

Documentos de Trabajo

15

Agosto 2011

LA POBREZA EN ARGENTINA 1974-2006. CONSTRUCCIÓN Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.

Agustín Arakaki



Instituto de Investigaciones Económicas
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad de Buenos Aires

CEPED

Centro de Estudios sobre
Población, Empleo y Desarrollo

LA POBREZA EN ARGENTINA 1974-2006.

CONSTRUCCIÓN Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.

PRESENTACIÓN.....	1
1. METODOLOGÍA DE ESTIMACIÓN.....	4
1.1. Introducción.....	4
1.2. Restricciones Metodológicas.....	5
1.2.1. <i>La fuente de información.....</i>	<i>5</i>
1.2.2. <i>Período de análisis.....</i>	<i>6</i>
1.2.3. <i>Universo de análisis.....</i>	<i>7</i>
1.3. Enfoque Directo.....	11
1.3.1. <i>Método de medición: Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).....</i>	<i>12</i>
1.3.2. <i>Comparación con otras fuentes.....</i>	<i>18</i>
1.3.3. <i>Medidas de agregación.....</i>	<i>19</i>
1.4. Enfoque Indirecto.....	21
1.4.1. <i>Método de medición: Línea de Indigencia y de Pobreza.....</i>	<i>21</i>
1.4.2. <i>Comparación con otras fuentes.....</i>	<i>24</i>
1.4.3. <i>Medidas de agregación.....</i>	<i>25</i>
1.5. Enfoque Multidimensional.....	31
1.5.1. <i>Método de medición: el método bidimensional o combinado.....</i>	<i>31</i>
1.5.2. <i>Comparación con otras fuentes.....</i>	<i>34</i>
1.5.3. <i>Medidas de agregación.....</i>	<i>35</i>
2. LA POBREZA EN EL GBA (1974 – 2006).....	36
2.1. 1900-1974.....	36
2.1.1. <i>El período en su conjunto.....</i>	<i>43</i>
2.2. Cuesta abajo... en la rodada. 1974-1991.....	44
2.2.1. <i>1974-1982.....</i>	<i>44</i>
2.2.2. <i>1983-1991.....</i>	<i>48</i>
2.2.3. <i>El período en su conjunto.....</i>	<i>51</i>
2.3. Pobres pobres, cada vez más pobres. 1991-2003.....	52
2.3.1. <i>1991-1994.....</i>	<i>52</i>
2.3.2. <i>1994-1998.....</i>	<i>54</i>
2.3.3. <i>1998-2003.....</i>	<i>57</i>
2.3.4. <i>El período en su conjunto.....</i>	<i>59</i>
2.4. 2003-2006.....	59
3. CONCLUSIONES.....	62
4. BIBLIOGRAFÍA CITADA Y CONSULTADA.....	65

5. ANEXO – GRÁFICOS Y CUADROS.....70

LA POBREZA EN ARGENTINA 1974-2006.

CONSTRUCCIÓN Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.

PRESENTACIÓN.

Sólo han transcurrido aproximadamente dos décadas desde el momento en el cual comenzó a estimarse –de manera oficial- la extensión del fenómeno de la pobreza¹. Este es un hecho que llama poderosamente la atención, principalmente, por dos razones. En primer lugar, porque su existencia data de un momento previo², y, en segundo lugar, debido a que las primeras propuestas metodológicas para cuantificarlo fueron realizadas a fines del siglo XIX y principios del siguiente (Atkinson, 1987). Entonces, cabe preguntarse ¿por qué los primeros cálculos se realizaron recién durante los años ochenta? La respuesta de la literatura especializada coincide con el diagnóstico realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC, 1984): según esta visión, hasta comienzos de la década del setenta, la pobreza existía pero como un fenómeno marginal o de magnitud relativa moderada. Sin embargo, luego de las transformaciones económicas introducidas a mediados de ese mismo decenio, la problemática comienza a expandirse y profundizarse, obligando a los diversos organismos oficiales a embarcarse en la construcción sistemática de información oficial que diera cuenta del alcance, la localización y la magnitud de las diversas situaciones de pobreza.

Así, a mediados de los ochenta, se realizaron las primeras estimaciones oficiales para todo el país, a través de la aplicación del método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) a partir de datos del Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) de 1980 (ver INDEC, 1984); y hacia fines de esa misma década, en el marco de la Investigación de la Pobreza en la Argentina (IPA), se establecieron las bases para el cálculo oficial de la extensión del fenómeno mediante el método de la línea de pobreza (LP) (ver Morales, 1988; Epsztein y Orsatti, 1989; Minujín y Scharf, 1989). No obstante, la metodología definitiva para la estimación de la pobreza por ingresos comenzó a emplearse en forma metódica con información de la Encuesta Permanente

¹ Vale aclarar que existen ejercicios de estimación previos - como por ejemplo los cálculos realizados para la CEPAL por Oscar Altimir a fines de los setenta, o aquellos llevados a cabo por Beccaria y Minujín a mediados de la década siguiente- que no son considerados al realizar esta afirmación, debido a que no formaban parte del sistema estadístico nacional. Sin embargo, estas experiencias no pueden dejar de ser mencionadas, ya que las mismas fueron referencias ineludibles para el diseño de la metodología oficial de estimación de la pobreza en nuestro país.

² Según nuestra estimación, la pobreza ya había alcanzado niveles preocupantes antes de la existencia de información oficial, cualquiera sea la metodología aplicada. A su vez, aún en ausencia de datos contruidos con el propósito de dar cuenta de este fenómeno, es posible identificar situaciones de pobreza en nuestro país en el período previo al considerado en el presente trabajo (ver Beccaria, 2007).

de Hogares (EPH) y sólo para el Gran Buenos Aires (GBA)³, recién a principios de los años noventa (CEPA, 1993a).

A partir de ese momento, la incidencia de la pobreza fue aumentando al punto de alcanzar niveles alarmantes. En este contexto, no parece descabellado suponer la existencia de cambios en la composición del universo de hogares en situación de pobreza. Es por ello que el plan de trabajo de la beca UBACyT - Categoría Estímulo⁴, en cuyo marco se inició la presente investigación, tenía por objetivo principal “contribuir a alcanzar una visión más acabada del fenómeno de la pobreza en la Argentina”⁵ ⁶. A esos fines, nos propusimos, entre otras actividades, elaborar series estadísticas⁷ que permitieran estudiar con mayor profundidad la evolución de esta problemática. Para ello, adoptamos dos caminos distintos. Por un lado, sobre la base de los criterios de clasificación empleados en nuestro país (NBI y LP) calculamos una serie de indicadores complementarios a los utilizados en forma oficial. Por el otro lado, empleamos un criterio de clasificación distinto, el denominado método combinado o bidimensional, el cual surge de utilizar en forma conjunta los criterios de NBI y LP.

En este marco, el presente Documento de Trabajo busca recopilar toda la información elaborada y su correspondiente análisis, junto con las principales conclusiones respecto a la evolución del fenómeno estudiado. De esta forma, la estructura del mismo será la siguiente:

El primer capítulo estará destinado a la presentación de las metodologías utilizadas en este trabajo para la identificación de los hogares pobres, junto con los indicadores que es posible calcular en el marco de las mismas.

Luego, en base a la lectura de la información construida, se desarrolla el estudio de la evolución histórica de la pobreza en el GBA a partir de principios del siglo pasado y, en particular, durante el período comprendido entre 1974 y 2006. A los fines de contextualizar este análisis, el mismo incluirá referencias a la evolución macroeconómica y del mercado de trabajo.

En el último capítulo se recogen las principales conclusiones y se presentan diferentes líneas de exploración que fueron identificadas a lo largo del proceso de investigación, así como

³ Los datos referidos al resto de los aglomerados urbanos comenzó a producirse a partir del 2002, a través de la aplicación de una “metodología de transición” (ver INDEC, 2002).

⁴ Beca UBACyT - Categoría Estímulo otorgada por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires para la realización del proyecto “Medida Alternativa de la Pobreza. Aplicación al Caso Argentino. 1991 - 2006”, como parte del Proyecto UBACyT E-003, “Crisis socioeconómica y perspectivas del empleo en la Argentina actual”.

⁵ Pese a que en el plan de trabajo original nos propusimos abordar el estudio de la pobreza en todo el país, el análisis se limitó al caso del GBA debido a las dificultades vinculadas a la fuente de información, las cuales serán explicitadas en el Capítulo 1.

⁶ Aunque de carácter distinto, normalmente, es decisión del CEPED contribuir a la divulgación de los trabajos de investigación de sus becarios enmarcados en diversos proyectos de investigación ejecutados en el Centro, lo cual se vio reflejado en la publicación de otros documentos de esta misma serie.

⁷ Como se deriva del título del proyecto, el período considerado inicialmente resultaba menos ambicioso (1991-2006), pero con el transcurso de la investigación desarrollamos la forma de extenderlo y comenzar el análisis a mediados de los setenta, obteniendo así series de mayor alcance temporal.

también algunos debates que deberían abordarse a los fines de avanzar en la comprensión del fenómeno.

Dado el volumen de información construida para la presente investigación, al final de este documento incluimos un Anexo con los principales datos empleados, junto con los cuadros y gráficos correspondientes.

Finalmente, consideramos relevante agradecer los comentarios realizados por Juan M. Graña, Pilar Piqué, Florencia Jaccoud y Laura Pacífico, sin que ello, obviamente, los responsabilice por los errores u omisiones del presente trabajo.

1. METODOLOGÍA DE ESTIMACIÓN.

1.1. Introducción.

Este capítulo se organizará siguiendo el planteo realizado por Amartya Sen (1976) respecto a la estimación de la pobreza. Según este autor, esta tarea se enfrenta, principalmente, con dos problemas. En primer lugar, requiere de la identificación de aquellos hogares⁸ en situación de pobreza dentro del total⁹. En la actualidad, la vasta literatura existente sobre esta problemática suele presentar dos formas diferentes de clasificar a los hogares según sean pobres o no, conocidas como enfoque directo e indirecto. Sin embargo, esta misma literatura suele advertir que ambos no constituyen formas alternativas de captar lo mismo, sino que representan dos concepciones distintas de la pobreza y que, por ende, describen fenómenos distintos o, en el mejor de los casos, aspectos parciales del concepto integral de la pobreza (Sen, 1994; Beccaria *et al*, 1999). Algunos autores (Beccaria y Minujín, 1985; Boltvinik, 2003) han aprovechando esta complementariedad, a los fines de diseñar otros métodos de identificación enmarcados en un tercer enfoque, denominado “multidimensional”.

En segundo lugar, una vez que se ha clasificado a los hogares entre pobres y no pobres, se deben diseñar indicadores que permitan integrar las características del primer conjunto en una imagen global de la pobreza. Es importante notar que estos índices no deberán ser sensibles a lo que ocurra con el bienestar de los no pobres, sino que sólo reflejarán la situación de los pobres; debido a que “el foco del concepto de pobreza tiene que ser el bienestar de los pobres como tales, sin importar los factores que lo afecten” (Sen, 1994, pág. 4)¹⁰. Es por ello que descartaremos visiones tales como las del Índice de Desarrollo Humano (IDH) y el Índice de Pobreza Humana (IPH)¹¹, ya que en estos casos el interés no gira en torno a la extensión o las características de los pobres en un país, sino a la situación relativa de una nación (o una región) como un todo, en relación con el resto del mundo (o el resto de las regiones).

Siguiendo este desarrollo, este capítulo contiene principalmente tres secciones, las cuales están destinadas a la presentación de la forma concreta que cada uno de los tres enfoques

⁸ En este trabajo, independientemente de la metodología seleccionada, la unidad de análisis adoptada será el hogar, definiendo a este último como el “grupo de personas, parientes o no, que viven bajo un mismo techo de acuerdo con un régimen familiar, es decir que comparten sus gastos en alimentación” (INDEC, 2003a, pág. 6). Esto se debe a que, si bien dentro de la literatura existen discusiones respecto a la elección de la unidad de análisis para la realización de los estudios de pobreza, consideramos al hogar como la unidad adecuada, en tanto el mismo constituye el entorno en el cual se reproducen las personas.

⁹ A su vez, para que esto sea posible, es necesario que se definan las variables a considerar y los umbrales mínimos para cada una de ellas (Boltvinik, 2001).

¹⁰ Sin embargo, este mismo autor aclara que este hecho no debe restar importancia al estudio de cuestiones tales la causalidad y los efectos de la pobreza (Sen, 1994).

¹¹ La metodología utilizada para la construcción de estos indicadores se encuentra desarrollada en Lo Vuolo *et al* (1999), Feres y Mancero (2001), y los sucesivos informes sobre el desarrollo humano publicados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), entre otras publicaciones.

(directo, indirecto y multidimensional) puede adoptar en nuestro país. A su vez, las mismas fueron divididas en tres apartados. En el primero, presentamos el método de medición¹² empleado en esta investigación, el cual registra leves diferencias con la metodología oficial (dichas discrepancias serán explicitadas en cada caso). En el segundo, dadas estas diferencias, realizaremos una comparación entre el número de hogares identificados como pobres en uno y otro caso, para dar cuenta de la distorsión introducida por los cambios metodológicos propuestos. Finalmente, en el último apartado presentaremos las medidas de agregadas diseñadas en base a la información obtenida con cada uno de los métodos y empleadas en el presente trabajo.

Sin embargo, antes de comenzar con este desarrollo, consideramos necesario realizar una serie de aclaraciones metodológicas a tener en cuenta dadas las particularidades del ejercicio propuesto y de la fuente de información seleccionada a tales fines.

1.2. Restricciones Metodológicas.

1.2.1. La fuente de información.

El hecho de que cada uno de los métodos empleados en forma oficial en nuestro país utilice datos provenientes de una fuente de información en particular -lo cual lleva a que existan diferencias en los instrumentos de captación, la frecuencia de publicación de los datos, el período de vigencia de cada metodología, etc.- no sólo obstaculiza la comparación de los resultados arrojados por los mismos, sino también la complementariedad entre ellos, posibilidad que contribuiría en forma significativa al estudio de la pobreza. Frente a esta situación resulta necesario encontrar una fuente de información diferente a las tradicionalmente utilizadas o, en caso de que sea posible, adaptar alguna de las metodologías para aplicarla a una base de datos distinta a la empleada en su versión original. Ahora bien, en tanto no existan fuentes alternativas de acceso público, la primera de las opciones requiere, ineludiblemente, del diseño de un nuevo instrumento de captación y su posterior implementación, lo cual excede por mucho los alcances de este trabajo. En consecuencia, nos vemos en la obligación de determinar qué fuente de información disponible (CNPV o EPH) se empleará, para lo que debemos indagar respecto a las características y la información que las mismas proporcionan.

Los datos censales no ofrecen posibilidades de aplicar algún método que no se enmarque en el enfoque directo (ver sección 1.3.), ya que éstos no incluyen información referida a los ingresos de los hogares, insumo fundamental para la construcción de indicadores de pobreza bajo el enfoque indirecto (ver sección 1.4.). Sin embargo, la EPH, que sí incluye variables referidas al ingreso de los hogares, también capta otras que permiten dar cuenta de la satisfacción de las

¹² Siguiendo a Boltvinik (1999) se denominará método de medición a aquellas formas de identificar a quiénes son pobres y a quiénes no lo son, y medidas agregadas a los índices de pobreza.

necesidades consideradas básicas. Por lo tanto, no sólo permite aplicar el método de la LP, sino también el de las NBI (aunque con modificaciones que explicaremos en el apartado 1.3.1.).

Ahora bien, dadas estas posibilidades ¿por qué el NBI no se calcula también con los datos de la EPH? La respuesta a esta pregunta se encuentra relacionada con el objetivo original de esta metodología, que era la elaboración de mapas de necesidades básicas insatisfechas o carencias críticas (ver INDEC, 1984), para lo cual se requiere información con un nivel de cobertura territorial y de desagregación elevados¹³. En cambio, en el marco de este trabajo, el empleo del método de las NBI tiene por finalidad cuantificar a los hogares que cumplan con una serie de características (más específicamente, que no hayan satisfecho determinadas necesidades), lo cual no requiere, necesariamente, el nivel de detalle, ni la cobertura geográfica de un censo, y de ahí que consideremos válido el empleo de esta fuente de información alternativa.

Habiendo justificado la elección de la EPH como principal fuente de información de este estudio, a continuación analizaremos los límites más relevantes que la misma impone al ejercicio propuesto.

1.2.2. Período de análisis.

Esta encuesta comenzó a realizarse, en su versión Puntual, en 1973 y mantuvo esta dinámica de funcionamiento, realizando dos relevamientos anuales, durante treinta años. Sin embargo, en la actualidad, sólo algunas de las bases correspondientes al período 1973-1987 se encuentran disponibles, lo cual ha limitado los alcances temporales de la presente investigación.

Posteriormente, hacia el año 2003, el INDEC realizó una reformulación integral de la EPH, la cual incluyó modificaciones referidas a los cuestionarios, la forma de relevamiento, etc. (ver INDEC, 2003a), las cuales han afectado a la construcción de la información. A los fines de analizar el impacto sobre nuestras estimaciones y la comparabilidad entre las mismas, estos cambios pueden ser clasificados en dos tipos. Por un lado, se encuentran aquellos que afectan en forma más directa a los indicadores, entre los que se destaca la eliminación de algunas variables necesarias, lo cual imposibilita la construcción de series de largo plazo en algunos casos¹⁴. Por otro lado, se hallan las modificaciones aplicadas en el modo de captación de la información -más específicamente, en los cuestionarios y la frecuencia de los relevamientos¹⁵-, que afectan a la

¹³ En este sentido, el INDEC (2003b, pág. 1) sostiene que el censo constituye una herramienta muy ventajosa debido a que “la variedad de atributos que indaga permite describir las características sociales, demográficas y habitacionales de la población”; “por tratarse de un relevamiento nacional exhaustivo, [...] ofrece información específica no sólo de las áreas urbanas más importantes sino también de localidades pequeñas y de la población dispersa en áreas rurales”; y que, por último, proporciona información “a distintos niveles de agregación geográfica (provincias, departamentos, municipios, localidades, barrios, áreas periféricas de ciudades, etcétera) [...] [que] representada en mapas brinda una descripción que aumenta la precisión de los diagnósticos”.

¹⁴ Las medidas remediales aplicadas en estos casos serán desarrolladas al momento de explicitar la metodología empleada en este documento.

¹⁵ El cambio en la referencia temporal de los indicadores de pobreza –tanto aquellos construidos en el marco del enfoque directo como el indirecto- se produce porque la estimación de la pobreza por ingresos sólo puede

homogeneidad de las series construidas en base a datos captados bajo la modalidad Puntual y Continua. En consecuencia, a los fines de obtener series de largo plazo (desde 1974 hasta el 2006) comparables, se vuelve necesario empalmar los resultados que surgen de las dos versiones de la EPH. Sin embargo, esto resulta imposible debido a que, a diferencia de lo que ocurre con los indicadores del mercado de trabajo, la base correspondiente al primer semestre de 2003 (el único punto de solapamiento entre ambos relevamientos) no cuenta con las variables necesarias para empalmar ambas series¹⁶. Por lo tanto, estos dos inconvenientes no nos dejan más alternativa que presentar (en cada caso) dos series (1974-2003 y 2003-2006) que si bien no son estrictamente comparables, nos permiten obtener algunas conclusiones respecto a los cambios de tendencias entre uno y otro período.

1.2.3. Universo de análisis.

La fuente de información seleccionada no sólo genera inconvenientes en lo que refiere a la cobertura temporal del estudio, sino también a la población considerada. En este sentido, es importante distinguir dos tipos de restricciones. Por un lado, aquellas que son propias del diseño del instrumento de captación; y, por el otro, las que surgen como consecuencia de su aplicación.

➤ Cobertura geográfica.

Una de las restricciones más importantes impuestas por la EPH está vinculada con su cobertura territorial, ya que la misma sólo releva los aglomerados urbanos más importantes del país, dejando de lado muchas localidades, dentro de las cuales cobran vital importancia las rurales, por su incidencia en la estimación del fenómeno de la pobreza. A su vez, del conjunto de aglomerados considerados por la EPH, sólo es posible analizar lo ocurrido en el GBA, ya que, en primer lugar, tanto la canasta básica alimentaria (CBA) como la canasta básica total (CBT) son representativas del consumo de la población del GBA y, en segundo lugar, es la única región

realizarse con las bases semestrales a partir de 2003. En relación con este cambio, el Director del INDEC de aquel momento, Lelio Mármora, sostenía en una nota difundida por el organismo que “la información sobre pobreza e indigencia se presenta semestralmente por considerarse que los cambios producidos en la sociedad en estos aspectos sólo pueden apreciarse en lapsos suficientemente amplios como para poder observar sus variaciones” (Mármora, 2004, pág. 1).

¹⁶ Luego de la intervención del INDEC iniciada en 2007 se publicaron nuevas bases, las cuales incluían una nueva versión de aquellas difundidas bajo la modalidad Continua (esto es, 2003–2007). Este cambio permite, a diferencia de las bases originales, realizar estimaciones de pobreza por NBI que contemple todas las variables empleadas en el período 1974-2003; pero resulta imposible replicar los cálculos de pobreza por ingresos realizados por el organismo, ya que la información referida a las canastas no se encuentra disponible en las bases y a que estas últimas no se presentan con la frecuencia requerida. A su vez, al igual que en el caso anterior, tampoco se han publicado bases que puedan ser utilizadas como punto de empalme con la serie puntual. Todo esto, sumado al hecho de que las bases corregidas se encuentran sospechadas de manipulación, nos llevaron a descartar la posibilidad de considerarlas en el presente trabajo. Aunque la metodología aquí aplicada, podrá ser utilizada una vez que se compruebe su consistencia.

que fue relevada durante todo el período utilizando un cuestionario con preguntas referidas a las condiciones de vida¹⁷.

A pesar de ello, la elección del GBA como la región en la que se analizará el fenómeno de la pobreza también acarrea algunos inconvenientes. Puntualmente, en el año 1998, como consecuencia de las subdivisiones y las modificaciones de jurisdicciones que se realizaron en la provincia de Buenos Aires, se incorporaron a la muestra de la EPH “áreas nuevas”, modificando el número de hogares y personas pertenecientes al GBA. Por lo tanto, si construyéramos una serie con los datos de toda la región para todo el período, la misma no resultaría homogénea. Afortunadamente, las bases usuarias de la EPH Puntual permiten distinguir a aquellos hogares que pertenecían a alguno de los diecinueve partidos que integraban el GBA inicialmente. Sin embargo, posteriormente, con el cambio metodológico introducido en la EPH en el año 2003, resulta imposible identificar a estos hogares debido a que la variable creada a esos fines fue discontinuada. Por lo tanto, considerando que el año 2003 ya constituye una fuente de heterogeneidad en relación a la comparabilidad de los datos (ver apartado 1.2.2.), optamos por considerar los siguientes subperíodos: 1974–2003 y 2003–2006. El primero de los cuales incluye sólo a los partidos que pertenecían originalmente al GBA, y el segundo, considera también a los incorporados a partir de 1998.

➤ No respuesta.

Ahora bien, de la totalidad de hogares del GBA definidos anteriormente, algunos no son susceptibles de ser clasificados según sean pobres o no por los diferentes métodos, debido a que la información proporcionada por los mismos es insuficiente para hacerlo. En otras palabras, la falta de respuesta a alguna pregunta o bloque de preguntas resulta perjudicial a la hora de estimar la extensión de la pobreza y sus características. Sin embargo, su incidencia difiere según el método.

En el caso de la metodología de la LP, en tanto la clasificación depende del nivel de ingresos del hogar respecto a un presupuesto estimado para cubrir determinadas necesidades del mismo, resulta imposible clasificar a aquellos que no responden en forma completa el bloque de ingresos de la encuesta¹⁸. Mientras se relevó la EPH Puntual, la solución adoptada por el INDEC fue no considerar a estos hogares para el cálculo de los indicadores. Sin embargo, con su

¹⁷ La primera de estas restricciones podría superarse deflactando las canastas estimadas por el INDEC a partir del año 2002 (ver INDEC, 2002) con los IPC de las provincias, mientras que la segunda de ellas sólo limitaría el alcance temporal del estudio en los casos de los aglomerados urbanos del interior, dependiendo del período en el cual se incluye dentro de la muestra de la EPH. La construcción de esta información y su posterior análisis constituyen líneas de investigación que están siendo abordadas al momento de publicar el presente documento de trabajo.

¹⁸ Un inconveniente asociado es el de la declaración incorrecta de ingresos. Sin embargo, éste no impide la clasificación de los hogares, sino que puede derivar en una caracterización incorrecta de los mismos. Dado que no existen propuestas oficiales para corregir el sesgo que esta última introduce en las estimaciones de pobreza y que el diseño de un mecanismo capaz lograrlo excede los alcances del presente trabajo, los ingresos declarados serán considerados como efectivamente percibidos por las unidades de análisis.

reemplazo por la metodología Continua, el organismo optó por resolver el problema de forma diferente, debido a que al excluir de la muestra a quienes no informaran sus ingresos sin realizar algún tipo de ajuste muestral se alteraba la representatividad de la encuesta, u obligaba a suponer que los hogares descartados presentan la misma distribución y características que aquellos que permanecen en la muestra (Feres, 1997). De esta forma, “para minimizar el efecto [de la no respuesta, AA] y producir un cálculo de Pobreza e Indigencia más inclusivo, se ha procedido a dar un tratamiento global de reponderación para la no respuesta, aplicado por estrato. Esto supone que los hogares que no responden sus ingresos tienen como ingreso el promedio de los hogares de su mismo estrato” (INDEC, 2005, pág. 11). En este trabajo, optamos por seguir los lineamientos propuestos por el INDEC para el tratamiento de la no respuesta en cada caso, es decir, para el período de vigencia de la EPH Puntual, los hogares que no hayan respondido en forma completa el bloque de ingresos fueron retirados de la muestra; mientras que, a la hora de emplear los datos de la EPH Continua, consideramos el ajuste propuesto por el INDEC¹⁹.

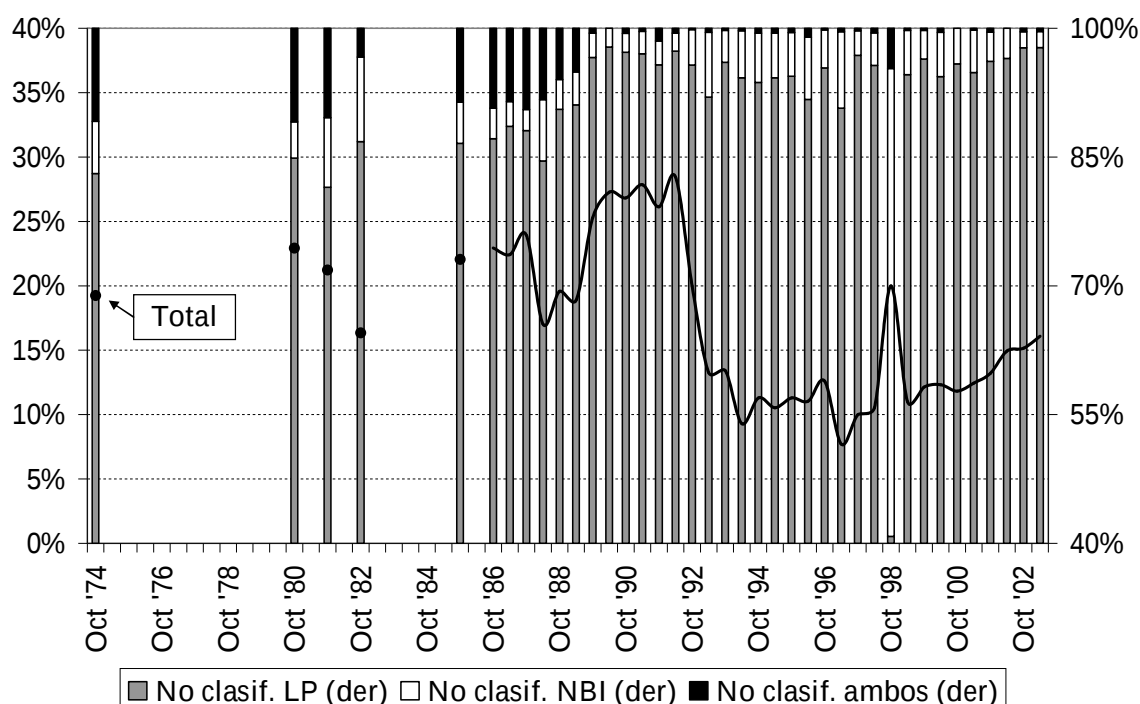
En el caso del método de las NBI, dado que para considerar que un hogar presenta necesidades básicas insatisfechas el mismo debe incumplir al menos uno de los criterios (ver el apartado 1.3.1.), existen dos situaciones en cuales resulta imposible clasificarlos. La primera de ellas, lógicamente, es aquella en la que el hogar no ha respondido ninguna pregunta vinculada al método. Mientras que la segunda sería la de aquellos que, habiendo contestado sólo algunas de las preguntas, no presentan necesidades básicas insatisfechas a partir de los indicadores contruidos en base a sus respuestas. Por ejemplo: supongamos que existe un hogar para el cual, en base a las respuestas disponibles, sólo es posible construir dos de los cinco indicadores. Si en ambos casos se supera el umbral mínimo, no es posible sostener que el hogar haya satisfecho todas sus necesidades. No obstante, si en uno de los dos indicadores no alcanza el mínimo requerido, ese hogar debe ser considerado NBI²⁰.

Habiendo hecho estas aclaraciones, cabe preguntarse ¿cuál es el impacto de la no respuesta en el estudio? Para responder esta pregunta presentamos el Gráfico 1, en el cual se puede observar el porcentaje de hogares que no pudieron ser clasificados respecto al total de hogares representados por la EPH. A su vez, los primeros fueron desagregados según el motivo por el cual no fueron identificados como pobres o no pobres y se los expresa en términos del total de no clasificados.

¹⁹ Con la nueva publicación de las bases usuarias de la EPH con posterioridad a la intervención del INDEC, se propuso un nuevo mecanismo de corrección por no respuesta (INDEC, 2009). Sin embargo, como fuera dicho anteriormente, dado que estas bases se encuentran sospechadas de manipulación, las mismas no fueron utilizadas y, por lo tanto, no consideramos necesario desarrollar aquí esta propuesta.

²⁰ Es importante aclarar que este inconveniente es de una naturaleza distinta al de la universalidad de los indicadores (para más detalles ver INDEC, 2000a).

GRÁFICO 1. Porcentaje de los hogares no clasificados, respecto al total (eje izquierdo), y su desagregación según no sean clasificados por el método de LP, NBI o ambos (eje derecho). GBA. 1974-2003.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH.

El porcentaje de hogares que no clasificados presenta oscilaciones importantes en el tiempo. Durante las primeras ondas (octubre de 1974 – mayo de 1989), el mismo se halla entre el 15% y el 25% del total de hogares de la EPH. De este total, más del 80% de los mismos no fueron considerados debido a que no respondieron en forma completa el bloque de ingresos de la EPH; entre un 5% y un 10%, porque no pudieron ser clasificados por ninguno de los dos métodos empleados; y el resto (que varía entre un 2% y un 10% según la onda) no respondieron ninguna de las preguntas necesarias para la construcción del índice de NBI o, habiendo respondido algunas de ellas, estas no permitieron clasificar al hogar.

A partir de ese momento, se observa un crecimiento considerable de los no clasificados, y se mantiene en valores superiores al 25% durante aproximadamente tres años. Probablemente, este incremento esté asociado a los problemas para calcular o recordar el ingreso percibido en contextos de precios volátiles como lo fueron los procesos inflacionarios (e hiperinflacionarios) vigentes en aquellos momentos. En este sentido, en el gráfico se muestra un incremento de la participación de las unidades que no responden en forma completa el bloque de ingresos de la EPH (representan, en promedio, el 97% de los hogares no clasificados), lo que se correspondería

con lo sostenido anteriormente respecto a su rol en el crecimiento de los hogares excluidos del estudio.

La participación de los no respondientes en el total comienza a descender aproximadamente un año después del establecimiento de la paridad cambiaria de la moneda local con el dólar estadounidense, estabilizándose en cifras de alrededor del 10% hasta mayo de 1997. A partir de ese momento, la tendencia de la serie se torna ascendente hasta mayo de 2002, culminando el mismo con una tasa de no respuesta del orden del 15%. En cuanto a la composición, la mayor parte de este universo no pudo ser clasificado sólo a través del método de la LP (alrededor del 93%, en promedio). Llama particularmente la atención lo ocurrido en octubre de 1998, cuando la proporción de no respuesta se duplica abruptamente (afectando a un quinto del universo del GBA considerado por la EPH), al tiempo que la relación entre los dos grupos más importantes que la componen se invierte (esto es, predomina la imposibilidad de clasificar a los hogares según el método de las NBI).

Finalmente, el gráfico no incluye el período posterior a 2003, debido a que la solución aplicada a la no respuesta del bloque de ingresos reduce el universo de hogares que no pueden ser clasificados a menos del 1% del total, los cuales, lógicamente, corresponden al criterio de las NBI en su totalidad.

Como ha quedado en evidencia, la importancia de los hogares que no han podido ser clasificados no es menor. Sin embargo, excepto en los primeros registros, del total que no pueden ser clasificados la proporción que corresponde al método de la LP oscila alrededor del 90%. En otras palabras, las dificultades que enfrentamos en este trabajo para la construcción de los datos provienen de las fuentes de información disponibles en nuestro país y, por lo tanto, son similares a los que enfrenta el estudio de la pobreza en Argentina como se lo realiza normalmente. Algunos autores han avanzado en la identificación de los efectos de este problema (Petteta, 1998) y en las posibles soluciones (Crosta, 2001; INDEC, 2003a; INDEC, 2009); a pesar de ello, no parece haber acuerdo en la literatura respecto al método correcto de solución de estos inconvenientes, planteando la necesidad de continuar con estos debates.

1.3. Enfoque Directo.

Este enfoque está basado en una concepción de la pobreza como “necesidad”, según la cual es pobre quien carece de los bienes y servicios materiales requeridos para vivir y funcionar como miembro de la sociedad (Feres y Mancero, 2001). De esto se deduce que el mismo buscará relacionar el bienestar del hogar con su consumo efectivo (Boltvinik, 1999) y es por esta razón, es decir, por el hecho de evaluar sin ningún tipo de mediación si los hogares han logrado satisfacer sus necesidades básicas, que se lo denomina “enfoque directo” (Lo Vuolo *et al*, 1999).

1.3.1. Método de medición: Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).

De todas las variantes que ofrece este enfoque, la más difundida y más utilizada en América Latina es la de las NBI. En nuestro país, este método se aplicó por primera vez a mediados de los ochenta, con el objetivo de construir mapas de pobreza que permitieran identificar en la forma más desagregada posible las carencias críticas que predominaban en cada una de las regiones del país²¹, a los fines de elaborar políticas focalizadas. Por estas razones (nivel de desagregación y cobertura), sumadas a la necesidad de contar con resultados en lo inmediato, es que se seleccionó a los Censos Nacionales de Población y Vivienda (CNPV) como la principal fuente de información (INDEC, 1984)²².

Sin embargo, dado que el Censo ya había sido realizado en 1980, la elección del mismo restringió, por un lado, el universo de necesidades a considerar, dejando de lado algunas cuestiones tales como las referidas a la nutrición, la salud o el equipamiento del hogar; y, por el otro, las dimensiones, las variables y los umbrales utilizados para dar cuenta de la satisfacción o no de dichas necesidades. En otras palabras, “en la selección de las necesidades básicas o la elección del conjunto de bienes y servicios utilizados para evaluar el nivel de satisfacción no se consideraron argumentos conceptuales”, sino que “ambas estuvieron determinadas casi exclusivamente por la cobertura temática de los censos de población y las variables específicas comprendidas por esa temática” (Beccaria *et al*, 1999, pág. 98).

Luego, para cada una de las dimensiones se construyeron diferentes indicadores parciales de insatisfacción de necesidades básicas en base a las variables censales, y se establecieron distintos niveles mínimos de satisfacción por debajo de los cuales pudiera verse amenazado el funcionamiento y el desarrollo de la vida humana en sociedad. Del conjunto resultante se seleccionaron aquellos indicadores y umbrales que se utilizarían para la construcción del indicador de NBI, mediante la aplicación de diversos criterios, los cuales “minimizan el riesgo de incluir hogares de baja vulnerabilidad social en el total de hogares carenciados” (Kaztman, 1995, pág. 7). Estos fueron los de²³:

1. Representatividad: dado que el método no tiene en cuenta todas las necesidades básicas - como sí lo hacen, aunque implícitamente, los métodos basados en el ingreso (ver sección 1.4.) - (Beccaria *et al*, 1999), y que la selección de las mismas estuvo condicionada por la fuente de información elegida, se buscó que tanto los indicadores como sus respectivos umbrales mínimos se encontraran lo suficientemente asociadas con las situaciones de pobreza como para representar a las demás carencias que configuran tal condición.

²¹ Este criterio (de agregación geográfica) es uno de los cinco que se utilizaron para la construcción del indicador (Kaztman, 1996).

²² En relación con la primera cuestión, el INDEC (2003b, pág. 1) sostiene que el CNVP “es una herramienta muy ventajosa para la focalización social y espacial ya que se trata de una fuente de información con cobertura universal que atiende diversos aspectos de la temática sociodemográfica”.

²³ El desarrollo posterior está basado en Kaztman, 1996; Feres y Mancero, 2000; INDEC, 2000a; INDEC, 2000b.

2. Universalidad: se buscó que el acceso a bienes o servicios que permitan satisfacer la necesidad básica considerada se encontrara dentro de las opciones razonablemente factibles de todos los hogares del país.
3. Estabilidad: se priorizó indicadores menos sensibles a la coyuntura, es decir que reflejen características relativamente permanentes de los hogares.
4. Simplicidad: en caso de que hubiera al menos dos opciones igualmente válidas para dar cuenta de la satisfacción o no de una necesidad se debía elegir aquella que resultara más simple y fácil de comprender.

A partir de la aplicación de estos parámetros de selección se establecieron los siguientes indicadores y niveles debajo de los cuales se considera que la necesidad se encuentra insatisfecha, las cuales continúan utilizándose hasta la actualidad:

CUADRO 1. Necesidades, dimensiones, variables e indicadores de NBI.

Necesidades	Dimensiones	Variables censales	Indicador y umbral de NBI
Acceso a vivienda	Hacinamiento	Número de personas del hogar	Más de tres personas por cuarto.
		Número de habitaciones de la vivienda	
	Calidad de la vivienda	Tipo de vivienda	Inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria u “otro tipo”, lo que excluye casa, departamento y rancho).
Acceso a servicios sanitarios	Condiciones sanitarias	Tipo de sistema de eliminación de excretas	No posee retrete.
Acceso a educación	Asistencia escolar	Edad de los miembros del hogar	Al menos un menor en edad escolar (entre 6 y 12) que no asiste a un establecimiento educativo.
		Asistencia a un establecimiento educativo	
Capacidad económica	Capacidad de subsistencia	Tasa de dependencia (miembros ocupados sobre miembros totales)	Menor o igual a 0,25.
		Nivel educativo del jefe de hogar	Bajo (no completó el tercer grado de la escolaridad primaria).

Fuente: Elaboración propia en base a Feres y Mancero (2000) e INDEC (2003b).

Ahora bien, como fuera dicho en la sección anterior, la fuente de información empleada en este estudio no será el CNPV, es decir aquella que se consideró a la hora de diseñar la metodología, sino la EPH. Sin embargo, las variables incluidas en esta última no cuentan con el nivel de detalle o desagregación necesario, razón por la cual nos vimos obligados a introducir modificaciones en algunos de los indicadores y umbrales definidos originalmente²⁴, las cuales se detallan a continuación.

➤ Hacinamiento.

A diferencia del Censo de 1980, en el cual se consideró que el concepto de hogar era equivalente al de vivienda, la EPH define al hogar como “una persona o grupo de personas, parientes o no, que viven bajo un mismo techo de acuerdo con un régimen familiar, es decir, que comparten sus gastos de alimentación” (INDEC, 2003a, pág. 6), contemplando la posibilidad de que una vivienda sea habitada por más de un hogar. Es por ello que no sólo brinda información respecto a la cantidad de miembros del hogar, sino también a la cantidad de habitaciones que posee la vivienda (excluidos el baño y la cocina), diferenciadas según su uso sea exclusivo o no por miembros de ese hogar. Frente a estas opciones y a los fines de dar cuenta de los problemas vinculados al hacinamiento, se consideró como indicador al cociente entre el número de miembros del hogar y el de habitaciones de la vivienda que sean de uso exclusivo, ya que, de otra forma, no existe manera de comparar el número de cuartos de la vivienda con la cantidad de personas que efectivamente los utilizan. Dicho en otros términos, si se consideraran las habitaciones compartidas, se estarían subestimando los hogares con déficit habitacional, ya que la cantidad de personas del hogar no registraría cambios, pero el número de cuartos considerados resultaría mayor.

➤ Calidad de la vivienda.

Dados los tipos de vivienda considerados “inconvenientes” por la metodología oficial del método de las NBI, para el período en el cual estuvo vigente la EPH Puntual se definieron como tales los inquilinatos, hoteles o pensiones, viviendas no destinadas a fines habitacionales, vivienda en villas y otras, es decir aquellas que no sean clasificadas como casa o departamento.

En la etapa posterior al cambio metodológico, se presenta una situación muy particular. En la publicación original de las bases usuarias bajo la modalidad Continua no se incluyeron las variables referidas al tipo de vivienda, ni a las características de la misma²⁵, las cuales podrían

²⁴ Como se verá en el desarrollo posterior, en todos los casos que introdujimos modificaciones, nuestros umbrales terminaron siendo más estrictos que los definidos originalmente por el INDEC. Por ende, más allá de las diferencias referidas a las fuentes de información, es esperable que nuestra estimación arroje un número de hogares con necesidades básicas insatisfechas superior al publicado por dicho organismo.

²⁵ La exclusión de estas últimas llama la atención debido a que los documentos metodológicos del INDEC afirmaban explícitamente que “la reformulación [del cuestionario de la EPH, AA] supuso el diseño de un cuestionario específico de vivienda y hábitat y otro que indaga sobre las características habitacionales del hogar que habita

haber sido empleadas para la construcción del indicador considerado. Con la nueva publicación de las bases correspondientes al período comprendido entre el tercer trimestre de 2003 y el primer trimestre de 2007, las variables referidas al tipo de vivienda y sus características fueron incorporadas. No obstante, por las razones expuestas en el apartado 1.2.2 (ver nota al pie 16), para la elaboración del presente documento de trabajo decidimos emplear sólo las bases usuarias difundidas originalmente. En consecuencia, no es posible construir el indicador referido a la calidad de la vivienda para el período posterior a 2003.

➤ Condiciones sanitarias.

En lo que respecta a las condiciones sanitarias, la metodología original considera que no satisfacen esta necesidad aquellos hogares que no tengan ningún tipo de retrete. Sin embargo, hasta octubre de 1997, el cuestionario de la EPH Puntual no incluyó preguntas acerca de las condiciones del baño (más específicamente, si poseía inodoro o no), sino sólo si la vivienda habitada por el hogar contaba con uno o no. Luego, a partir de la implementación de la EPH Continua, se retornó a la situación inicial, dejando únicamente la pregunta vinculada a la tenencia del baño.

Dados los cambios mencionados, inicialmente intentamos respetar al máximo el criterio original, considerando la existencia o no de un baño en la vivienda. Sin embargo, al analizar la evolución del número de hogares según este criterio y su incidencia sobre el indicador de NBI, observamos fluctuaciones no menores que no parecían encontrar explicación alguna. Esta cuestión, sumada a los problemas vinculados a la disponibilidad de información mencionados, nos llevó a sustituir la pregunta respecto del baño por aquella vinculada a la existencia o no de sistema de abastecimiento de agua.

Más allá de estos argumentos estrictamente relacionados con los límites impuestos por los datos existentes, la literatura especializada considera que el criterio seleccionado por nosotros para dar cuenta de las condiciones sanitarias del hogar resulta adecuado. Ahora bien, entonces, ¿por qué no se usó dicha variable en la metodología original? Esto fue así debido a que “en las áreas urbanas, la probabilidad de que la falta de un sistema de abastecimiento de agua en la vivienda se encuentre asociado con otras privaciones, configurando situaciones de pobreza, varía considerablemente según sea la situación de infraestructura de abastecimiento en cada área; por otra parte, la medida en que ello [la falta de un sistema de abastecimiento de agua en la vivienda, AA] signifique una carencia básica se torna menos clara en las localidades semirurales y en las áreas rurales” (INDEC, 1984, pág. 12). Pero dado que el análisis realizado en el presente

dicha vivienda. [...] Entre las nuevas variables se encuentran las referidas al material predominante de los pisos interiores, el material de la cubierta exterior del techo, la existencia de cielorraso, la fuente de provisión del agua, el destino de la eliminación de las excretas, la existencia de basurales y la inundabilidad de la zona entre otras.” (INDEC, 2003b, pág. 6).

trabajo se concentra en lo ocurrido en el GBA (ver apartado 1.2.3.), esta variable no debería presentar estos inconvenientes.

A pesar de que este cambio de variables permite obtener un indicador homogéneo para todo el período de vigencia de la EPH Puntual, la pregunta respecto al acceso al agua fue retirada del cuestionario con el cambio a la modalidad Continua²⁶. En consecuencia, este hecho, sumado a lo sostenido en los párrafos anteriores respecto a las nuevas bases, anula la posibilidad de presentar un indicador que permita dar cuenta del acceso a los servicios sanitarios para el período 2003-2006.

➤ Asistencia escolar.

En este caso no se registran diferencias con el criterio establecido en la metodología original, según el cual aquellos hogares que posean un niño en edad escolar (entre seis y doce años) que no asiste a la escuela, se consideran con NBI.

➤ Capacidad de subsistencia.

A diferencia de lo que ocurre en los CNPV, en los cuales el máximo nivel educativo alcanzado se presenta en forma desagregada (por año), en la EPH esta información suele presentarse en términos del máximo nivel de educación formal alcanzando (primaria, secundaria, terciaria, etc.), según el mismo haya sido concluido o no (obteniéndose las categorías “sin instrucción”, “primaria incompleta”, “primaria completa”, etc.). Recién a partir de los últimos años de vigencia de la modalidad Puntual aparece con un nivel de desagregación mayor. Es por ello que en el presente trabajo se introdujo una modificación en la “capacidad de subsistencia”, considerando aquellos hogares con cuatro o más personas por miembro ocupado, en los cuales el jefe de hogar no posean estudios primarios incompletos. Como se puede observar, este criterio resulta más estricto que el definido en la metodología oficial.

En el siguiente cuadro se resume la comparación realizada previamente.

CUADRO 2. Comparación entre la metodología aplicada en los CNPV y en la EPH.

	Censo	EPH
Hacinamiento	Hogares con más de 3 personas por cuarto	Hogares con más de 3 personas por habitaciones de uso exclusivo del hogar.

²⁶ Ocurrió algo similar a lo mencionado en el caso de las variables respecto al tipo de vivienda y las características de la misma.

Condiciones de vivienda	Hogares que habitan una vivienda de tipo inconveniente	
Condiciones sanitarias	Hogares que habitan una vivienda sin ningún tipo de retrete	Hogares sin instalación de agua
Educación	Hogares que tienen algún niño en edad escolar que no asiste a la escuela	
Capacidad de subsistencia	Hogares que tienen cuatro o más personas por miembro ocupado, cuyo jefe tenga no haya completado tercer grado de escolaridad primaria	Hogares que tienen cuatro o más personas por miembro ocupado, cuyo jefe tenga no haya completado la escuela primaria

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC (1984).

Ahora bien, debido a que se utilizan diferentes variables y en algunos casos más de un indicador, es necesario establecer algún criterio que sirva para clasificar a las unidades de análisis como pobres o no pobres. En otras palabras, la pregunta es ¿cuántas y cuáles de estas condiciones deben cumplirse para poder afirmar que un hogar tiene necesidades básicas insatisfechas?²⁷ Al respecto, Feres y Mancero (2000) consideran que un número mínimo de carencias críticas resulta totalmente arbitrario, ya que no existe ningún tipo de sustento teórico que permita establecerlo, y que tampoco es posible determinar qué ponderación debería recibir cada una de ellas, dado que las mismas son incomparables entre sí. A pesar de ello, “en todas las estimaciones realizadas en América Latina se ha utilizado un método denominado de *realización combinada*: un hogar se considera pobre si no alcanza el umbral de al menos un indicador” (Beccaria *et al*, 1999, pág. 100). Esta idea parte de dos premisas básicas: 1) todas las necesidades son básicas, es decir, fundamentales para reflejar la pobreza, y, por lo tanto, 2) todas tienen la misma importancia. Es por ello que debe considerarse que un hogar es pobre cuando no logra satisfacer al menos una de las necesidades básicas.

Dado que nuestra intención es respetar al máximo la metodología existente, optamos por mantener este criterio, excepto durante el período correspondiente a la EPH Continua (2003 – 2006), en el cual, dada la imposibilidad de construir algunos de los indicadores señalada anteriormente, utilizamos una cantidad menor de criterios para determinar si un hogar presenta necesidades básicas insatisfechas o no. Por consiguiente, la comparación con los resultados obtenidos para el período anterior (1974 - 2003) no es válida, en tanto la probabilidad de ser

²⁷ Algunos autores consideran que en este caso esta pregunta alude al problema de la agregación. Sin embargo, entendemos que esta cuestión es inherente al problema de la identificación, ya que sin una respuesta concreta resulta imposible distinguir qué hogares deben ser considerados pobres y cuáles no.

considerado un hogar con NBI depende positivamente de la cantidad de indicadores utilizados (Boltvinik, 1999).

En el siguiente apartado, confrontamos nuestros resultados con los obtenidos en otros estudios (INDEC, 1984; y Beccaria, 1989), para así determinar si existen diferencias relevantes entre las distintas estimaciones y, por ende, si nuestra propuesta puede considerarse válida o no.

1.3.2. Comparación con otras fuentes.

Al confrontar la cantidad de hogares con NBI que surge de nuestra estimación utilizando datos de la EPH²⁸ con aquella obtenida con información censal, se puede observar que esta última resulta menor a la primera en todos los períodos²⁹ (ver Gráfico 2).

Entendemos que estas diferencias responden a diversos motivos. En primer lugar, las diferencias registradas en las definiciones, formas de relevamiento, etc. empleadas por cada una de las fuentes de información pueden introducir algunas discrepancias en las mediciones. A modo de ejemplo se puede mencionar que las mayores discrepancias se registran entre el relevamiento de octubre de 1980 y el censo de ese mismo año, con el cual no sólo había diferencias en los indicadores, sino también en la definición de hogar³⁰. En segundo lugar, los umbrales elegidos para la identificación de hogares con NBI en base a datos de la EPH resultan más estrictos que los aplicados originalmente (para más detalles ver el apartado anterior y, en particular, el Cuadro 2 incluido en el mismo), razón por la cual es esperable que la cantidad de hogares resulte mayor en el primero de estos dos ejercicios. Finalmente, así como nuestro ejercicio sobreestima el número de hogares con NBI, también lo hace con el total de hogares. Por ende, es lógico que existan ciertas divergencias en el sentido indicado, ya que cabe la posibilidad de que parte de ese excedente presente necesidades básicas insatisfechas.

A pesar de todo esto, el excedente indicado por nuestra estimación se reduce significativamente con el transcurso del tiempo (concretamente, en 1980 es de alrededor de 120 mil hogares; en 1991, de 81 mil; y en 2001, de 30 mil). Por lo tanto, consideramos que, teniendo en cuenta las diferencias metodológicas, nuestros resultados estarían dando cuenta de la

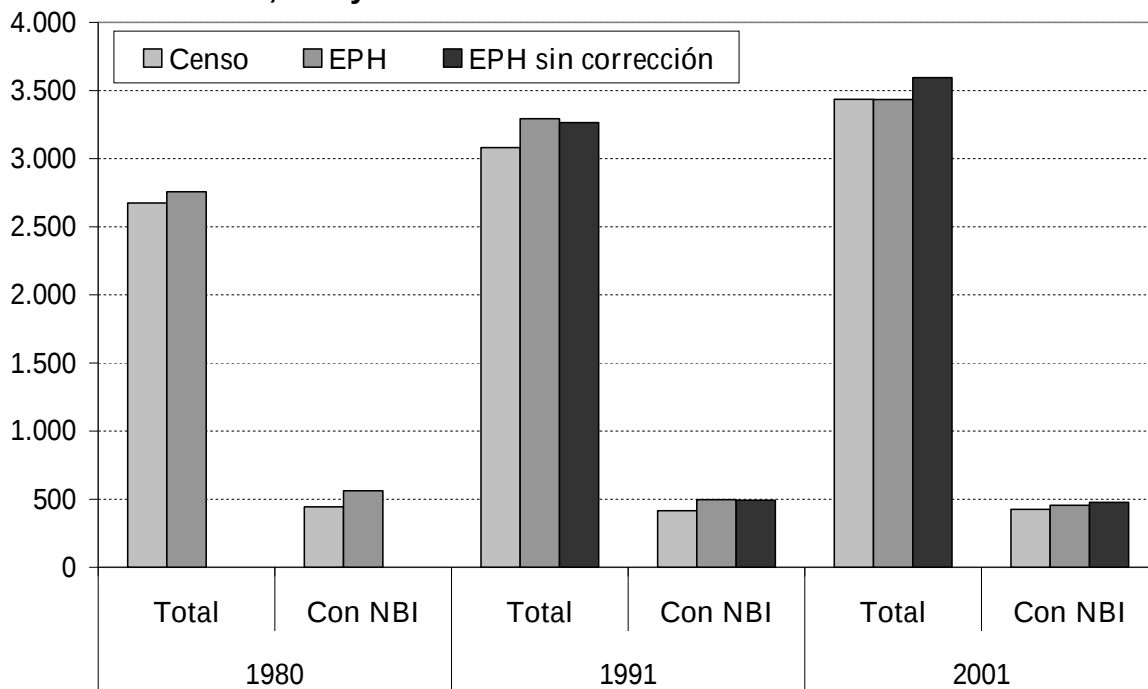
²⁸ La diferencia entre las dos estimaciones que surgen de esta misma fuente de información se explica por la corrección introducida en los ponderadores en función de las proyecciones de crecimiento poblacional realizadas por el INDEC.

²⁹ Es importante mencionar que la discrepancia mencionada podría resultar levemente mayor a la indicada, debido a la existencia de un universo de hogares que no han podido ser clasificados según el criterio de las NBI que, en promedio, representan un 1,5% del universo EPH a lo largo de todo el período analizado.

³⁰ También se podría mencionar que mientras que el Censo proporciona información poblacional, la EPH releva sólo una muestra que es considerada representativa de la población en algunas variables específicas (puntualmente, las del mercado de trabajo), pero puede no resultar igualmente representativa para el resto; y que, a los fines de reducir las distorsiones entre ambos relevamientos, los universos analizados fueron homologados en forma agregada, utilizando como criterio las zonas geográficas de residencia, razón por la cual podrían persistir ciertas diferencias.

insatisfacción de las necesidades básicas por parte de la población del GBA en forma bastante aproximada.

GRÁFICO 2. Comparación entre el total de hogares y hogares con NBI, según fuente de información. GBA. 1980, 1991 y 2001³¹. En miles.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de los CNPV y la EPH.

1.3.3. Medidas de agregación.

Boltvinik (1999) identifica ocho medidas de agregación diferentes para poder condensar la información que surge de la aplicación del método de las NBI. Sin embargo, no todas ellas resultan aplicables según la metodología y la fuente de información adoptada en nuestra investigación. Es por ello que, a continuación, sólo desarrollaremos aquellas que emplearemos a lo largo de este trabajo.

➤ Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (INBI).

Este indicador se construye como el cociente entre el número de hogares clasificados como pobres y el total de los mismos. Por lo tanto, representa la proporción de los hogares que no logran satisfacer al menos una de las necesidades consideradas.

³¹ Los censos fueron realizados en octubre de 1980, mayo de 1991 y octubre de 2001. Por lo tanto, para la comparación se utilizan las bases correspondientes a las ondas octubre de 1980 y 2001, y a la onda mayo de 1991.

Esta forma de agregación también ha sido cuestionada por distintos motivos. En primer lugar, debido a que, como consecuencia de la clasificación dicotómica de cada indicador y del método de realización combinada, se trata a la pobreza como un fenómeno homogéneo, sin reflejar adecuadamente otras dimensiones del mismo, como por ejemplo su intensidad Boltvinik, 1999; INDEC, 2000a). En segundo lugar, porque el INBI tiene una tendencia a mejorar continuamente como consecuencia de la falta de actualización de las variables y sus respectivos umbrales, es decir de los cambios en el nivel de representatividad en el tiempo. Al respecto, Beccaria *et al* (1999, pág. 101) afirman que “es posible que éstas [la inversión del gobierno en obras de infraestructura y el progreso en la sociedad misma, AA] sean las razones principales que explican las contradicciones en la evaluación de las cifras de incidencia global, calculadas mediante los dos métodos descritos [el de las NBI y el de la LP, AA]: un aumento importante de la proporción de hogares pobres cuando se aplica el método de los ingresos, pero una reducción cuando se utiliza el enfoque de las NBI”. Finalmente, porque no permiten identificar a aquellos hogares que por haber sufrido un proceso de movilidad social descendente pueden ser considerados nuevos pobres, pero que, por encontrarse en dicha situación, todavía conservan características propias de su situación anterior.

Por lo tanto, la primera de estas críticas sostiene que el INBI sólo permite dar cuenta de la extensión del fenómeno de la pobreza, mientras que las siguientes ponen en duda la utilidad de este indicador en este sentido. Frente a esta situación, la literatura suele desincentivar la utilización del método de NBI en forma individual para estimar la incidencia de la pobreza y plantea diversas soluciones. Algunos autores proponen complementar las mediciones realizadas por ambos métodos (Beccaria, 1989)³², mientras que otros sugieren analizar cada indicador en forma separada (Boltvinik, 1999), cuestión que abordaremos a continuación.

➤ Análisis fragmentado.

Esta alternativa consiste en estudiar la evolución de cada indicador en forma separada. Por lo tanto, en este caso se trataría nuevamente de un índice de recuento, pero la agregación se realiza al interior de cada una de las dimensiones. Al respecto, Boltvinik (1999, pág. 47) afirma que “este enfoque es útil para el análisis y planeación sectorial. Sin embargo, desde el punto de vista de la pobreza, no permite calcular una población objetivo unificada, sino que maneja poblaciones objetivo fragmentadas”. No obstante, a los fines propuestos en el presente trabajo, el estudio de los distintos indicadores nos permitirá observar la dinámica que cada uno de ellos adopta y, por ende, su contribución a la evolución del universo de hogares con NBI. A su vez, nos dará la posibilidad de caracterizar a estos últimos de forma más detallada.

³² Bajo este mismo enfoque, otros (Feres y Mancero, 2000) recomiendan limitar el método de NBI a la construcción de mapas de pobreza con el objetivo de caracterizar el fenómeno y brindar información para la elaboración de políticas específicas, para lo cual se requiere la utilización de información censal, no muestral. Razón por la cual tal sugerencia no fue considerada en el presente trabajo.

1.4. Enfoque Indirecto.

El enfoque indirecto está basado en la idea de pobreza como “insuficiencia de recursos”, esto es con la carencia de riqueza para adquirir lo que un hogar necesita para la sobrevivir o reproducirse (Feres y Mancero, 2001). De esta forma, se considera pobre a todo hogar que no cuenten con los recursos suficientes para satisfacer determinadas necesidades, es decir a aquellos cuyo ingreso efectivo sea menor que su línea de pobreza, la cual representa el nivel de ingreso o gasto necesario para adquirir un conjunto de bienes y servicios dado. En este marco, a continuación, presentaremos el método de medición y las medidas de agregación que surgen de este enfoque.

1.4.1. Método de medición: Línea de Indigencia y de Pobreza.

Al igual que ocurre en diversas partes del mundo, en Argentina se reconocen dos umbrales distintos en función de las necesidades que no puedan ser satisfechas con el nivel de ingreso del hogar, conocidos como línea de indigencia y línea de pobreza. Es por ello que en este apartado distinguiremos la metodología diseñada para la construcción de cada una de ellas.

➤ Línea de indigencia

En primer lugar, para el cálculo de la línea de indigencia (LI) se especificaron, a través de diferentes estudios, los requerimientos normativos kilocalóricos y proteicos imprescindibles que las personas deben cubrir a lo largo de un mes, según edad, sexo y nivel de actividad³³. Luego, esos requerimientos fueron normalizados en función de los de un hombre adulto de entre 30 y 59 años con actividad moderada (de ahora en más “adulto equivalente”). En otras palabras, las necesidades alimentarias de una persona con estas características pasaron a ser consideradas la unidad y la del resto de las personas se recalcularon en proporción con este valor (ver Morales, 1988).

Posteriormente, a los efectos de traducir esas necesidades nutricionales en términos de un conjunto de alimentos específicos, se estableció “una Canasta Básica de Alimentos de costo mínimo determinada en función de los hábitos de consumo de la población definida como población de referencia en base a los resultado de la Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares de 1985/86” (INDEC, 2005, pág. 7). De esta forma, se “pretende dar cuenta de un

³³ Con respecto a esta cuestión es importante realizar dos aclaraciones. En primer lugar, en relación con el nivel de actividad, si bien existe la información desagregada en función de la intensidad de la actividad realizada por las personas adultas, para la estimación de la pobreza se supone que la misma fue moderada para todos los casos. De esta forma, las necesidades nutricionales se encuentran agrupadas por rangos de edad iguales para ambos sexos, pero difieren según se trate de hombres o mujeres. En segundo lugar, a pesar de que existe información relativa a los casos particulares de las mujeres embarazadas o en período de lactancia, esta tampoco es considerada al momento de calcular la pobreza.

componente ‘normativo’ (normas de nutrición) y otro ‘culturalmente relativo’ (los hábitos de consumo de la población)” (Lo Vuolo *et al*, 1999, pág. 138).

Ahora bien, hasta este momento la CBA se encuentra expresada en términos de bienes, pero para que pueda ser comparada con el ingreso resulta necesario valorizarla. Para ello se utiliza el listado de precios medios mensuales empleados para la confección del Índice de Precios al Consumidor (IPC) para cada período de medición. De esta forma, queda claro que la correcta valorización de la canasta sólo puede ser realizada por el INDEC. Sin embargo, este organismo se ha encargado de ello en el período posterior a abril de 1988, durante el cual se ha empleado el método de la LP en forma sistemática. Para la etapa previa, dado que no se cuenta con un cómputo oficial del costo de la canasta, el mismo se obtuvo deflactando el valor vigente en abril de 1988 con el capítulo correspondiente a Alimentos y Bebidas del IPC-GBA. Por la forma en la que se construyen, queda claro que este último no está compuesto por los mismos artículos que la CBA y que, por ende, sus variaciones no reflejan exactamente lo que ocurren con los precios de esta última. No obstante, consideramos que del conjunto de índices de precios existentes en nuestro país es el que mejor se adapta a los fines propuestos.

Sin embargo, el valor obtenido de esta forma representa el monto dinerario que requiere un adulto equivalente para satisfacer sus necesidades alimenticias. Por lo tanto, es necesario extrapolarlo contemplando el tamaño y la conformación del hogar. Para ello, la CBA es multiplicada por la suma de los coeficientes de adulto equivalente de todos los miembros de cada hogar, de forma tal de obtener la Línea de Indigencia (LI)³⁴. Matemáticamente, este cálculo puede expresarse de la siguiente manera:

$$LI_i = CBA \times \sum_{j=1}^J x_j \times n_{ij}$$

Donde LI_i representa a la Línea de Indigencia del hogar i , CBA el valor de la Canasta Básica Alimentaria, x_j al coeficiente de adulto equivalente de una determinada persona con características j , n_{ij} a la cantidad de personas del hogar i con el coeficiente de adulto equivalente j .

Por último, a los fines de determinar si el hogar es indigente o no, esta LI es comparada con el Ingreso Total Familiar (ITF) que obtuvo cada hogar en el período de referencia. Si este último se encuentra por debajo de la LI, será indigente; en caso contrario, no indigente.

$$\begin{aligned} ITF_i \geq LI_i &\Rightarrow \text{no indigente} \\ ITF_i < LI_i &\Rightarrow \text{indigente} \end{aligned}$$

³⁴ Nótese que este ingreso mínimo se define para cada hogar, es decir que el mismo varía según como esté conformado (cantidad de miembros y características personales de los mismos).

➤ Línea de pobreza.

A diferencia del caso de la indigencia, para la estimación de la pobreza se considera una canasta que incluye tanto bienes alimentarios como bienes no alimentarios y servicios considerados esenciales como vivienda, vestido, educación, salud, transporte y ocio. A los fines de incorporar a estos últimos en la CBA se tiene en cuenta la relación existente entre los gastos en alimentos y los gastos totales en la población de referencia³⁵, la cual es denominada “Coeficiente de Engel” (CdE). Una vez obtenido el valor del CdE, se multiplica el valor de la CBA de cada período por la inversa del CdE³⁶ de ese mismo período, obteniendo así la Canasta Básica Total (CBT), la cual representa el nivel de gasto para que un adulto equivalente satisfaga un conjunto de necesidades más amplio que el de la CBA³⁷.

Al igual que en el caso de la CBA, el valor del CdE es conocido para el período posterior a abril de 1988, no así para la etapa previa. A su vez, dado que se desconoce tanto el gasto en alimentos y en el total de bienes y servicios, como los precios medios que deberían emplearse para corregir dichos valores, resulta imposible calcular el CdE. Por lo tanto, para obtener el costo de la CBT optamos por deflactar el valor vigente en abril de 1988 empleando el nivel general del IPC-GBA. Nuevamente, la composición y, en consecuencia, la evolución de ambas canastas (CBT y la del IPC-GBA) difiere, pero consideramos que no existe otro índice que se ajuste mejor a las características de la primera. Otro argumento a favor de este método de cálculo viene dado por el hecho de permitir que los precios de las distintas canastas evolucionen de manera diferente, respetando el espíritu de la metodología original al introducir –implícitamente- un coeficiente de Engel variable.

Finalmente, una vez determinado el valor de la CBT, multiplicándola por la sumatoria de los coeficientes de adulto equivalente del hogar³⁸, se obtiene la línea de pobreza de cada hogar, lo cual se puede expresar de la siguiente manera:

$$LP_i = CBT \times \sum_{j=1}^J x_j \times n_{ij}$$

³⁵ Esta relación se estableció con los datos de la Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares de 1985/86 y se ajusta período a período, actualizando el valor del gasto en alimentos y el del gasto total con la evolución registrada en los precios empleados en el cálculo del IPC-GBA de los bienes correspondientes. De esta forma, se busca dar cuenta de los cambios registrados en la estructura de precios relativos entre los bienes alimenticios y los restantes bienes y servicios.

³⁶ Si el coeficiente de Engel expresa el peso del gasto en alimentos en el total, su inversa expresará cuántas veces representa el gasto para cubrir el total de las necesidades en relación al gasto en alimentos.

³⁷ Nótese que, por la forma en la cual se construye la CBT, todos los bienes y servicios para satisfacer estas necesidades se incorporan en forma agregada.

³⁸ Es importante notar que aquellos coeficientes contruidos en base a los requerimientos calóricos de las personas según sexo y edad se emplean, sin ningún tipo de corrección, para extrapolar la CBT al total familiar. De esta forma, se supone que aquellas relaciones establecidas previamente prevalecen en otros tipos de consumos, lo cual resulta dudoso.

Donde LP_i representa a la Línea de Pobreza del hogar i , CBT a la Canasta Básica Total, x_j al coeficiente de adulto equivalente de una determinada persona con características j , n_{ij} a la cantidad de personas del hogar i con el coeficiente de adulto equivalente j .

Al igual que en el caso de la LI, el valor de la Línea de Pobreza (LP) se compara con el ITF del hogares para determinar si se trata de un hogar pobre o no. De esta forma, aquellos que se encuentren por debajo de la misma, serán considerados pobres; mientras que aquellos que se ubiquen sobre o por encima, serán no pobres.

$$\begin{aligned} ITF_i < LI_i &\Rightarrow \text{pobre, indigente} \\ LP_i > ITF_i \geq LI_i &\Rightarrow \text{pobre, no indigente} \\ ITF_i \geq LP_i > LI_i &\Rightarrow \text{no pobre} \end{aligned}$$

1.4.2. Comparación con otras fuentes.

Debido a que la estimación oficial a través de este método comienza a fines de los ochenta, en este caso la comparación debemos realizarla, necesariamente, considerando cálculos alternativos. Dentro de estos últimos se destaca Beccaria (1989), por ser uno de los pocos trabajos en los que se presenta información primaria comparable con nuestros datos.

En este caso, si bien la tendencia de los tres indicadores es la misma, la velocidad de crecimiento difiere al punto tal que el sesgo no presenta un signo definido, a diferencia de lo que ocurría con el indicador de NBI. Así, en la primera onda nuestro porcentaje de hogares con ingresos por debajo de la línea de pobreza se encuentra por encima del de Beccaria, mientras que en las restantes se halla por debajo. Estas diferencias se explican, en primer lugar, por el hecho de haber utilizado distintas canastas para el cálculo de la línea³⁹; en segundo lugar, por las discrepancias respecto a la forma de considerar la composición del hogar⁴⁰; y, finalmente, por el ajuste realizado en los ingresos de los hogares que viven en casa propia por Beccaria, debido a que la línea empleada en su estudio incluía el valor del alquiler de la vivienda (ver Beccaria y Minujín, 1985). De esto se deduce que el signo de la diferencia dependerá de la incidencia de estos factores (por ejemplo: el ajuste del ingreso en el caso de los dueños de la vivienda puede haber sido significativo en algún período y en otro no) y de ahí que el comportamiento observado no resulte extraño.

A pesar de estas consideraciones metodológicas, en el peor de los casos la discrepancia es de alrededor de 3 p.p.⁴¹ (en caso de considerar a la totalidad de los hogares, alcanza los 5 p.p.), que,

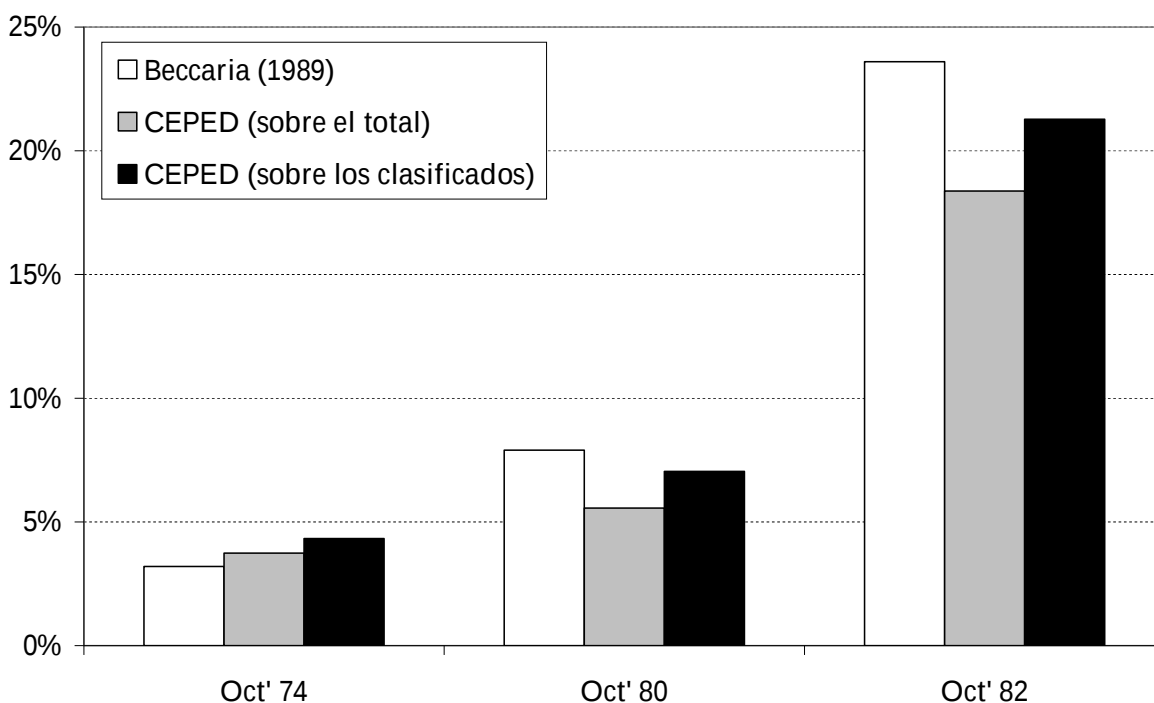
³⁹ En Beccaria (1989) se emplea una elaborada por Altimir para el año 1970, y nosotros, la definida por Morales (1988) para el año 1985. No obstante, en ambos casos la actualización se realiza con el IPC-GBA.

⁴⁰ En la estimación realizada por Beccaria (1989), la participación en el gasto total del hogar es la misma para todos los individuos; mientras que en nuestro trabajo, la misma depende de las características propias de los miembros de ese hogar, es decir de las unidades de adulto equivalente.

⁴¹ A pesar de que consideramos que lo mejor sería emplear los datos en términos absolutos (como en el caso de los datos censales), nos vimos obligados a considerarlos en relación al total de hogares, debido a que así aparecen

si ambos ejercicios refirieran exactamente al mismo universo, representaría aproximadamente 52 mil hogares (140 mil si se considera la totalidad de los mismos), una cantidad similar a la menor (mayor) diferencia registrada al aplicar el método de NBI al CNVP.

GRÁFICO 3. Comparación del porcentaje de hogares con ingresos por debajo de la línea de pobreza, según fuente de información. GBA. 1974, 1980 y 1982. Ondas octubre.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Beccaria (1989) y datos de la EPH.

En conclusión, entendemos que, considerando todas las modificaciones aplicadas para la realización del ejercicio propuesto, nuestra metodología parece ajustarse en forma adecuada a lo indicado por otros autores.

1.4.3. Medidas de agregación.

Como fuera dicho en la “Introducción” de este capítulo, las medidas de agregación de la pobreza dependen de la información disponible. Es por ello que en este apartado presentaremos

publicados en Beccaria (1989). Sin embargo, el autor no aclaran si el universo de análisis presenta algún recorte o no. Caben dos posibilidades: que el total de hogares no incluya a los que no pudieron ser clasificados, o que incluya a la totalidad de los hogares del GBA. Si bien nosotros entendemos que se trata del primer caso, la información elaborada por nosotros la expresamos en estas dos alternativas, debido a que no es claro si el universo de referencia es este o el total de hogares, se incluyen ambas comparaciones.

una serie de indicadores que construiremos a partir del criterio de la LP⁴², los cuales, a los fines de organizar la presentación, serán evaluados a la luz del enfoque “axiomático” propuesto por Sen y posteriormente ampliado por Kakwani, y Foster y otros, el cual está constituido por cinco condiciones (axiomas) que deben ser cumplidas por los indicadores de bienestar:

1. Axioma focal: “una vez establecida la línea de pobreza, una medida de pobreza no debe ser sensible a cambios en el ingreso de los no-pobres” (Feres y Mancero, 2001, pág. 32). Este axioma expresa el criterio establecido para determinar quiénes deben estar en el centro del estudio de la problemática de la pobreza, el cual fue comentado en “Introducción” del presente capítulo.

2. Axioma de monotonocidad: ceteris paribus, una reducción del ingreso de un hogar que se encuentra por debajo de la línea de pobreza debe incrementar la medida de la pobreza. En otras palabras, debe existir una relación directa entre esta última y la distancia del ingreso de los pobres respecto de la línea.

3. Axioma (débil) de transferencia: ceteris paribus, una transferencia de ingresos de un hogar que se encuentra por debajo de la LP a cualquier otro que sea más rico (menos pobre) debe incrementar la medida de la pobreza, a menos que la transferencia lleve a una reducción del número de hogares pobres. “Por lo tanto, este axioma exige que la medida de la pobreza sea sensible a la distribución de ingresos bajo la línea de pobreza, y en particular, que asigne una ponderación mayor a los más desposeídos” (Feres y Mancero, 2001, pág. 32).

4. Axioma de sensibilidad a transferencias: ceteris paribus, una transferencia de ingresos de un hogar pobre a cualquier otro que sea más rico debe incrementar la medida de pobreza en mayor proporción mientras más pobre sea el primero. “Este axioma le otorga más ponderación a las transferencias realizadas en la parte inferior de la distribución de ingresos de la población pobre” (Ciocchini y Molteni, 2007, pág. 18).

5. Axioma de descomposición o monotonicidad en subgrupos: ceteris paribus, si se incrementa la medida de pobreza para un grupo de hogares, dicha medida para el universo total debería aumentar.

Teniendo esto en cuenta procederemos al análisis de los índices contruidos en base al criterio de la LP.

⁴² A los fines de facilitar la exposición, no tendremos en cuenta las distinciones que se puede realizar al interior del universo pobre y, por ende, sólo haremos alusión a este último y a la LP. Sin embargo, todo el desarrollo posterior es aplicado al universo de los indigentes, en cuyo caso el criterio deberá ser la LI, no la LP.

➤ Índice de recuento (H)⁴³.

Este indicador busca dar cuenta de la extensión del fenómeno de la pobreza, a través del cálculo de la proporción de personas pobres dentro una sociedad. Por lo tanto, si se denomina “q” a la cantidad de hogares pobres y “n” a la cantidad total de hogares, es decir los hogares pobres más los no pobres, este indicador se calcula de la siguiente manera:

$$H = \frac{q}{n}$$

Este índice es uno de los métodos más difundidos, principalmente, debido a las ventajas que posee, entre las cuales se destacan la facilidad para comprenderlo y para construirlo. No obstante, este indicador sólo cumple con los axiomas focal y de descomposición, no así con los de monotonidad, de transferencia y de sensibilidad a transferencias. Para ejemplificar los inconvenientes de esto último, algunos autores (Lo Vuolo *et al*, 1999) sostienen que si la efectividad de una política de lucha contra la pobreza se evaluara a través de la reducción de este indicador, se estaría privilegiando la transferencia de ingresos a los hogares “menos pobres” (aquellos cuyo ingreso se encuentra más cerca de su respectiva línea de la pobreza). O peor aún, estos mismos ingresos podrían provenir de los hogares más pobres. A partir de estas críticas, se han construido otros índices que intentarán dar cuenta de otros aspectos de la pobreza.

➤ Intensidad estandarizada de la pobreza (I).

Como fuera dicho anteriormente, el índice de recuento es insensible a la magnitud del déficit de ingresos de los pobres, es decir que “no importa, en lo más mínimo, si una persona está precisamente por debajo de la línea, o muy por debajo de ella” (Sen, 1994, pág. 26). Para poder captar este fenómeno se suele recurrir a la intensidad de la pobreza, la cual representa el déficit porcentual agregado del ingreso de todos los pobres con respecto a la línea de pobreza especificada y se calcula de la siguiente manera:

$$I = \frac{1}{q} \sum_{i=1}^q \left[\frac{z - y_i}{z} \right]$$

Donde z es la línea de pobreza⁴⁴, y_i es el ingreso del hogar i y la q es la cantidad de hogares cuyo ingreso se encuentra por debajo de la línea de pobreza.

⁴³ En la bibliografía también suele presentarse con el nombre en Inglés “*Head count ratio*”, razón por la cual se utiliza la letra H para identificarlo.

⁴⁴ En los textos en los cuales se presenta este indicador se habla de “la línea de pobreza”, esto se debe a que muchos países utilizan un mismo criterio para determinar quiénes son pobres o no. Así, por ejemplo, algunos consideran pobres a todas aquellas personas que vivan con menos de US\$ 1 o US\$ 2 diarios (ajustados por paridad de poder adquisitivo). Sin embargo, como vimos anteriormente, en nuestro país no existe una línea de pobreza definida para todos los hogares, sino que la misma varía según el número de miembros y sus características (principalmente,

Este índice adoptará valores entre cero y uno. En el primer caso, estaría indicando que no existen hogares que no satisfagan sus necesidades; mientras que en el segundo, ninguna de estas últimas ha sido cubierta por los hogares considerados pobres. Cualquier valor X entre estos extremos significaría que, en promedio, cada hogar pobre no está cubriendo un X% de sus necesidades.

A la luz de los axiomas mencionados al comienzo de este apartado, I se presentaría como una instancia superadora del índice de recuento, debido a que cumple con el axioma focal y, adicionalmente, con el de monotonidad. A pesar de ello, este indicador ignora el número o la proporción de hogares pobres por debajo de la línea de pobreza, la única variable a la cual es sensible el índice H y que es considerada fundamental a la hora de estudiar el fenómeno de la pobreza⁴⁵. Por lo tanto, a los fines de superar estos inconvenientes que surgen de la consideración individual de estos indicadores, se podría construir uno nuevo a partir de la combinación de los mismos, este es denominado “Brecha de pobreza” (B_P).

➤ Brecha de pobreza (B_P).

La “brecha de pobreza” se obtiene de la combinación, mediante el producto, de los índices de recuento y de intensidad estandarizada de la pobreza. En otras palabras, se pondera a los hogares pobres según la proporción de las necesidades que, en promedio, no hayan podido ser cubiertas por el ingreso que obtuvieron, y, por lo tanto, cuánto más alejados se encuentren los hogares de la línea de pobreza, tendrán un peso mayor.

$$BP = H \cdot I = \left(\frac{q}{n}\right) \cdot \left(\frac{1}{q}\right) \cdot \sum_{i=1}^q \frac{(z - y_i)}{z} = \left(\frac{1}{n}\right) \cdot \sum_{i=1}^q \frac{(z - y_i)}{z}$$

La brecha de pobreza no sólo cumple con los dos primeros y el último de los axiomas, sino que también resulta sensible a los cambios en la extensión de la pobreza. Más allá de estas virtudes, es importante tener en cuenta que si se producen transferencias de ingresos entre los pobres, siempre y cuando nadie cruce la línea de pobreza gracias a dichas transferencias⁴⁶, tanto H como I permanecerán inalteradas, con lo cual B_P tampoco reaccionará ante dichas modificaciones. En otras palabras, por la forma en la que se construye, B_P supone que todos los

sexo y edad). Es por ello que en este caso, nosotros empleamos una línea de pobreza promedio de los hogares. De esta forma, por la forma en que se construye este indicador, el mismo resultará equivalente a comprar la línea de pobreza promedio de los hogares pobres con el ingreso promedio de los mismos.

⁴⁵ Nótese que al comparar el ingreso de cada hogar contra una misma línea de pobreza, se anula cualquier tipo de sensibilidad a las transferencias.

⁴⁶ Nótese que si bien resulta difícil prever cuál será el resultado final de unas transferencias que permitan que algunas personas pobres dejen de serlo, es esperable que se produzca un cambio tanto en el H (porque se reduce la proporción de personas pobres) como en la I (por la reducción del universo pobre y por el aumento de la intensidad de la persona que realiza la transferencia) y, por lo tanto, en la B_P .

hogares son igualmente pobres, esto es registran un mismo nivel de intensidad. Por lo tanto, a pesar de incorporar esta última dimensión, no cumple con el axioma de transferencia, es decir no logra dar cuenta de la severidad de la pobreza. Es por esto que Sen desarrolló un índice propio, el cual será analizado a continuación.

➤ Índice de Sen (S).

Para poder dar cuenta de la cuestión de la severidad de la pobreza, esta medida incorpora el coeficiente de Gini calculado sobre la masa de ingresos de los mismos pobres⁴⁷ de la siguiente manera:

$$S = H \cdot [I + (1 - I) \cdot G_p]$$

Probablemente, esta expresión, en particular el rol de la distribución del ingreso sobre la medida de la pobreza, resulte poco clara. Si se realizan algunos procedimientos algebraicos, es posible llegar a una fórmula que resulta más sencilla de comprender:

$$S = B_p \cdot [1 - G_p] + H \cdot G_p$$

Como se puede observar, el índice de Sen no es más que un promedio ponderado por el coeficiente de Gini del ingreso total familiar de los pobres (G_p)⁴⁸ entre la brecha de la pobreza (B_p) y el índice de recuento (H). En otras palabras, según cómo se distribuya el ingreso al interior del dicho universo, se le dará mayor o menor importancia a la primera o al segundo. Más específicamente, cuanto peor (mejor) sea la distribución más (menos) peso tendrá el índice H , es decir aquel que, por el análisis realizado anteriormente, le otorga una ponderación igual a 1 a cada hogar y, por lo tanto, mayor a la que se les concede en la B_p ⁴⁹.

Este indicador cumple con los tres primeros axiomas comentados al comienzo de la sección. En primer lugar, S resulta insensible a cambios en el ingreso de los no pobres (siempre y cuando, los mismos no caigan por debajo de la línea). En segundo lugar, ceteris paribus, un incremento de la distancia entre los ingresos de los pobres y su respectiva línea de pobreza elevan la I , razón por la cual aumenta la B_p y, dado que el resto de los indicadores se mantienen constantes, S

⁴⁷ Usualmente, los hogares con ingresos nulos no son considerados para el cálculo del coeficiente de Gini. Sin embargo, dada su dentro del universo de los pobres por ingresos, los mismos fueron incluidos a la hora de calcular esta medida de distribución.

⁴⁸ Si bien a la hora de calcular el coeficiente de Gini se estila dejar de lado a aquellos hogares que declaran ingresos iguales a cero, en este caso no se los aisló debido a que en términos teóricos el Gini debe construirse para dar cuenta de la distribución del ingreso entre la totalidad de los hogares pobres. En este mismo sentido, si se considera válido que los hogares declaren un ingreso igual a cero a la hora de determinar si se trata de hogares pobres o no, resulta coherente que los mismos sean incluídos en el cálculo del coeficiente de Gini.

⁴⁹ Nótese que esta surge como el producto del índice de recuento por la intensidad de la pobreza, la cual es menor o igual a uno. En este último caso, la ponderación no resulta mayor, pero por esta razón B_p será igual a H .

necesariamente debe aumentar. Por último, una transferencia de ingresos de un hogar pobre a uno menos pobre (pero también por debajo de la línea) se traducirá en un incremento de G_p , por lo cual pasará a pesar más el índice de recuento, el cual, por definición, es mayor que la brecha, con lo cual S se elevará.

Sin embargo, este indicador no cumple con el axioma de sensibilidad a transferencias, ni con el de descomposición. Es por ello que Foster, Green y Thorbecke propusieron una familia de índices paramétricos que superara dichas limitaciones, la cual será analizada a continuación.

➤ Medidas de Foster, Green y Thorbecke (FGT).

El índice diseñado por estos autores adopta la siguiente forma:

$$FGT_{\alpha} = \left(\frac{1}{n}\right) \cdot \sum_1^q \left(\frac{z - y_i}{z}\right)^{\alpha}, \text{ donde } \alpha \geq 0$$

Como se puede observar, esta expresión resulta similar a la de la brecha de pobreza con la única diferencia del exponente α , el cual es una medida de la “aversión a la desigualdad”, que “muestra la importancia que se le asigna a los más pobres en comparación con los que están cerca de la línea de pobreza” (Feres y Mancero, 2001, pág. 35). Resulta sencillo demostrar que cuando $\alpha = 0$, el índice FGT es igual al índice de recuento ($FGT_0 = H$); y que cuando $\alpha = 1$, esta expresión resulta equivalente a la brecha de pobreza ($FGT_1 = B_p$). Para todos los valores de α mayores o iguales a dos satisface todos los axiomas enunciados anteriormente. En este caso, el índice FGT adopta la siguiente expresión:

$$FGT_2 = H \cdot [I^2 + (1 - I)^2 \cdot C_p^2]$$

Donde C_p^2 representa el coeficiente de variación, el cual se calcula:

$$C_p^2 = \sum_{i=1}^q \frac{(\bar{y}_p - y_i)^2}{q \cdot \bar{y}_p^2}$$

Como fuera dicho anteriormente, cualquier índice de la familia FGT que tenga un α mayor o igual a dos satisface las condiciones necesarias para ser considerado un buen indicador de pobreza. A su vez, a medida que la aversión a la desigualdad crece, el peso que le otorga a los más pobres resulta cada vez mayor. Sin embargo, en la literatura no suelen emplearse índices con α mayor a dos. Finalmente, es importante aclarar que si bien este no es el único que satisface estos axiomas, es el único dentro de ese conjunto que ha sido utilizado o mencionado con frecuencia dentro de la literatura especializada y que es por ello que el mismo ha sido incluido en el presente trabajo.

1.5. Enfoque Multidimensional.

Del planteo de Sen mencionado en la “Introducción” del presente capítulo se desprenden dos caminos alternativos para avanzar en la estimación de la pobreza: la construcción de nuevos indicadores sobre los criterios existentes o utilización de métodos de medición diferentes⁵⁰. Frente a esta disyuntiva, a nivel mundial “la mayoría de los economistas ha concentrado su interés en encontrar la expresión matemática que permita obtener la medida global buscada” (Boltvinik, 2001, pág. 869) sobre la base de los criterios de identificación tradicionalmente utilizados. Este es el camino que hemos recorrido hasta el momento. Es por ello que, a continuación, intentaremos otra aproximación, abordando un método de medición diferente, el bidimensional o combinado.

1.5.1. Método de medición: el método bidimensional o combinado.

Si se entiende que los dos enfoques analizados previamente sólo permiten dar cuenta de un aspecto parcial de un fenómeno complejo como es la pobreza, es razonable pensar que la información provista por ambos podría complementarse, al menos en dos aspectos. Por un lado, el método de la LP es capaz de identificar situaciones de pobreza coyuntural y/o reciente, mientras que el de las NBI sólo permite reconocer carencias de carácter más estructural (Feres y Mancero, 2000). Por otro lado, cada uno identifica distintas fuentes de bienestar (Boltvinik, 2003). En este sentido, el primero sólo tiene en cuenta al ingreso corriente; y el segundo, la propiedad de activos y el acceso a servicios gubernamentales. Aprovechando estas características, a mediados de los ochenta, Beccaria y Minujín (1985) presentaron un método de medición que surge de aplicar en forma conjunta estos criterios de identificación. En consecuencia, el total de hogares se clasifica en cuatro subuniversos, dependiendo de si son considerados pobres según uno, ambos o ninguno de los métodos. El nombre de cada uno de estos subuniversos encuentra su origen en la situación temporal de la pobreza, la cual se deriva de la caracterización de los métodos realizada anteriormente. En el cuadro que se encuentra a continuación se resumen los criterios que permiten identificar a cada uno de estos cuatro grupos.

⁵⁰ Para ser estrictos, en tanto esta última opción proporcione información de características diferentes a la de los métodos de medición considerados, también requerirá o posibilitará la construcción de nuevos indicadores.

CUADRO 3. Subuniversos determinados por la aplicación del método bidimensional.

		NBI	
		Pobre	No pobre
LP	Pobre	Pobreza Crónica (Total)	Pobreza Reciente (Coyuntural o Pauperizados)
	No pobre	Pobreza Inercial (Estructural)	Hogares en condiciones de integración social

Fuente: Elaboración propia en base a Feres y Mancero (2000).

De esta forma, se minimizaría el error de considerar como no pobres a hogares que sí lo son, en el que se incurre cuando se emplea cualquiera de los dos métodos por separado (Beccaria *et al*, 1997); al tiempo que se contaría con una herramienta para caracterizar las diferentes realidades al interior del universo pobre. Veamos, entonces, qué particularidades presenta cada grupo:

1. Pobreza crónica: son aquellos que encuentran dificultades para obtener un ingreso suficiente para adquirir una canasta de consumo mínima y, a su vez, presentan dificultades para acceder a bienes y servicios básicos. Por lo dicho anteriormente, se deduce que se trata de hogares que se encuentran en una clara situación de exclusión social.
2. Pobreza reciente: está integrada por los hogares que logran satisfacer sus necesidades básicas, pero no perciben un ingreso suficiente como para adquirir una determinada canasta de consumo corriente. Suponiendo que “el deterioro en los ingresos de los hogares no tiende a reflejarse en las manifestaciones materiales de la insatisfacción de ciertas necesidades básicas, sino después de caídas muy significativas en los ingresos de los hogares y luego de un tiempo considerable” (Murmis y Feldman, 1993, pág. 61), se podría identificar en estos hogares un proceso de movilidad social descendente.
3. Pobreza estructural: a diferencia del universo anterior, estaría compuesta por los hogares que poseen un nivel de ingreso suficiente, pero que no cuentan con los activos necesarios o no tienen acceso a los servicios provistos por el Estado (por ejemplo educación e instalaciones sanitarias). Respecto al origen de estas situaciones, la literatura suele identificar, principalmente, dos explicaciones posibles, no excluyentes entre sí, a saber: se trataría de hogares para los cuales la falta de acceso a determinados satisfactores se

constituyó en un modo de vida, o de hogares que presentan inconvenientes para acceder a los bienes y servicios que determinan si un hogar presenta NBI o no, los cuales resultarían más difíciles de conseguir debido a que, en algunos casos, dependen de políticas estatales (por ejemplo la instalación sanitaria) y, en otros, de una acumulación de ahorros en el tiempo (por ejemplo las condiciones de vivienda). Por lo tanto, se trataría de hogares que transitan un proceso de movilidad social ascendente o que, habiéndolo transitado, persisten comportamientos de su situación anterior.

4. Hogares en condiciones de integración social: serían aquellos que no sólo satisfacen sus necesidades básicas, sino que también tienen un ingreso suficiente como para adquirir la canasta correspondiente. Según algunos autores (Feres y Mancero, 2000), son los que expresan las condiciones de vida dignas para esa sociedad.

Una crítica que se ha realizado a este enfoque es que “no parece apropiado plantear la suma de resultados entre los métodos LP y NBI como un nuevo método de medición de la pobreza”, debido a que “al sumar los resultados de cada método se mezcla indiscriminadamente los conceptos de pobreza -divergentes entre sí- implícitos en cada uno de ellos” y, por lo tanto, “no es posible establecer claramente los criterios conceptuales que dan sustento a la medición de pobreza” (Feres y Mancero, 2000, pág. 83). Sin embargo, algunos autores reconocen que la información captada por ambos métodos puede resultar complementaria y proponen que la pobreza por ingresos sea la que permita identificar situaciones de carencia, y que las necesidades básicas insatisfechas, dados los problemas que presenta como método de identificación (ver el apartado 1.3.1.), se limiten a aportar información complementaria sobre sus necesidades⁵¹.

La solución propuesta presenta algunos inconvenientes. En primer lugar, la misma descarta una definición de pobreza (en la que se sustenta el método de las NBI) por los problemas propios de la metodología, lo cual, desde nuestro punto de vista, es incorrecto. En todo caso, debería determinarse si esos inconvenientes que no se pueden resolver metodológicamente son expresiones de problemas propios de la teoría, y en caso afirmativo rediscutir el concepto de pobreza. No obstante, ambas tareas no fueron abordadas en el presente trabajo, en tanto exceden los alcances del mismo. En segundo lugar, el considerar al método del ingreso como el único habilitado para identificar a los hogares pobres, se asume que los dos universos (el de pobres por LP y el de pobres por NBI) resultan equivalentes. No obstante, tanto en su tamaño como en su evolución, ambos universos difieren en forma significativa (ver Gráfico 7 del Anexo de Cuadros y Gráficos). Por lo tanto, evidentemente, están dando cuenta de aspectos distintos y,

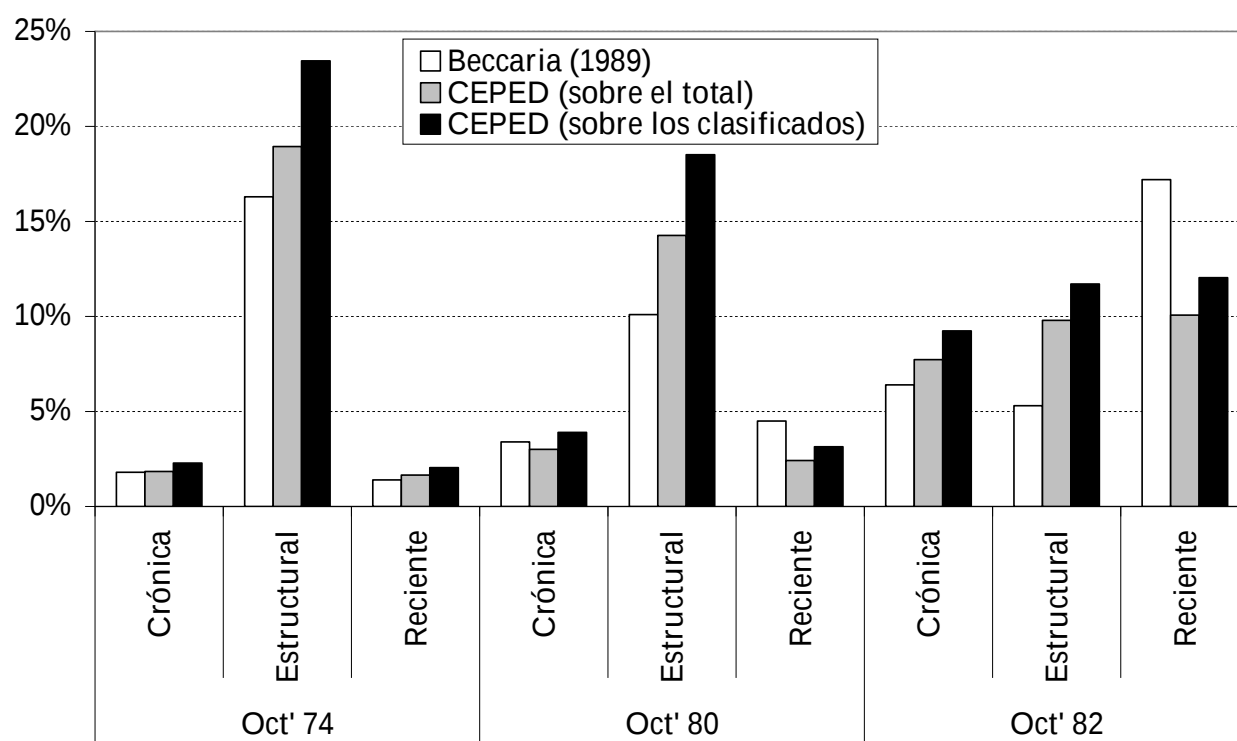
⁵¹ En este mismo sentido, se sugiere, en primer lugar, que esta metodología no considere el criterio de representatividad a la hora de elegir las variables incluidas en el método; y, en segundo lugar, que se excluya la variable de capacidad de subsistencia, ya que esta se incorporó con el objetivo de dar cuenta de las necesidades no consideradas explícitamente y que, a su vez, intenta dar cuenta, indirectamente, de la capacidad de generar recursos en relación a las necesidades que registra el hogar, dos cuestiones que el método indirecto permite captar con mayor precisión.

por ende, el universo que caracterizaría el método de las NBI sería distinto al identificado por el del ingreso⁵².

1.5.2. Comparación con otras fuentes.

Nuevamente, la comparación se realizará con los distintos grupos identificados por Beccaria (1989). Lógicamente, las diferencias registradas serán consecuencia de las discrepancias en los criterios metodológicos mencionadas anteriormente.

GRÁFICO 4. Comparación entre subuniversos pobres, respecto al total de hogares considerados, según fuente de información. GBA. 1974, 1980 y 1982. Ondas octubre.



Fuente: Elaboración propia en base a Beccaria (1989) y datos de la EPH-INDEC.

Como se puede observar en el gráfico anterior, la pobreza crónica presenta una tendencia similar (creciente y a un ritmo cada vez mayor) en los dos ejercicios, pero con disparidades en lo que refiere a la intensidad de los cambios. La pobreza estructural también presenta un comportamiento parecido (decreciente) entre ambas series. Aunque si tomamos el porcentaje calculado respecto a la totalidad de hogares, la velocidad de decrecimiento resulta superior en la

⁵² En cualquier caso, lo que se tendría que hacer es caracterizar al universo identificado como pobre por LP, lo cual, en el método combinado, se traduce en el estudio de la pobreza crónica y la reciente.

metodología de Beccaria y, en consecuencia, las diferencias en los guarismos de las dos fuentes resultan cada vez mayores. Por último, al comparar los universos de pobres recientes, se verifica un crecimiento en ambos ejercicios, pero a mayor velocidad en el caso de Beccaria, lo que lleva a que, a pesar de registrar niveles por debajo de nuestra serie al comienzo, termine presentando porcentajes más elevados.

1.5.3. Medidas de agregación.

Lamentablemente, en lo que respecta a las medidas de agregación este método no ofrece más variantes que un índice de recuento para los distintos universos que surgen de su aplicación. Entre algunos de estos últimos se pueden identificar diferentes niveles de gravedad. En este sentido, queda claro que cualquier situación de pobreza es peor que la condición de integración social, mientras que dentro del primer universo los considerados pobres crónicos son los más perjudicados. Totalmente diferente es la situación cuando se trata de los pobres estructurales y los recientes, ya que las razones por las cuales son considerados pobres resultan incomparables.

2. LA POBREZA EN EL GBA (1974 – 2006).

Este capítulo está destinado al estudio de la evolución de la pobreza en base a la información construida con la metodología presentada previamente. Sin embargo, a los fines de comprender los movimientos observados en los indicadores elaborados, éstos serán analizados a la luz de lo ocurrido en el contexto macroeconómico y, en particular, en el mercado de trabajo y la distribución del ingreso. En estos casos no elaboraremos información primaria como en el caso de la pobreza, sino que recurriremos a las series construidas y los trabajos realizados por otros autores. Es por ello que en algunas ocasiones es posible que esta información no coincida exactamente con el universo y período considerado por nosotros. En este sentido, la información deberá ser considerada a fines ilustrativos.

No obstante, antes de analizar lo ocurrido durante el período en cuestión resulta de interés considerar el desarrollo del fenómeno con anterioridad, debido a que, como se verá más adelante, nuestras series comienzan en un momento en el que la literatura identifica un quiebre en el modo de desarrollo adoptado, lo cual, innegablemente, influyó en la evolución posterior de la pobreza. Es por ello que la primera sección de este capítulo estará destinada a resumir lo ocurrido hasta 1974. Debido a la ausencia de indicadores destinados a dar cuenta de este fenómeno y de información que permita su construcción (ver Capítulo 1) para este período, se recurrirá a información cualitativa relativa a las condiciones de vida de la población y de indicadores que permitan una aproximación indirecta⁵³ al fenómeno en cuestión, y a una serie de trabajos que han intentado superar las dificultades mencionadas anteriormente.

Luego, habrá cuatro secciones, cada una de las cuales corresponde a uno de los subperíodos en los que se dividió la etapa posterior a 1974 (1974 – 1991; 1991 – 1998; 1998 – 2002; y 2002 – 2006). Los puntos de corte entre los mismos fueron seleccionados en función del comportamiento observado de los indicadores de pobreza construidos para este trabajo.

2.1. 1900-1974.

Los primeros años del siglo XX presentan una economía inserta en el mercado internacional bajo el denominado “modelo agroexportador”, el cual estaba basado en el aprovechamiento de las ventajas comparativas del país. En otras palabras, nuestro país se especializaba en la producción de productos primarios –más específicamente, agropecuarios–, al tiempo que requería de la importación de manufacturas y de la entrada de capitales (ya sea bajo la forma de

⁵³ Indirecta en un doble sentido. En primer lugar, estos indicadores apuntan al análisis de fenómenos vinculados con las situaciones de carencia, pero no de estas últimas en forma estricta. Por lo tanto, los mismos sólo nos permiten realizar inferencias respecto a su impacto en la evolución de la pobreza y, en forma cualitativa, al nivel de la misma, pero no así precisarlo. En segundo lugar, estos índices no siempre se ajustan al mismo universo considerado para el presente trabajo, sino que corresponden a uno de mayor tamaño. Sin embargo, dado el peso del GBA en el país, sea en términos poblacionales o económicos, consideramos que la evolución pudo haber sido semejante en uno y otro caso.

inversión en infraestructura o de préstamos) para hacer frente a los compromisos externos o a la escasez de divisas para su funcionamiento. En consecuencia, el nivel de dependencia respecto del contexto internacional (en particular, de Gran Bretaña, principal socio comercial de nuestro país en aquella época) y del sector agropecuario resultaba elevado.

Así, “entre 1900 y 1930, el PBI aumentó al 4,4% anual [...] [mientras que] [...] la ocupación habría continuado creciendo a una tasa elevada tal cual se deduce de las cifras de evolución de la PEA (entre principio de siglo y 1930), de la información sobre las ocupaciones de las personas de los censos de 1895 y 1914 o del empleo en la Capital Federal, desde 1912” (Beccaria, 2006, pág. 17). Por su parte, los salarios reales también registraron un crecimiento en la comparación entre puntas. Sin embargo, debido a la alta dependencia económica del contexto internacional y a la poca regulación existente en el mercado de trabajo de aquel momento, tanto la demanda laboral como los salarios resultaban seriamente afectados frente a una coyuntura mundial adversa.

En este contexto, Beccaria (2007, pág. 546) afirma que la situación en las ciudades de la pampa húmeda se habría caracterizado por “la coexistencia de baja, o no muy elevada, incidencia de la pobreza por ingresos y una más importante presencia de situaciones de falta de acceso a satisfactores como la vivienda y la salud”. No obstante, esta imagen de la pobreza por ingresos debe ser matizada en dos sentidos. Por un lado, debido a la inestabilidad de las ocupaciones y las fluctuaciones de los ingresos propias de una economía con un mercado de trabajo tan flexible como el de aquel momento, no se debe descartar la existencia de períodos (por ejemplo, durante la Primera Guerra Mundial o etapas de contracción económica) en los cuales el número de hogares pobres por ingresos se incrementara considerablemente, ni la de hogares que recurrentemente vieran degradadas sus condiciones de vida (Beccaria, 2007). Por otro lado, conseguir el ingreso necesario para subsistir parece haber sido una tarea poco sencilla y que requería de la contribución de todos los miembros del hogar o, por lo menos, de una elevada proporción de los mismos. En este sentido, mientras que algunos autores ponen énfasis en el hecho de que las condiciones laborales distaban de ser ideales, ya sea por la extensión de la jornada laboral o por las condiciones de seguridad e higiene en las que los trabajadores desarrollaban sus actividades; otros destacan que en aquella época “las familias trabajadoras [...] recurrían al trabajo de mujeres y niños y a la industria a domicilio como recursos para suplementar sus magros ingresos y equilibrar sus presupuestos” (Rapoport *et al*, 2004, pág. 47).

Por su parte, los mayores niveles de pobreza por NBI serían, principalmente, el reflejo de la política migratoria no planificada, aunque la contribución de otros factores también habría sido considerable. En relación a la política migratoria y sus consecuencias sobre el bienestar de la población, Rapoport *et al* (2004, pág. 48) explican que “el crecimiento poblacional y el masivo asentamiento de los inmigrantes en la ciudad de Buenos Aires provocaron un desequilibrio entre la oferta y la demanda de viviendas populares [...] [, y que, en consecuencia,] [...] las casas de inquilinato o conventillos pasaron a ser las viviendas de muchos inmigrantes extranjeros, de migrantes nacionales, artesanos, pequeños comerciantes y vendedores ambulantes. También de personas dedicadas a actividades económicas, más o menos marginales, y de un alto porcentaje

de asalariados manuales”. En las otras dimensiones se habrían realizado avances no menores, como por ejemplo en educación⁵⁴, aunque éstos no lograron erradicar los inconvenientes. De ahí que su contribución no fuera despreciable durante el período analizado.

Posteriormente, “la profundidad y la prolongación de la crisis de 1929 llevó a los países industrializados a adoptar una larga serie de medidas proteccionistas”, mientras que “ésta [la corriente internacional de capitales, AA] no sólo detuvo su flujo tradicional, sino que, además, los países exportadores de capital comenzaron a recuperar parte de las inversiones radicadas en el exterior, provocando un trastocamiento del sentido de la corriente internacional de capitales” (Ferrer, 2005, pág. 183). En este contexto, dada su dependencia de las exportaciones y de los flujos de capitales mencionada anteriormente, la economía argentina se vio seriamente afectada por la crisis. De esta forma, la flexibilidad imperante en el mercado de trabajo de aquella época llevó a que se produjera una ola de despidos, que se redujeran los salarios, y que se desconocieran las leyes sociales (Rapoport *et al*, 2004). Por lo tanto, esta situación “tuvo que haber elevado rápidamente la proporción de hogares con ingresos muy reducidos, con el esperable impacto negativo sobre su bienestar” (Beccaria, 2007, pág. 548).

A los fines de superar la coyuntura negativa inicialmente se aplicaron políticas de corte ortodoxo, pero también comenzaron a llevarse adelante otras que implicaban un incremento en la intervención Estado en el mercado. Entre estas últimas se destacan el control de cambios, con el objetivo de hacer frente a la escasez de divisas; el incremento de aranceles aduaneros, principalmente por motivos fiscales; la regulación de determinados mercados de bienes, por ejemplo, mediante la creación de una serie de comisiones asesoras y juntas reguladoras; y un aumento del gasto público, orientado, principalmente, a la inversión en infraestructura. Muchos de estos instrumentos, sin quererlo, configuraron una suerte de protección a la industria nacional que dio inicio al proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), el cual “tenía su punto de apoyo en la incipiente industrialización anterior y avanzó muy rápidamente en los tramos ‘fáciles’ de la producción manufacturera” (Kosacoff, 1993, pág. 5).

A partir de 1933, la economía argentina comienza a crecer nuevamente, impulsada por la industria. Esta reversión en el ciclo económico no fue sólo una consecuencia de las políticas aplicadas, sino también de cambios en el contexto general. A su vez, “junto con la producción, el empleo también se recuperó a partir de 1933, principalmente en las ciudades. [...] El mayor incremento del empleo urbano a lo largo de la segunda parte de los años treinta, que de una intensidad no muy diferente que la registrada durante el decenio previo, fue básicamente satisfecho con los flujos migratorios provenientes del resto del país, en tanto la inmigración de ultramar resultó menos importante que en las décadas anteriores” (Beccaria, 2007, pág. 548)⁵⁵.

⁵⁴ El analfabetismo de los adultos se habría reducido a la mitad entre 1900 y 1930; al tiempo que la tasa de asistencia de los niños entre 6 y 14 años se habría incrementado entre 1895 y los primeros años de la década de 1920 - alcanzando al 70% en 1922 -, para luego estancarse alrededor de ese valor (Beccaria, 2006).

⁵⁵ Este mismo cambio en las corrientes inmigratorias también es observado por Rapoport *et al* (2004, pág. 272), quienes afirman que “tras la crisis de 1930 [...] disminuyó fuertemente el flujo de inmigración europea, pero una

Puntualmente en el GBA, la proliferación de industrias intensivas en mano de obra produjo un incremento en el nivel de ocupación entre 1934 y 1939, período en el cual también se verificó un aumento de los salarios nominales, no así de los reales (Rapoport *et al*, 2004). En consecuencia, entendemos que esta recuperación pudo haber inducido, por un lado, un crecimiento de los asentamientos precarios en las inmediaciones de la Ciudad de Buenos Aires, en los que la proporción de hogares con necesidades básicas insatisfechas habría sido elevada, y, por el otro, una contracción de la pobreza por ingresos, pero sin que esta última regresara a los niveles previos a la crisis.

La política económica desarrollada por los gobiernos argentinos entre 1939 y 1945 favoreció más al sector industrial que al agrícola y al comercial. Este hecho, sumado a las políticas implementadas con anterioridad y a la protección de hecho de la que gozó la industria nacional - como consecuencia del estallido de la Segunda Guerra Mundial-, llevó a un crecimiento de la producción industrial más veloz que el del PBI⁵⁶. Sin embargo, esto se realizó sin posibilidad de renovar el stock de capital, lo que llevó a una fuerte descapitalización por parte de las industrias. Por su parte, “entre 1935 y 1946 la participación salarial en el ingreso no registra cambios significativos. Con algunas oscilaciones se arriba a 1942 como uno de los años de participación más baja (39%), cifra que crece paulatinamente hasta llegar en 1946 al 42% del ingreso bruto factorial. Estas cifras sugieren que mientras el empleo –particularmente el industrial- crecía con rapidez no ocurría lo mismo con la masa salarial, al menos en relación con el valor del conjunto de la riqueza generada” (Lindenboim, 2008, pág. 36). De esta forma, las personas parecen haber mantenido o mejorado levemente su calidad de vida a lo largo del período bélico.

Concluido el conflicto bélico, se inicia una década que, políticamente, estuvo dominada por el Peronismo. Sin embargo, existe un relativo acuerdo de que, en lo que refiere a la política económica, el gobierno peronista mostró dos perfiles distintos a lo largo de esta década. Así, durante esta primera etapa, la política económica fue expansiva, tanto en términos monetarios como fiscales. En este marco, la política redistributiva cumplía un rol central. “En los primeros años del gobierno peronista, 1947-1949, los aumentos de salarios, controles de precios, subsidios y el deterioro de los precios relativos del agro fueron los principales instrumentos de la política redistributiva” (Ferrer, 2005, pág. 273). Sin embargo, esta última no se limitó al incremento del salario real, sino que también comprendió a un conjunto de políticas destinadas a mejorar la calidad de vida de vastos sectores de la sociedad (entre las cuales se encuentran: la creación de instituciones benéficas, la generalización del sistema de jubilaciones, un conjunto de disposiciones vinculadas a la legislación laboral, etc.). A su vez, durante este período se logró profundizar la industrialización iniciada décadas atrás, avanzando en la producción de bienes de consumo no durable (denominada por la literatura como “sustitución de importaciones

enorme masa de gente empezó a migrar desde las áreas rurales y las pequeñas ciudades del interior hacia las grandes ciudades del Litoral”.

⁵⁶ Específicamente, “mientras que el PBI industrial se incrementaba a una tasa de 4,6% anual, el PBI total lo hacía a un ritmo de 3,6%” (Rapoport *et al*, 2004, pág. 339)

fácil”). Este proceso fue posible a partir de la disponibilidad de divisas, las cuales encontraban su origen en el período anterior o en los superávits registrados por el IAPI durante sus primeros años de funcionamiento; la participación activa del Estado, a través de la aplicación de un conjunto de variado de instrumentos de política como el otorgamiento de créditos, la administración de cuotas de importación, y las nacionalizaciones; y la ampliación del mercado interno (Rapoport *et al*, 2004; Kosacoff, 1993).

Esta primera etapa concluye con el estancamiento de la economía entre 1949-1952, como consecuencia, principalmente, del resurgimiento de la restricción externa por la caída de los términos del intercambio; la reducción de las exportaciones de granos, producto del estancamiento de la producción agropecuaria y el aumento de la demanda interna, a lo que se sumó la sequía de 1951-1952; y el agotamiento de reservas, debido a la demanda del sector industrial para importar bienes de capital e insumo, las nacionalizaciones y el rescate de la deuda externa. Junto con este proceso de estancamiento, se observa un incremento de precios inédito hasta el momento. En consecuencia, “en el período 1949-1952, el modelo de distribución de los ingresos a favor del sector industrial y los grupos asalariados urbanos entró en crisis. Los salarios reales experimentaron una caída cercana al 26%. [...] Los avances en materia de legislación social se detuvieron. [...] Como consecuencia, los sectores asalariados vieron deteriorado su nivel de vida” (Rapoport *et al*, 2004, pág. 405).

Con los objetivos de controlar la inflación y la recuperación del sector externo, en 1952 se formuló el Plan de Estabilización, el cual planteaba la aplicación de medidas de corte más ortodoxo, entre las cuales se incluía controlar el gasto público en forma más estricta y renegociar salarios en forma bienal, en lugar de anualmente. Por otra parte, a los fines de enfrentar la escasez de divisas, se realizaron cambios en los precios relativos que favoreciera al sector rural, se estimularon las exportaciones más tradicionales, y se promocionó la entrada de capitales, a través de inversiones o préstamos del exterior. Al año siguiente, la economía argentina retoma el sendero de crecimiento, expandiéndose a un ritmo cercano al 5% durante tres años consecutivos. Esta recuperación “permitió una nueva alza del salario real. [...] En 1955 los salarios reales todavía superaban en un 64% a los correspondientes a 1945. [...] El mejoramiento de la condición social de los trabajadores contrastó con el estancamiento de la situación de sectores de clase media” (Rapoport *et al*, 2004, pág. 405).

En resumen, “entre 1947 y 1960, el nivel del salario real, aunque con marcadas oscilaciones, se mantiene en torno de un mismo nivel” (Graña y Kennedy, 2009, pág. 9). A su vez, en tanto “las dispersiones entre las remuneraciones correspondientes a distintos sectores nunca fueron muy marcadas [...], y lo mismo sucede con las existentes entre calificaciones” (Beccaria y López, 1996, pág. 19) en el mercado de trabajo de la posguerra, entendemos que la evolución del salario real habría resultado similar para el universo de trabajadores.

En base a los hechos reseñados anteriormente inferimos que entre mediados de los cuarenta y mediados/fines de los cincuenta la pobreza por ingreso habría registrado niveles inferiores a los observados en períodos anteriores, más allá de los crecimientos que podrían haberse

observado en momentos puntuales dentro del período considerado (por ejemplo durante el año 1951, en el cual se registra un inédito crecimiento de los precios (Ferrer, 2005), en un contexto de estancamiento económico). Las estimaciones realizadas por distintos autores coinciden en que los niveles de pobreza habrían sido reducidos, aunque los valores obtenidos por los mismos difieran entre sí. Puntualmente, mientras Beccaria (2007, pág. 552) afirma que “una incidencia [de la pobreza por ingresos, AA] del 6%-8% de hogares del GBA podría caracterizar a la etapa del peronismo y este porcentaje se habría mantenido hasta el momento de su caída”; Altimir (2001, pág. 141, traducción propia) sostiene que “en los cincuenta, la pobreza absoluta [por ingresos, AA] en Argentina se había convertido en un fenómeno marginal, que alcanzaba a un par de puntos porcentuales de la población, y la indigencia no resultaba significativa”.

Por otra parte, entre los Censos Nacionales de Población de 1947 y 1960 se observa una desaceleración del crecimiento poblacional, al tiempo que se acentuó la migración interna, incrementando la concentración urbana. En particular, el Gran Buenos Aires constituyó uno de los principales centros urbanos receptores de migrantes del interior⁵⁷, dado el dinamismo evidenciado por la industria y el nivel de concentración en la región⁵⁸. A su vez, “los migrantes de menores ingresos impulsaron la radicación en esas zonas [las suburbanas] bajo dos formas: el desarrollo de ‘barrios de loteo’ económicos y el asentamiento en villas de emergencia. La primera de estas alternativas permitió la difusión de la pequeña propiedad suburbana. En cuanto a la segunda, la política oficial no la obstaculizó y en varias oportunidades se abrieron líneas de crédito y se construyeron conjuntos residenciales dirigidos específicamente a sus habitantes” (Rapoport *et al*, 2004, pág. 372). Sin embargo, otros autores sostienen que, a pesar de la política llevada adelante por el peronismo, persistieron durante este período las dificultades para el acceso a la vivienda (Beccaria, 2001). Por otra parte, Rapoport *et al* (2004, pág. 376) también destacan que “la matrícula primaria se incrementó un 34% entre 1945 y 1955, mientras que la secundaria lo hizo en un 134% [...]. En este nivel, comenzó a manifestarse la presencia de alumnos de origen obrero o de baja clase media”. Por lo cual, es esperable que la presencia de menores en edad escolar que no asistían a un establecimiento haya registrado un descenso, al tiempo que, a mediano y largo plazo, este proceso habría tenido efectos positivos sobre la capacidad de subsistencia de los hogares, la cual depende, en parte, del nivel educativo del jefe de hogar. Como consecuencia de los efectos de los hechos mencionados anteriormente sobre la medición de la pobreza por NBI, es esperable que esta última se redujera en forma leve o moderada.

En el año 1955, la denominada “Revolución Libertadora” derroca al gobierno de Perón, y lleva adelante una política económica con el objetivo de eliminar el problema de balance de pagos heredado del peronismo y promover el crecimiento con estabilidad (Rapoport *et al*, 2004).

⁵⁷ Para dar cuenta de la magnitud de este proceso migratorio basta mencionar que “entre 1947 y 1970 se incorporaron a la zona metropolitana alrededor de 2 millones de personas provenientes del resto del país” (Ferrer, 2005, pág. 280)

⁵⁸ Según Schvarzer (2000, pág. 217) el censo industrial de 1954 muestra que “La concentración geográfica continúa, puesto que la ciudad de Buenos Aires aporta el 64% de la producción fabril del país.”

Para enfrentar el primero de estos inconvenientes, se aplicaron medidas de estímulo a la producción agropecuaria y una devaluación de la moneda, la cual fue acompañada por la liberalización del sector externo. En cuanto al segundo, se fijaron topes al ajuste de salarios y se controlaron el déficit fiscal y la política monetaria. Sin embargo, en ambos casos las medidas carecieron de éxito. Por un lado, los déficits de balanza de pagos se agravaron dado que el valor de las exportaciones no experimentó el crecimiento esperado, ya que el aumento de su volumen fue compensado por la caída de los precios internacionales; y que las importaciones se incrementaron considerablemente, como consecuencia de la liberalización del sector externo. Por otro lado, los aumentos de precios posteriores a la devaluación del peso superaron los topes establecidos para los incrementos salariales, lo cual llevó a que los reclamos salariales se multiplicaran y que el gobierno se viera obligado a conceder nuevos incrementos y a pautar aumentos generales bienales, nuevamente.

En relación con la industria, en 1955 se inicia la etapa de expansión de la base industrial, la cual se sostiene a pesar de las continuas crisis políticas y de cambio de rumbo de sucesivos gobiernos (Schvarzer, 2000). Sin embargo, el crecimiento de las actividades industriales se vería interrumpido en forma recurrente por las crisis de balance de pagos, debido a que las divisas requeridas para demandar los bienes de capital y los insumos necesarios para la industria superaban el flujo de dólares generado por las exportaciones. Es por ello que, durante las distintas etapas del período se procuró obtener divisas de diversas fuentes alternativas, entre las cuales se encontraban la inversión extranjera directa, el incentivo a la exportación de manufacturas, etc.

Respecto al comportamiento del mercado de trabajo, Beccaria (2001, pág. 22) sostiene que “en general, entre 1950 y 1970 se advierte una escasa capacidad empleadora de las unidades más formales y un nuevo e importante aumento de la participación del sector terciario en la ocupación”. En este mismo sentido, Ferrer (2005, pág. 269) afirma que “los servicios (gobierno, comercio, finanzas y servicios personales) se convirtieron, a partir de mediados de la década de 1950, en la principal fuente de generación de empleo, absorbiendo el 80% del incremento de la fuerza de trabajo hasta el final de la etapa [1970, AA]”. Desde una perspectiva regional, Lindenboim (2003) sostiene que el dinamismo del GBA en la creación de puestos de trabajo asalariados se fue diluyendo a partir de 1960, en comparación a lo ocurrido en el resto del país. Por su parte, el salario real, a pesar de las oscilaciones, crece hasta 1959, año en el que cae bruscamente. A partir de 1960, “la tendencia [del salario real, AA] es positiva en general y particularmente a mediados de la década del sesenta y a principios de los setenta, momento en el cual el poder adquisitivo del salario había crecido alrededor de un 25% en relación a su nivel de mediados de siglo” (Graña y Kennedy, 2008, pág. 9). Estos aumentos habrían beneficiado a los distintos sectores, ya que la desigualdad en el Gran Buenos Aires se habría mantenido relativamente constante durante los años sesenta y hasta 1974. No obstante, algunos autores sostienen que al ajustar dicha información por subdeclaración de ingresos se observa un

aumento moderado de la concentración de los ingresos en la primera mitad de los años setenta (Altimir *et al*, 2002).

En términos de la pobreza por ingresos, no existe acuerdo en la literatura respecto al resultado de la interacción entre el aumento de la desigualdad y el crecimiento de los salarios. Por un lado, Altimir (2001, pág. 141, traducción propia) sostiene que “con un crecimiento moderado (2,3% per cápita anual en los cincuenta y 3,2%, en los sesenta), el sigiloso aumento de la inequidad incrementó la incidencia de la pobreza en las áreas urbanas, de forma tal de afectar al 3/4% de los hogares urbanos en 1970”. Mientras que, por otro lado, Beccaria (2007, pág. 553) afirma que “la incidencia de la pobreza por ingresos debió haberse ido reduciendo lentamente hasta la crisis de 1959, recuperando los niveles previos [6%-8%, AA] quizá en 1965. Desde allí habría descendido *pari passu* con la mejora de los ingresos reales ya que el efecto de esta variable no parece haber sido compensado plenamente por una elevación, también leve, del grado de desigualdad de la distribución”. A pesar de las distintas interpretaciones de la evolución de la pobreza por LP, la misma no habría alcanzado en este período niveles alarmantes.

Durante la década del sesenta, la participación de inmigrantes dentro de la población total se redujo considerablemente y, al mismo tiempo, cambió su composición, aumentando la presencia de inmigrantes de países limítrofes. Sin embargo, en esta misma década, las migraciones internas se intensificaron y los asentamientos precarios comienzan a abandonar su carácter transitorio (Minujín y López, 1994), debido, principalmente, a la pérdida de dinamismo del mercado laboral del GBA y la reducción de los recursos públicos -luego compensada, en parte, con cambios en su composición-⁵⁹. En consecuencia, los asentamientos que se habían iniciado décadas atrás experimentaron un crecimiento considerable en los años 60. En este sentido, Rapoport *et al* (2004) mencionan que, en base a datos del censo de 1970, la población en “villas de emergencia” representaba alrededor del 6% de los habitantes de la Capital Federal y el 10% de la de los partidos del GBA; y que, según información de la Dirección General de Asistencia Integral a Villas de Emergencia de la provincia de Buenos Aires, las “villas” bonaerenses albergaban a 700.000 habitantes y las de la Capital Federal, a 200.000.

2.1.1. El período en su conjunto.

Por todo lo dicho anteriormente, hasta mediados de los setenta la pobreza por ingresos, en general, no habría registrado niveles elevados, lo cual no significa que dichas situaciones no existieran, ni que las mismas no proliferaran bajo determinados contextos adversos. En contraposición, y a pesar de las reducciones observadas en el tiempo, la proporción de hogares

⁵⁹ Al respecto, Rapoport *et al* (2004, pág. 580) afirman que, el “gasto público social por habitante (salud, educación y vivienda) a partir de los años 60 cayó alrededor de un 10% respecto a posniveles alcanzados durante el gobierno peronista. Además, esta forma de salario indirecto –orientada fundamentalmente hacia la población de menores ingresos- cambió su configuración: comenzó a aplicarse en la solución del problema de la vivienda y sobre todo en la educación, en detrimento de la salud.”

con necesidades básicas insatisfechas habría sido elevada. Dentro del conjunto de indicadores del método de NBI, aquellos vinculados con el hacinamiento, la calidad de la vivienda y el acceso a servicios básicos (sanitarios, especialmente) habrían sido los que mayor ingerencia tuvieron en su evolución. Este diagnóstico parece corresponderse con lo enunciado por Minujín (1993b, pág. 22), quien afirma que “[la pobreza] estaba circunscrita, en lo que a las áreas urbanas se refiere, a lo que se denomina ‘bolsones de pobreza’, o sea las villas miseria en las principales ciudades. Existía la imagen de un país en que la pobreza constituía un fenómeno marginal a su realidad social”. Sin embargo, aquellos componentes no vinculados con las características de la vivienda, esto es la educación y la capacidad de subsistencia, también habrían tenido una incidencia no menor. Aunque es probable que estos dos indicadores no estuvieran tan asociados a la pobreza en aquel momento, razón por la cual se forjó la imagen de la pobreza como un fenómeno acotado geográficamente a las villas miseria.

2.2. Cuesta abajo... en la rodada. 1974-1991.

2.2.1. 1974-1982.

A nivel internacional, a fines de los sesenta comienza una progresiva desaceleración del crecimiento de las economías desarrolladas. En este marco, la posterior suspensión de la convertibilidad del dólar en oro y la crisis del petróleo llevaron a las economías de los países avanzados a la estanflación. Ante la incapacidad de las ideas keynesianas de explicar y dar una respuesta a este nuevo fenómeno, éstas fueron crecientemente reemplazadas por las neoliberales.

Inmersos en este nuevo paradigma, los gobiernos latinoamericanos entendieron que los inconvenientes económicos de la región se originaban en la ISI, reemplazándola por otro modelo cuyas bases se encontraban en la reinserción internacional de sus países a partir del aprovechamiento de sus ventajas comparativas y en la especulación financiera (Arceo *et al*, 2007; Basualdo, 2006). En particular, a los fines de alcanzar un crecimiento sostenido de la economía sin inflación, la gestión de José Alfredo Martínez de Hoz como Ministro de Economía se propuso inicialmente tres objetivos fundamentales: la apertura de la economía, la redistribución del ingreso y la reforma financiera. Para alcanzar el primero de ellos se procedió, por un lado, a desregular la inversión extranjera, poniéndola en pie de igualdad con la inversión de empresas domésticas (Ferrer, 2005). Por otro lado, se redujeron significativamente los aranceles de importación. Sin embargo, inicialmente, las importaciones no aumentaron en forma considerable, debido a “los incrementos de competitividad durante la última década, que determinaron la existencia de una fuerte redundancia en las tarifas y por otra parte en el mantenimiento de un tipo de cambio elevado” (Kosacoff, 1993, pág. 8). En segundo lugar, la modificación de la distribución del ingreso se produjo a través de la reducción de los salarios (lo cual se logró a través de su congelamiento, la devaluación de la moneda y la liberalización de los precios) y el control de los reclamos sociales (la represión jugó un rol importante en este

sentido). Así, el poder de compra de los salarios experimentó una reducción de un tercio en el segundo trimestre de 1976, aunque el mismo ya había comenzado a descender en 1975 (Beccaria, 2001). Como resultado, entre 1975 y 1977, las remuneraciones reales promedio caen un 50% (Graña y Kennedy, 2008). Finalmente, la reforma financiera se llevó acabo hacia 1977, la misma “apuntaba a incrementar el rol del sector financiero privado y disminuir la participación del Estado, bajo el supuesto de que aquél era, *per se*, un asignador más eficiente de recursos” (Rapoport *et al*, 2004, pág. 791). De esta forma, se establecieron las bases para el ingreso de fondos y los movimientos especulativos que caracterizarían a este período.

El congelamiento de los salarios permitió controlar la inflación hacia mediados de 1976, pero también tenía efectos recesivos indeseados que obligaron a liberar esta variable, produciendo un rebrote inflacionario (Rapoport *et al*, 2004). En consecuencia, se aplicó una serie de medidas contractivas, que desencadenaron la recesión de 1978, pero que resultaron inefectivas para detener el incremento de los precios. En este contexto, se estableció un cronograma de devaluaciones futuras y decrecientes hasta alcanzar un tipo de cambio fijo en 1981, conocido como “la tablita”, y se eliminaron todos los aranceles de los bienes que se producían en el país. De esta forma, se buscaba que la evolución de los precios internos convergiera a la de los externos. Sin embargo, las tasas de inflación superaron a las de depreciación, razón por la cual el tipo de cambio se fue sobrevaluando. Como consecuencia de las políticas aplicadas también se produjo una redistribución entre los distintos sectores, siendo el industrial el principal perjudicado. En particular, la apertura económica favoreció a los sectores productores de no transables, mientras que la expectativa de devaluación y las elevadas primas de riesgo incrementaba las tasas de interés domésticas, transferencia a los sectores financieros, tanto al interior del país como desde el exterior.

Respecto al impacto en los ingresos, Beccaria (2001, pág. 30) sostiene que “La reducción de la inflación obtenida a partir de la aplicación de ‘la tablita’ [...] así como el crecimiento de la producción agregada que se observaba desde 1977, permitieron una recuperación de las remuneraciones reales”, aunque claramente estas no volvieron a los niveles registrados con anterioridad. En este sentido, Lindenboim (2008, pág. 44) sostiene que “En ese decenio [los setenta], el ajuste en el mercado de trabajo se efectuó por medio de la disminución del salario real más que por la expulsión neta de trabajadores”.

A principios de los ochenta, la cuenta corriente de la balanza de pagos registraba déficits, como consecuencia del aumento de las importaciones, y la remisión de utilidades y regalías por las inversiones extranjeras. Esta salida de divisas era compensada con el endeudamiento, posibilitado por el elevado nivel de liquidez registrado a escala mundial y las elevadas tasas de interés domésticas. En este marco, se agudiza la fuga de capitales y se desata la crisis. “Frente a esta situación el gobierno no practicó una modificación sustancial de su política económica. Por el contrario, las medidas adoptadas trataban de actuar sobre la coyuntura, pero dejaban intactas las condiciones de fondo que habían originado la crisis” (Rapoport *et al*, 2004, pág. 826). Concretamente, se devaluó en sucesivas ocasiones el tipo de cambio provocando una

significativa elevación de la inflación y una caída de la actividad económica, tendencia reforzada al año siguiente por la guerra de Malvinas. En este contexto, los salarios sufrieron un marcado deterioro. Concretamente, Beccaria y López (1997, pág. 22) sostienen que “alcanzaron en 1981 y la primera parte de 1982 niveles similares a los de 1976”.

Posteriormente, el aumento de la tasa de interés por parte del gobierno estadounidense, produjo la cesación de pagos de México, uno de los principales deudores de la región, desatando así la denominada “crisis de la deuda”. Esta “revirtió el signo de las transferencias netas de recursos del exterior, producto de la interrupción de los flujos de capital y el aumento de las tasas de interés internacional” (Kosacoff, 1993, pág. 10). Esta nueva coyuntura llevó a que, por un lado, se estatizara la deuda privada, lo cual en gran medida marcará la inestabilidad propia de la etapa posterior; y a que, por otro lado, se iniciara una serie de negociaciones con el Fondo Monetario Internacional, el que, a partir de este momento, actuará como “mediador” entre los acreedores y el Estado nacional.

En lo que respecta al estudio de la pobreza, si bien este período es el primero para el cual fue posible elaborar información empírica, la misma no permite cubrirlo en toda su extensión y, por ende, analizar la evolución del fenómeno a lo largo del mismo. Por esta razón, esta etapa sólo podrá ser caracterizada a partir de un conjunto de datos dispersos en el tiempo.

En primer lugar, en 1974 la pobreza por ingresos se encontraba en lo que luego será su mínimo histórico⁶⁰ (alcanzaba al 4,6% de los hogares), pero esta porción de los hogares no podía adquirir una porción sustancial -el 45%- de la canasta necesaria para la vida. Sin embargo, principalmente, debido a la reducida extensión de la pobreza, la brecha de pobreza también registra los niveles más bajos de toda la etapa estudiada. Algo similar ocurre con el Índice de Sen, el cual, a pesar de los elevados niveles de desigualdad registrados entre los hogares pobres, presenta su valor mínimo. Finalmente, el FGT₂ presenta valores reducidos, pero a diferencia de los casos anteriores, no constituye el mínimo histórico de la serie.

A partir de allí, los pocos datos existentes muestran un comportamiento oscilante de los distintos indicadores contruidos sobre la información disponible a través del método del ingreso⁶¹. Sin embargo, al realizar una comparación entre puntas, en general los indicadores dan cuenta de un deterioro de las condiciones de vida de las personas. Así, la extensión de la pobreza presenta un crecimiento de 3,7 veces (el 21,55% de los hogares eran pobres en octubre de 1982), lo cual contrasta con la caída del 28% de la intensidad de la pobreza. Desde nuestro punto de vista, la incorporación a la pobreza de un conjunto de hogares que presentaban características diferentes que aquellos ya en situación de pobreza –en particular, suelen requerir presupuestos menores debido a la baja densidad poblacional y cuentan con niveles de ingreso

⁶⁰ Consideramos sólo el período para el cual fue posible construir información primaria.

⁶¹ Si bien no existe información empírica correspondiente a la segunda mitad de los setenta, probablemente, los indicadores de pobreza contruidos sobre la base del método de la línea de pobreza habrían dado cuenta de un deterioro de las condiciones de vida de la población durante 1975 y 1976, producto de la inflación desatada por el “Rodrigazo” y la posterior caída de las remuneraciones reales luego del golpe militar.

superiores, que les permiten mantenerse relativamente cerca del umbral promedio– logró contrarrestar el empeoramiento de la situación de estos últimos y de aquellos que se podrían haberse visto afectados en mayor medida por dicha coyuntura⁶², y es por ello que se observa este aumento del número de hogares pobres junto con una caída de la intensidad. No obstante, el primero de estos dos movimientos resultó mucho mayor y, en consecuencia, se registra un aumento de la brecha de pobreza (de 2,02% a 6,86%) aunque, lógicamente, a un ritmo menor que el índice de recuento. Finalmente, los dos índices de severidad de la pobreza también dan cuenta de un aumento, pero en ambos casos resulta menor que en los indicadores analizados hasta el momento. Entendemos que el elevado número de hogares que pasan a ser pobres constituían un universo relativamente homogéneo en términos de ingresos, lo cual produjo una mejora en la distribución del ingreso entre pobres y que llevó a que se evidenciara este comportamiento.

En segundo lugar, en contraposición a lo ocurrido con la pobreza por ingresos, el año 1974 se presenta como aquel con la mayor proporción de hogares que no logran satisfacer todas sus necesidades básicas (24,66%). En los años siguientes esta proporción se redujo hasta alcanzar el 20,04% en 1982. Algunos autores explican esta evolución como una consecuencia de “los cambios en relación con las corrientes migratorias: [...] desde 1976 se registró una apreciable corriente de retorno, a la que aportó de manera directa la drástica política de ‘erradicación’ de villas de emergencia en la Capital Federal y el traslado compulsivo de migrantes a sus países de origen”⁶³ y de “la maduración de ciertas políticas que venían desplegándose al menos desde los primeros años del decenio” (Murmis y Feldman, 1993, pág. 60)⁶⁴.

Finalmente, una aproximación a partir de la aplicación del método combinado indicaría que, al comienzo del período, el 27,8% de la población se encontraba en situación de pobreza. De los cuales, 23,5 p.p. –es decir, un 84,4%– eran pobres estructurales y los restantes 4,3 p.p. se repartían en forma bastante equitativa entre la pobreza crónica (2,3 p.p., esto es un 8,2%) y la reciente (2 p.p., o sea un 7,4%). Posteriormente, como consecuencia de los comportamientos mencionados, se registra tanto un incremento del número de hogares pobres como una modificación de su composición. Lógicamente, los universos que pasan a representar una proporción mayor del universo considerado son aquellos vinculados a la pobreza por ingresos, es decir la pobreza reciente (pasa del 2% al 12%), que aumenta en detrimento del hogares en condiciones de integración social, y la pobreza crónica (aumenta de 2,3% al 9,2%), que lo hace a costa de los pobres estructurales. Finalmente, este último grupo reduce su participación considerablemente

⁶² En este último sentido, es importante notar que la indigencia en este período registró un aumento constante, lo cual indican un deterioro mayor en una porción de los hogares pobres.

⁶³ De esta forma, queda claro que no siempre una mejora de los indicadores de pobreza da cuenta de la aplicación de una política que haya iniciado un proceso de ascenso social para un sector de la población.

⁶⁴ En base a los datos empleados por los autores (los cuales fueron elaborados en base a una fuente de información distinta a la utilizada en este trabajo), en el período 1974-1982 la proporción de hogares pasa de 26,3% a 18,8%. A su vez, ellos mismos destacan que entre 1974 y 1980 se registra una mejora considerable en este indicador, el cual pasa de 26,3% a 16,6%.

(cae del 23,5% al 11,7%), como consecuencia del aumento de los pobres crónicos y de la caída de los hogares con NBI.

2.2.2. 1983-1991.

Luego de la crisis, “en la mayoría de ellos [los países de la región, GA] se detuvo por completo el crecimiento económico”, al tiempo que “las modalidades de los ajustes en cada país quedaron sujetas a los dictados de los acreedores, los cuales percibieron una oportunidad para forzar a los gobiernos latinoamericanos a reprogramar sus deudas en función de reformas estructurales que abrieran aún más las economías y redujeran el papel del estado” (Rapoport *et al*, 2004, pág. 736 y 738).

Sin embargo, las autoridades argentinas, inicialmente, lograron evitar los requerimientos del FMI y aplicar un plan inspirado en las ideas keynesianas, pero estas medidas no tuvieron el impacto esperado y, con el paso del tiempo, las negociaciones con los organismos internacionales debieron ser retomadas. De esta forma, “ante la presión de la banca acreedora se tuvieron que profundizar las medidas de saneamiento y ajuste, en particular en lo referente al manejo de las política monetaria y fiscal. [...] Sin embargo, los efectos de esta reorientación de la política económica [...] no fueron exitosos” (Rapoport *et al*, 2004, pág. 908). En particular, las elevadas tasas de interés y el deterioro de los términos de intercambio dificultaron el pago de servicios de la deuda sin generar déficits fiscales ni emisión monetaria, acelerando la inflación nuevamente.

En este marco se implementó el denominado Plan Austral, con el objetivo de evitar una hiperinflación. El mismo incluía una serie de medidas de ajuste tradicional (congelamiento de precios, tarifas y salarios; devaluación y un posterior congelamiento del tipo de cambio; reducción del déficit fiscal; control de la emisión monetaria; etc.), junto con las cuales se produjo un cambio de moneda y se realizó una política de ingresos. A su vez, se aplicaron los coeficientes de una tabla de “desagio” a las cláusulas de indexación de los contratos vigentes para evitar los efectos de la inflación inercial. Los efectos iniciales fueron favorables. “El PBI creció casi 6% en 1986 frente a la caída de cerca del 5% el año anterior y el producto industrial aumentó casi el 13%. Los salarios reales medios recuperaron parcialmente la caída de 1985.” (Ferrer, 2005, pág. 315). Respecto a los precios, pese a la contracción considerable de su crecimiento, este último no logró detenerse, lo cual no sólo generaba distorsiones en la estructura de precios relativos, sino que también afectaba al crecimiento económico.

Es por ello que a partir de 1986 comenzaron a flexibilizarse diversos aspectos del programa, en particular se introdujeron modificaciones en las tarifas y los precios, y se realizaron pequeñas devaluaciones. “Con esto se pasaba de una política de congelamiento a otra de administración o flexibilización de precios, lo que implicaba una indexación moderada” (Rapoport *et al*, 2004, pág. 916). Así, las diferentes anclas que contenían la inflación comenzaron a desprenderse y la inflación volvió a acelerarse. En consecuencia, “al promediar 1988, la inflación estaba otra vez

desbocada, la economía en recesión, el desempleo en aumento, los salarios reales en baja y la deuda externa también en aumento” (Ferrer, 2005, pág. 316).

En este contexto se lanza el Plan Primavera, el cual, entre otras medidas, desdobló el mercado cambiario e incluyó acuerdos desindexatorios, a los fines de estabilizar los precios. Sin embargo, su efecto sobre estos últimos duró poco. A principios de 1989 se produjo una corrida contra el austral, la cual no pudo ser contrarrestada por el BCRA y, en consecuencia, la cotización del dólar se disparó y con ella, los precios domésticos. De esta forma, se inicia un proceso hiperinflacionario, aunque el mismo no fue sólo un producto de los últimos hechos reseñados.

Frente a la imposibilidad de controlar la situación, se adelantó el traspaso de gobierno y el nuevo equipo económico lanza una serie de planes con el objetivo de estabilizar la economía. Las medidas aplicadas con vistas al corto plazo no diferían en forma significativa de los ajustes ortodoxos aplicados con anterioridad (reducción del gasto público, aumento de los impuestos, reducción del salario real, etc.), pero a diferencia de estos últimos, lograban avanzar en forma considerable respecto a algunas reformas estructurales que profundizaban el camino iniciado a mediados de los setenta, entre las cuales se destacan las introducidas por la leyes de Reforma del Estado y de Emergencia Económica. Sin embargo, los mismos tuvieron poco éxito para resolver los problemas fiscales y el aumento de precios.

Durante estos años, el “deficiente desempeño macroeconómico [...] elevó la tasa de desocupación pero sólo moderadamente [...]. Disminuyó, sin embargo, la calidad del empleo ya que continuó aumentando la proporción de trabajadores por cuenta propia y, en general, del conjunto del empleo del sector informal” (Beccaria, 2007, pág. 557)⁶⁵. En cuanto al salario real de los trabajadores, Graña y Kennedy (2009, pág. 11) sostienen que “la recuperación democrática impulsó los sueldos reales un 37%, pero a partir de 1984 comenzaron a reducirse debido a la aceleración inflacionaria, cayendo hasta un nuevo mínimo histórico en 1989”. Este comportamiento del mercado de trabajo y, en particular, de las remuneraciones produjo un incremento de la desigualdad, perjudicando en mayor medida a los sectores medios. En este mismo sentido, Beccaria (1993, pág. 129) “los ingresos de los perceptores no asalariados han seguido el comportamiento similar al de los asalariados, mientras que los jubilados han visto deteriorar sus haberes en una proporción aun superior”. En consecuencia, según Minujín y López (1994), tanto el coeficiente de Gini como la brecha de ingresos (construidos sobre el ingreso per cápita familiar) se incrementan entre 1986 y 1989, pero que en los años posteriores (hasta 1992), la última se reduce sin modificar el primero. En este marco, veamos cómo evolucionaron las condiciones de vida de la población.

⁶⁵ Altimir *et al* (2002, pág. 60) sostienen que “el desempleo urbano trepó tres escalones durante el decenio de 1980: en torno al 5% en los primeros años, alrededor del 6% en 1985/1988 y por encima de 7% a partir de la crisis hiperinflacionaria”.

Como consecuencia de la estabilidad lograda por el Plan Austral entre mediados de 1985 y 1986, la proporción de hogares pobres por ingresos se redujo a 10,29%⁶⁶, mientras que la intensidad experimentó un leve crecimiento (del 7,68%), que la ubicó en el 34,2%. En consecuencia, la brecha de pobreza registra una caída menor a la experimentada por el índice de recuento. Los índices de Sen y de Foster, Green y Thorbecke presentan mejoras importantes (de 48,6% y 42,9%, respectivamente), pero inferiores a las de los demás indicadores, probablemente, debido al empeoramiento de la distribución del ingreso entre los hogares pobres. A pesar de los progresos evidenciados, ninguno de estos indicadores logró retornar a los valores vigentes una década atrás. A partir de allí, la situación en términos de pobreza por ingresos empeora. Más específicamente, entre 1986 y 1991, la extensión del fenómeno presenta un crecimiento de casi el 58,7% y la intensidad se reduce levemente (apenas, 7,4%)⁶⁷, razón por la cual la brecha presenta un crecimiento menor al del índice de recuento (47%). Por su parte, el comportamiento de los índices de severidad crecen menos que el índice de recuento (el índice de Sen aumenta 49,7% y el FGT₂, 43,8%)^{68 69}.

En lo que respecta a la pobreza por NBI, durante los primeros años de este período el indicador se reduce de 20% a 17,16%; luego, entre 1986 y 1990, el porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas se estanca alrededor del 17%; y en el último año del período se reduce hasta alcanzar el 15,09%. Por lo tanto, en todo el período, alrededor de 42 mil hogares logran satisfacer sus necesidades básicas, reduciendo el universo de hogares con NBI en, aproximadamente, un 25%. Al analizar en forma fragmentada este indicador se llega a la conclusión de que, excepto en hacinamiento, todas presentaron una caída. Este comportamiento del hacinamiento podría responder a estrategias de los hogares para hacer frente a la caída de los ingresos mencionada en los párrafos anteriores. Respecto a la cantidad de necesidades insatisfechas por hogar, a partir de este período prácticamente desaparecen los hogares con más de tres.

Al analizar la pobreza a través del método combinado, la misma cae 10 p.p. entre 1982 y 1986, alcanzando al 23,2% de los hogares, la menor proporción hasta ese momento. No obstante, su composición presenta algunas diferencias. La pobreza estructural vuelve a ser la forma predominante de exclusión (13% de los hogares, lo que equivale al 56% de los hogares pobres),

⁶⁶ Este valor se transformaría en un nuevo piso, ya que el índice de recuento no volvería a presentar valores por debajo de los dos dígitos en los veinte años siguientes

⁶⁷ En realidad, lo ocurrido entre puntas es resultado de dos movimientos contrapuestos. En primer lugar, principalmente como consecuencia del aumento de precios, registra un crecimiento tanto de la extensión como de la intensidad; y posteriormente, se observa una caída, aunque la misma no llegó a compensar el aumento registrado previamente.

⁶⁸ Al igual que el índice de recuento, estos presentan dos comportamientos diferentes a lo largo del período considerado. Sin embargo, la intensidad de los mismos resulta superior en ambos casos. En otras palabras, si bien durante el período 1986-1989 el crecimiento es mayor, en la siguiente etapa (1989-1991) el decrecimiento también resulta mayor. En consecuencia, la evolución del índice de recuento entre puntas resulta superior.

⁶⁹ A diferencia de lo ocurrido con la pobreza, se observa una mejora en todos los indicadores construidos para el universo de indigentes.

seguida por la pobreza crónica y reciente, que presentan participaciones similares entre sí (5,2% del total o 22,2% de los pobres, en el primer caso; y 5,1% o 21,8%, en el segundo)⁷⁰. Luego, como consecuencia del crecimiento de la pobreza por LP, el porcentaje de hogares pobres crece un 16,6%, por lo cual un 27,1% de los hogares presentaba algún tipo de carencia, y se altera la composición del universo pobre. En relación con esto último, el cambio más importante es la duplicación de la proporción de hogares pobres recientes. Por lo tanto, en este caso, la expansión de la pobreza por ingresos mencionada previamente afectó en mayor medida a los hogares que no presentaban carencias con anterioridad al deterioro de sus ingresos, lo cual, en la literatura especializada, dio origen a la categoría de “nuevos pobres”, “pauperizados” o “empobrecidos”. Sin embargo, algunos autores sostienen que “de estos hogares que debido al proceso de empobrecimiento se incorporan al conjunto de pobres algunos pudieron, en un pasado no demasiado remoto, haber pertenecido a dicho conjunto del que lograron salir y al que ahora retornan” (Minujín, 1993b, pág. 25), aunque, vale decir, bajo una forma diferente.

2.2.3. El período en su conjunto.

La evolución de la pobreza durante esta primera etapa (1974-1991) puede resumirse en tres aspectos principales. En primer lugar, se observó un deterioro de las condiciones de vida de la población a través de los distintos indicadores contruidos sobre el método del ingreso (ver Gráficos 5 y 6 del Anexo de Gráficos y Cuadros). Sin embargo, el grado de empeoramiento resultó menor al considerar un número mayor de dimensiones de la pobreza. A nuestro entender, esta aparente paradoja se explicaría por el impacto “positivo” que tendría la masiva incorporación de hogares a la pobreza sobre la intensidad y la severidad de los pobres. En segundo lugar, un número mayor de hogares logró satisfacer sus necesidades básicas (ver Gráfico 1 del Anexo de Gráficos y Cuadros). Este movimiento fue acompañado por una reducción en la cantidad de indicadores “cumplidos”, lo cual podría explicarse por la persistencia de determinadas necesidades (en particular, capacidad de subsistencia, hacinamiento y condiciones de la vivienda) a pesar de la mejora generalizada de los hogares. Finalmente, a la luz del método combinado, durante el período 1974-1991 se observa una leve reducción de la proporción de hogares considerados pobres por alguno de los dos métodos⁷¹ - pasando del 27,8% al 27,1%-. Respecto a la composición, al comienzo del período el 84% de los hogares pobres eran estructurales, mientras que al final del mismo esta proporción estaba constituida por los pobres estructurales y recientes, cuyas contribuciones resultaban similares (41,3% y 38,8%, respectivamente).

⁷⁰ Algunos de los cambios en la composición ocurridos en este período persistirán en el tiempo. Así, por ejemplo, la pobreza crónica rara vez caerá por debajo del 20% de los hogares pobres (y sólo en el segundo semestre de 2006 representará a menos del 5% del total), y los hogares con pobreza estructural no volverán a representar más del 50% de los hogares pobres (más del 13% del total).

⁷¹ En términos absolutos, los hogares pobres pasan de 596 mil a 654 mil. Sin embargo, el número de hogares considerados crece a un ritmo mayor, razón por la cual la proporción de aquellos se reduce.

2.3. Pobres pobres, cada vez más pobres. 1991-2003.

2.3.1. 1991-1994.

Hacia fines de los ochenta se inicia un período caracterizado por el elevado nivel de liquidez y las bajas tasas de interés en los mercados financieros a nivel internacional. Este nuevo contexto, sumado al denominado plan Brady⁷² y la creciente desregulación de los sistemas financieros doméstico en los países desarrollados, llevó a que los capitales fluyeran de los países desarrollados al mundo en desarrollo (Frenkel y Rapetti, 2010). Esto permitió a los países de la región emprender programas de estabilización en los cuales el tipo de cambio nominal funcionara como ancla nominal. Así, a comienzos de 1991, en Argentina se lanza un nuevo plan de estabilización basado en la fijación del tipo de cambio. En abril de ese mismo año, se sanciona la denominada Ley de Convertibilidad, la cual establecía la paridad cambiaria entre el dólar y el austral (moneda que luego sería reemplazada por el peso, estableciendo una paridad de 1 a 1), y obligaba a las autoridades monetarias a mantener el pleno respaldo de la base monetaria en divisas (Damill *et al*, 2002).

Dadas estas restricciones legales sobre el manejo de la base monetaria, el ciclo económico dependía puramente del saldo de balanza de pagos. De esta forma, la entrada de capitales registrada en los primeros años (por la mayor confianza en la economía y el proceso de privatizaciones llevado adelante) condujeron a una expansión de la base monetaria y del crédito. En consecuencia, el PIB registra tasas de crecimiento del orden del 10%, las cuales se atribuyen a la recuperación del consumo y de la inversión, y a la reaparición del crédito. A su vez, este esquema económico produjo serias transformaciones en la estructura productiva argentina. Por un lado, el nivel de apertura de la economía y el tipo de cambio apreciado afectaron a las productoras de bienes –en particular, a las pequeñas y medianas empresas (PyMEs)-, debido a su baja productividad en términos internacionales y a la escasa posibilidad de acceder al crédito y reconvertirse. Por otro lado, las empresas de mayor tamaño optaron por subcontratar algunas de las actividades que antes se realizaban internamente y/o reemplazaron trabajadores por máquinas, dadas las posibilidades que ofrecía el esquema imperante.

Por lo tanto, pese a que el plan de Convertibilidad logró estabilizar los precios rápidamente e impulsar el crecimiento económico, sus efectos sobre el mercado de trabajo no fueron tan positivos. Puntualmente, el empleo aumentó levemente durante los primeros años de la Convertibilidad⁷³, aunque el empleo de tiempo completo comenzó a descender antes de que este

⁷² Este fue un plan lanzado por el gobierno norteamericano con el objetivo de ayudar a los países altamente endeudados a aliviar sus compromisos con la banca internacional. Básicamente, las deudas reestructuradas en este marco fueron convertidas en bonos que tenían como garantía letras del Tesoro estadounidense.

⁷³ Según Beccaria (2001), su tasa de crecimiento anual fue inferior al 1% durante la fase expansiva 1991-1994. Según González y Bonofiglio (2004, pág. 96): “este fenómeno suele explicarse a partir de la sustitución de trabajo por capital y el consecuente aumento de la productividad en los sectores más dinámicos, por un lado, y la destrucción de empresas y puestos de trabajo poco productivo, por otro”.

período de crecimiento económico culminara. En el GBA la expansión del empleo se sostuvo hasta octubre de 1993 y, en esta etapa, se destacó el incremento de la proporción de asalariados precarios (Lindenboim y Serino, 2000). Por su parte, la tasa de desempleo inicialmente desciende, pero inmediatamente, como consecuencia de los cambios estructurales mencionados anteriormente, comienza a crecer. En particular, en el área metropolitana, este comportamiento se observa a partir de 1992, presentando un salto respecto a sus valores históricos en octubre de 1994 (Lindenboim y Serino, 2000). Para algunos autores, este movimiento se explica a partir del importante crecimiento del número de personas que se volcaron al mercado de trabajo en busca de ingresos, en particular frente a la pérdida del empleo del jefe de hogar (Beccaria, 2001).

Luego de los marcados incrementos registrados como consecuencia de los procesos inflacionarios de fines de los ochenta, entre 1990 y 1994 la distribución personal del ingreso de los ocupados del GBA oscila alrededor de los niveles registrados a principios de la década anterior. Por su parte, la distribución del ingreso medio per cápita de los hogares de esta misma región presenta un deterioro entre 1990 y 1994, pero a un ritmo menor al presentado por esta misma variable hasta el momento (Altimir *et al*, 2002).

A pesar del deterioro distributivo, la estabilización de los precios y el proceso de crecimiento económico registrado en la primera etapa de la Convertibilidad produjeron un descenso considerable de la pobreza por ingresos. Así, entre octubre de 1991 y mayo de 1994⁷⁴, la cantidad de hogares que no lograba adquirir la canasta de bienes y servicios mínima se redujo en poco más de un 25% (de 16,3% a 12%). Por el contrario, probablemente como una consecuencia del aumento de la desocupación entre los pobres (Petteta, 1998), la intensidad se encuentra en una etapa ascendente que la lleva a crecer un 8,7%⁷⁵. Debido a que la brecha de pobreza capta tanto los efectos de la extensión como de la intensidad, su caída fue menor que la de la primera. Finalmente, pese a que la disparidad de los ingresos de los hogares aumenta, los indicadores de severidad registran una leve mejora. En particular, el índice FGT₂ en este período permanece casi estancado alrededor del 4%.

La pobreza por NBI se reduce entre octubre de 1991 y mayo de 1993. Al analizar en forma individual los diferentes indicadores, los de hacinamiento, condiciones de vivienda y capacidad de subsistencia mejoraron, mientras que el acceso a la educación se mantuvo prácticamente constante. El acceso a servicios sanitarios fue el único que empeoró. Pese a estos cambios, la cantidad de indicadores por hogar no presentó modificaciones significativas. A partir de ese

⁷⁴ En este caso se consideró la onda mayo, ya que si se continuara utilizando la onda octubre la disminución del número de hogares pobres sería apenas de 2 p.p. –como consecuencia del deterioro del mercado de trabajo previo a la crisis del Tequila–, lo cual, claramente, alteraría la lectura de lo ocurrido durante la primera etapa de la Convertibilidad

⁷⁵ Una forma diferente de observar este mismo movimiento es a partir de la evolución de la indigencia, la cual, después de haber alcanzado un mínimo en octubre de 1991, comienza a crecer nuevamente. Como consecuencia de los movimientos contrapuestos, la participación de los indigentes en el universo pobre crece del 13,2% al 21,9%. En tanto la CBA aumentó a una velocidad menor que la CBT, este crecimiento de la indigencia debe entenderse como una caída de los ingresos que afecta en mayor medida a quienes se encuentran en peores circunstancias.

momento el índice de recuento aplicado sobre el método de necesidades básicas insatisfechas comienza un período de crecimiento (que se extenderá hasta octubre de 1995). Este aumento de la cantidad de hogares NBI fue acompañado por un incremento de la cantidad de hogares con una sola necesidad no satisfecha, donde predomina la capacidad de subsistencia. Queda en evidencia que lo ocurrido en el mercado de trabajo juega un rol determinante en lo ocurrido con la pobreza, aún en el caso de la medición a través del método directo.

Finalmente, la proporción de hogares pobres del método combinado se reduce en 8,1 p.p., afectando al 21,9% del total de hogares, su punto más bajo en toda la serie. Esta caída se explica por una reducción de los tres universos de hogares pobres. Sin embargo, no todos decrecen a la misma velocidad. Mientras que la reducción del número de hogares con NBI mencionada anteriormente (moderada por aquellos hogares provenientes de la pobreza crónica) explicaría la caída de la pobreza estructural (cae un 9,6%), la mejora del poder adquisitivo de los ingresos de los hogares es la que llevaría a una disminución del número de hogares pobres crónicos y recientes. Aunque, como se puede observar, el primero de ellos se reduce a una velocidad menor que el último, debido a las dificultades que enfrentan los hogares en peores situaciones para abandonar la pobreza⁷⁶.

En base a lo dicho anteriormente, se puede deducir que la reducción de la pobreza por ingresos observada en el inicio de la Convertibilidad sólo lograba resolver el problema del consumo corriente de parte de la población, dado que, por un lado, se observaba un incremento de la indigencia a partir de octubre de 1991; y que, por otro lado, benefició en mayor medida a aquellos hogares que no presentaban otras carencias (ver Gráfico 9 del Anexo de Gráficos y Cuadros).

2.3.2. 1994-1998.

A fines de 1994, el abandono de la paridad cambiaria en México produce una masiva salida de capitales que, dado que el tipo de cambio no podía modificarse, redujo el nivel de actividad (Brenta, 2002). Este período contractivo sólo duró tres trimestres, a través de los cuales la caída del producto fue de alrededor de 6% (Damill *et al*, 2002).

El impacto negativo de la crisis de México sobre el mercado de trabajo fue considerable. Por un lado, “empeoró severamente las condiciones generales del mercado de trabajo, elevando la desocupación alrededor del 20% en mayo de 1995 en el aglomerado Gran Buenos Aires y al 18,4% en el total de aglomerados urbanos” (Beccaria y Maurizio, 2008, pág. 75). Aunque, como fuera dicho anteriormente, el desempleo ya presentaba una tendencia creciente antes de que se evidenciaran los efectos del “Tequila”. Desde el oficialismo y sectores académicos afines señalaban como causas de esta tendencia al elevado costo laboral y la excesiva rigidez de la

⁷⁶ Lo que es más, al observar el comportamiento de ambos universos en términos absolutos, la pobreza crónica aumenta, mientras que la reciente disminuye.

legislación laboral. El deterioro significativo observado durante la crisis les permitió introducir diferentes cambios en las regulaciones laborales, entre los cuales se destacaron la reducción de contribuciones patronales a la seguridad social; el establecimiento de contratos a tiempo determinado, con costos de salida y aportes a la seguridad social inferiores a los habituales; la implantación del período de prueba; y la reducción de la indemnización por despido para aquellos con menos de dos años de antigüedad. Producto de estos cambios y del crecimiento económico, el empleo comenzó a recuperarse a mediados de 1996. Por otro lado, la crisis también tuvo efectos negativos sobre las remuneraciones y los ingresos, no sólo en términos absolutos, sino también relativos. En este último sentido, luego del estancamiento de principios de los noventa, tanto la distribución del ingreso de los ocupados como la del ingreso per cápita familiar retoman su tendencia regresiva (Altimir *et al*, 2002).

Así, como consecuencia de la caída de los ingresos y a su distribución más desigual se observa un deterioro en los indicadores construidos sobre el método indirecto entre mayo de 1994 y mayo de 1996. La misma fue de una magnitud tal que en estos dos años (que incluyen algunos trimestres de crecimiento económico) todos los índices de pobreza por ingresos alcanzaron niveles similares a los registrados en el mismo mes de 1991, es decir al comienzo de la Convertibilidad.

Por su parte, la proporción de hogares con NBI se mantuvo prácticamente constante, aunque en la comparación entre puntas presenta un leve descenso. Al analizar en forma fragmentada esta evolución, se observa una reducción en todos los indicadores, excepto en los de hacinamiento y capacidad de subsistencia, que presentan un leve crecimiento. Probablemente el comportamiento de estos dos últimos esté asociado al desempeño del mercado de trabajo en esta etapa. La incidencia de este último en el indicador de capacidad de subsistencia es clara, en tanto la reducción del empleo afectó en mayor medida a las personas con menores niveles de calificación (Beccaria y Maurizio, 2008); mientras que la evolución del hacinamiento puede estar dando cuenta de una estrategia de los hogares para enfrentar coyuntura negativa. A su vez, en estos dos años se observa un aumento del número de hogares que no logran satisfacer sólo una necesidad básica.

Producto de la evolución de los universos descritos anteriormente, la pobreza a través del método bidimensional presenta dos cambios. En primer lugar, la misma creció alrededor de 5 p.p., afectando a más de un cuarto de los hogares. En segundo lugar, su composición también se modificó, incrementando la participación de la pobreza reciente y crónica, aunque la primera lo hizo a un ritmo mayor que la segunda. De esta forma, éstas conformaban el 48,9% y 22,7% de los hogares pobres (13,4% y 6,2% del total), respectivamente; mientras que la pobreza estructural afectaba al 28,4% restante (7,8% respecto a la totalidad). En relación a la composición del universo pobre, en este período se produce un quiebre importante, ya que a partir de mayo de 1995 la pobreza reciente será la forma predominante de pobreza hasta concluir el período de análisis y la crónica se embarcará en un sendero de crecimiento que no abandonará hasta mayo de 2002.

La recuperación del nivel de actividad fue posible gracias a la aprobación por parte del FMI de un significativo paquete de apoyo externo, junto con la emisión de pesos respaldada por títulos públicos. De esta forma, según Damill *et al* (2002), se inicia una etapa en la cual el crecimiento económico fue mucho más dependiente de la capacidad del sector público de acceder al crédito externo, lo que ponía de manifiesto las dificultades que enfrentaba el modelo para embarcarse en procesos de crecimiento sostenibles en el tiempo. No obstante, el endeudamiento externo incrementaba la carga por intereses, que profundizaban el déficit de la cuenta corriente y fiscal, deteriorando cada vez más la situación argentina.

En este marco, se verifica una importante recuperación del empleo a partir de mediados de 1996. Al respecto, Beccaria (2001, pág. 60) sostiene que “a lo largo de dos años que van desde mediados de 1996 hasta fines de 1998 su crecimiento alcanzó una tasa anual del 5%. [...] Tal dinámica posibilitó la reducción del desempleo – que llegó al 12,4% en octubre de 1998- sin que para ello fuese necesario un descenso en el ritmo de crecimiento de la proporción de personas que se incorporan al mercado laboral, la que incluso volvió a aumentar en 1997”.

Al considerar la evolución de los ingresos entre fines de 1995 y 1998, se observa un leve aumento. Sin embargo, este último, por un lado, no se produjo contemporáneamente con la salida de la recesión y, por otro lado, no permitió recuperar lo perdido durante la crisis del Tequila (Beccaria, 2001). A su vez, este aumento del ingreso medio no benefició a todos por igual, ya que la distribución del ingreso de la ocupación principal medida a través del coeficiente de Gini o el de Theil empeora entre mayo de 1996 y el mismo mes de 1998 (Beccaria y Maurizio, 2008). Es esta mayor disparidad en los ingresos de los trabajadores, junto con la desigualdad con la que el desempleo afectó a los hogares, lo que produjo un deterioro en la distribución del ingreso total per cápita familiar.

En consecuencia, se observa una leve mejora en los distintos indicadores de pobreza por ingresos, entre los cuales, los índices de severidad de la pobreza presentan el mejor desempeño. No obstante, a diferencia de lo ocurrido con el empleo, lejos estuvieron de los valores alcanzados en el mejor momento de la Convertibilidad. En este sentido, entendemos que esto se explica por las características de los puestos de empleo creados –“buena parte [...] tuvieron una naturaleza precaria e inestable” (Beccaria, 2001, pág. 64)- y la distribución de los mismos entre los distintos hogares.

La pobreza por NBI cae alrededor de 1,5 p.p., alcanzando el 12,3%. A nivel individual, se contrajeron el hacinamiento y las condiciones de vivienda; mientras que los restantes indicadores se mantuvieron prácticamente inalterados. La evolución del indicador de hacinamiento, nuevamente, presenta una correlación negativa con lo que ocurre a nivel de pobreza por ingresos, lo que apoya nuestra hipótesis de que su evolución responde, en cierta medida, a estrategias de los hogares frente a diferentes escenarios.

Finalmente, la pobreza por el método combinado registró una caída de 2,6 p.p. (afectando a 24,7% de los hogares), de los cuales 1,6 p.p. se explican por la pobreza reciente, 0,7 p.p. por la

estructural y 0,3 p.p. por la crónica. Queda claro, entonces, que la recuperación posterior a la crisis del Tequila no benefició a todos por igual. Pese a estas diferencias, la composición del universo pobre apenas se modificó. En este sentido, la pobreza reciente continuó presentándose como la forma más común de exclusión, y la crónica como la menos frecuente (aunque no por ello menos importante).

2.3.3. 1998-2003

A partir de 1997 se produce una sucesión de crisis en distintos puntos del mundo (en el sudeste asiático en 1997, en Rusia en 1998, y en Brasil en 1999) que contrajo el ingreso de capitales. A su vez, en 1998 comienza un período de reducción de los precios de los *commodities*, el cual afectó el saldo de la balanza comercial, incrementando la necesidad de divisas para sostener la paridad cambiaria. En consecuencia, a mediados de 1998 la economía comienza a declinar nuevamente.

La recesión impactó en forma negativa en los ingresos corrientes que, junto con el relajamiento de la política fiscal durante 1999, produjo un deterioro significativo de las cuentas fiscales. Frente a este escenario, el equipo económico de la Alianza puso en marcha una serie de medidas de ajuste fiscal (que incluyó el incremento de los impuestos y la reducción del gasto), argumentando que éstas “habrían de poner en marcha un círculo virtuoso de mayor credibilidad, menor tasa de riesgo país, ingresos de capitales privados, acumulación de reservas, expansión de la cantidad de dinero y crédito, aumentos de la demanda privada de bienes y servicios y recuperación económica” (Damill *et al*, 2002). No obstante, dado el contexto internacional, la entrada de capitales nunca se produjo y el efecto de esas políticas resultó ser completamente negativo. De esta forma, los gastos se reducían (aunque levemente, dado que una proporción no menor se explicaba por el pago de intereses de la deuda contraída), pero los ingresos también. Por lo tanto, el Estado debía recurrir una y otra vez al endeudamiento externo para solventar sus gastos, el cual, por otra parte, permitía cubrir el ingreso de divisas requerido para sostener la paridad cambiaria. Sin embargo, para poder recibir estos préstamos, los acreedores imponían condiciones, como por ejemplo el saneamiento de las cuentas públicas.

Finalmente, “cuando las reservas comenzaron a extinguirse aceleradamente en el año 2001, ya no había nadie dispuesto a conceder préstamos al gobierno para sostener la moneda nacional” (CENDA, 2004, pág. 8). En consecuencia, se instaura la restricción a retirar el dinero depositado de los bancos para evitar corridas contra el dólar y la caída del sistema financiero en su conjunto, pero no fue suficiente para impedir la salida de la Convertibilidad. Así, en medio de la peor crisis política y económica de su historia, la Argentina debió abandonar formalmente la paridad cambiaria con el dólar en enero de 2002. En este marco, el intento de implementar un régimen cambiario dual fracasa y se establece un tipo de cambio flotante que llevó al dólar a los \$4 en julio de 2002. A partir de ese momento, el precio del dólar se estabilizó, al tiempo que el BCRA introdujo controles en el mercado cambiario a los fines de sostener la cotización del dólar

(Frenkel y Rapetti, 2010). Esta nueva paridad cambiaria sumada a los cambios ocurridos en el contexto internacional, permitieron que la Argentina se embarcara en un nuevo período de crecimiento a partir del tercer trimestre de 2002 (ver sección siguiente).

Si en períodos de crecimiento la Convertibilidad enfrentaba problemas para generar empleo y de calidad, la recesión iniciada en 1998 contribuyó al deterioro de las condiciones del mercado de trabajo. Como lo expresan Beccaria y Maurizio (2008, pág. 77), desde mediados de 1998 “la economía transitó una fase recesiva que generó un impulso adicional sobre la tendencia creciente del desempleo, al tiempo que agravaron dramáticamente las condiciones de marginalidad. A fines de 2001, la tasa de desempleo abierto era del 19% en GBA y del 18,3% en el total de aglomerado urbanos”. En este contexto, la devaluación produce una caída de los salarios reales, que deterioró aún más las condiciones de vida de la población. Al respecto, Graña y Kennedy (2009, pág. 11) sostienen que “las remuneraciones reales se derrumban más de un 25% entre 2001 y 2003, marcando un nuevo mínimo histórico. Así, en 2003, el salario real era apenas más de la mitad del de 1970”.

En consecuencia, en este período, se observa un nuevo incremento de todos los indicadores de pobreza por ingresos, producto de la destrucción de puestos de empleo y la caída de los ingresos nominales, y, posteriormente, del aumento de precios producido por la devaluación. En este contexto, la brecha de pobreza registra un crecimiento mayor que la proporción de hogares pobres (171,1% vs. 122,9%), debido al deterioro de las condiciones de vida de los mismos (del 21,6%)⁷⁷. Los indicadores de severidad muestran un deterioro importante, pero menor al registrado por la brecha de pobreza. Desde nuestro punto de vista, la incorporación de un número importante de hogares a la pobreza parece tener un efecto “positivo” sobre la distribución del ingreso entre los hogares pobres, al punto tal que, por ejemplo, en el caso del índice FGT₂ comienza a observarse un descenso antes que en el resto de los indicadores, en octubre de 2002.

El NBI presenta oscilaciones, pero entre puntas observa una caída de sólo 0,6 p.p. Al analizar el indicador en forma fragmentada, el hacinamiento presenta una tendencia creciente (aunque la misma resulta compensada por la caída de 2003), mientras que el resto de los indicadores se mantuvieron constantes o presentan leves descensos. Se observa que el 90% de los hogares en NBI caen en esta condición por el incumplimiento de sólo uno de los indicadores, en general, el de hacinamiento o la capacidad de subsistencia (constituyen el 28,0% y el 54,1% del total de hogares con un solo indicador, respectivamente).

A través del método combinado la pobreza crece 16,2 p.p., pasando del 24,7% al 43,5%; este movimiento se explica (en 17,3 p.p.) por el aumento de la pobreza reciente y de la crónica (en 2,4 p.p.), que más que compensaron la caída de la pobreza estructural (lógicamente, presenta una contribución negativa de 3,5 p.p.). Por otra parte, la composición del universo pobre profundiza

⁷⁷ Si la comparación se realizara con el peor momento de la crisis – esto es, octubre de 2002 –, los distintos indicadores darían cuenta de un deterioro mucho mayor.

los rasgos que presentaba hasta el momento. Tener un ingreso insuficiente para acceder a una canasta de consumos básicos continúa siendo la forma más común de manifestación de la pobreza, alcanzando al 30,7% de los hogares (dentro de los hogares pobres representa al 70,4%), mientras que la pobreza crónica afecta al 8,6% (el 19,8% respecto a los hogares pobres), y aquellos hogares que sólo presentan carencias críticas reducen su participación al 4,3% (sólo 9,8% del total de hogares pobres), tanto por la leve caída de los hogares con NBI como por el aumento de la pobreza crónica.

2.3.4. El período en su conjunto.

Pese a la importante recuperación en términos de pobreza por ingresos ocurrida con posterioridad al establecimiento de la paridad cambiaria entre el peso y el dólar -que, de todas formas, no alcanzó para recuperar el valor mínimo previo a la hiperinflación de fines de los ochenta- (ver Gráfico 2 del Anexo de Gráficos y Cuadros) y a la mejora del indicador de pobreza por NBI -que, vale decir, resulta menor que en períodos anteriores- (ver Gráfico 1 del Anexo de Gráficos y Cuadros), se verifica un deterioro de las condiciones de vida de los hogares al comparar lo ocurrido entre puntas. En primer lugar, el número de hogares cuyos ingresos no alcanzaban a adquirir una canasta de bienes y servicios básicos registró un incremento considerable, alcanzando valores nunca vistos en la historia de nuestro país. En segundo lugar, aquellos hogares que se encontraban en la pobreza también experimentaron un aumento de la intensidad de la misma, independientemente de lo que ocurriera con el producto, el empleo y el número de hogares por debajo de la línea de pobreza. En este sentido, la brecha de pobreza muestra un empeoramiento mayor que este último debido a que también considera lo ocurrido con la intensidad de la pobreza. Finalmente, la pobreza medida a través del método combinado afecta a un número mayor de hogares, al tiempo que se modifican las características del fenómeno (ver Gráfico 8 del Anexo de Gráficos y Cuadros). Por un lado, pasa a predominar la pobreza reciente, mientras que la pobreza estructural alcanza su punto más bajo en toda la serie, debido a la reducción del universo de NBI, pero también al aumento de la pobreza crónica en detrimento de la estructural. Por lo tanto, a la luz del método combinado, este período presenta una situación opuesta a la verificada en la etapa comprendida entre inicios de siglo y mediados de la década de los setenta.

2.4. 2003-2006.

Luego del abandono de la paridad cambiaria, se produce un fuerte aumento de precios que, a diferencia de lo ocurrido en experiencias anteriores, no desembocó en un proceso inflacionario⁷⁸. A su vez, este incremento de los precios no llegó a compensar la devaluación de

⁷⁸ Algunos de los argumentos esgrimidos por la literatura para explicar esta situación han sido la debilidad de la demanda, la falta de circulante en la economía y el elevado nivel de desempleo.

la moneda, razón por la cual el tipo de cambio real se mantuvo elevado. Luego, a partir de julio de 2003, el gobierno comenzó a intervenir activamente en el mercado cambiario para sostener la cotización del dólar, ya que, según el diagnóstico oficial, el tipo de cambio real competitivo y estable jugaba un rol clave en la recuperación de la actividad y el empleo, y en la mejora de los balances externo y fiscal (Frenkel y Rapetti, 2011).

Ahora bien, esta política fue posible, en gran medida, por el importante incremento de los precios de las mercancías agropecuarias, impulsado por la expansión de la economía mundial y, en particular, el aumento de la demanda de estos productos por parte de los países asiáticos, en especial China e India. Por un lado, el aumento de las exportaciones (sea por la mejora de los precios de los *commodities* o por el aumento de la demanda de estos últimos) proporcionaba una cantidad de dólares que presionaban a la baja el tipo de cambio nominal, pero también impulsaban la actividad económica. Por otro lado, el aumento de la recaudación a través de las retenciones a la exportaciones y de la mejora de la actividad económica en su conjunto, permitía al gobierno contar con los pesos necesarios para adquirir el exceso de oferta de dólares, de forma tal de sostener el tipo de cambio nominal y hacerse de las reservas necesarias para hacerle frente a una coyuntura negativa.

Por otra parte, la devaluación y el posterior sostenimiento del tipo de cambio real elevado tuvieron efectos positivos sobre la producción. Por un lado, encareció las importaciones, y, por otro lado, produjo una caída del salario en dólares y del salario real, por el aumento de precios registrado con posterioridad. En su conjunto, estos elementos posibilitaron la aparición de un gran número de pequeñas empresas que necesitaban, debido a sus reducidos niveles de productividad en términos internacionales, de la protección cambiaria y de la contratación de trabajadores a bajos salarios para su reproducción (Graña *et al*, 2007).

Así, durante la segunda mitad del año 2002 la economía argentina logró estabilizarse y comenzó un período de recuperación económica. De esta forma, “entre 2003 y 2007, la economía argentina creció a una tasa promedio del 8,5% anual acumulativo, marcando una tendencia que contrasta claramente con el período de convertibilidad del peso” (CENDA, 2010, pág. 5). En esta oportunidad, quienes impulsaron el crecimiento económico no fueron los mismos sectores que durante la Convertibilidad, sino los productores de bienes y, en particular, el sector industrial. Esto suscitó el debate respecto a la existencia de un cambio estructural en la economía a partir del abandono del régimen de convertibilidad (ver CENDA, 2006; Lavopa, 2007; Fernández Bugna y Porta, 2008). Otra diferencia fundamental con la Convertibilidad fue que las empresas que impulsaban el crecimiento eran mano de obra intensivas. En consecuencia, se observa en este período una elevada elasticidad empleo producto (Beccaria *et al*, 2005). La tasa de desocupación entonces alcanzó un nivel cercano al 11% en el segundo semestre del 2006. En el mismo período, la tasa de empleo alcanzó el 44% luego de haber oscilado alrededor del 36%. Este mayor dinamismo de la demanda de trabajo, junto a la estabilidad de precios, permitió que las remuneraciones reales comenzaran a crecer a partir de comienzos de 2003 (Beccaria y Maurizio, 2008). Pese a la evolución favorable evidenciada durante este período, “todo el

proceso de crecimiento actual (26%) no llegó en 2006 a revertir [al salario real, AA] a su nivel previo a la devaluación de inicios de 2002” (Graña y Kennedy, 2009, pág. 11).

Todos los indicadores de pobreza por ingresos mejoran, aunque en diferente medida. Nuevamente, la brecha de pobreza presenta un dinamismo mayor, y los índices de severidad muestran una mejora mayor que el de recuento. Sin embargo, estas caídas, aunque con oscilaciones, se han desacelerado con el tiempo. Lamentablemente, por los motivos enunciados en el Capítulo 1, la interrupción de la publicación de las bases necesarias para continuar con el estudio no nos permite obtener una serie que llegue hasta la actualidad, de forma tal de determinar si se trató de un fenómeno coyuntural o si, efectivamente, comenzaba a observarse un agotamiento del proceso de mejora de las condiciones de vida de las personas. A su vez, también resulta imposible realizar comparaciones con los valores registrados en períodos anteriores, en tanto no es posible empalmar las series.

A los problemas de empalme que presentan todas las series, aquellas construidas sobre el método de las necesidades básicas insatisfechas presentan el inconveniente de que algunas variables requeridas para la construcción de los indicadores que lo componen fueron discontinuadas con el cambio metodológico de 2003 (ver Capítulo 1). De esta forma, sólo es posible construir un indicador de NBI con tres indicadores (hacinamiento, educación y capacidad de subsistencia). Este índice muestra una tendencia decreciente a lo largo del período de vigencia de la EPH Continua, aunque su evolución parece indicar una convergencia alrededor del 10%.

Finalmente, como consecuencia de la evolución de los dos universos analizados anteriormente, la pobreza medida a través del método bidimensional también muestra una mejora considerable. Dado que la pobreza por ingresos fue la más dinámica, la pobreza reciente se reduce en un 50,7%, y la crónica, 37,7%. Como se puede observar, la segunda sigue presentando mayores dificultades para recuperarse. A diferencia de lo que ocurría en períodos anteriores, en los que se observaban movimientos contrapuestos en la crónica y la estructural, en este caso, a pesar de la reducción de la primera, la segunda permanece casi estancada. Como resultado de este comportamiento, la participación de la pobreza crónica en el total de hogares pobres se mantuvo casi inalterada, mientras que la pobreza estructural aumentó su participación en detrimento de la pobreza reciente.

3. CONCLUSIONES.

En este trabajo nos propusimos analizar lo ocurrido en términos de pobreza en el GBA a partir de las distintas propuestas que se derivan de las diferentes maneras de definirla que suele proporcionar la literatura especializada. Así, en primer lugar, calculamos el índice de recuento tanto para la condición de NBI como para cada componente. En segundo lugar, en el marco del enfoque indirecto, construimos cinco indicadores distintos (índice de recuento, índice de intensidad estandarizada, brecha de pobreza, índice de Sen y el índice FGT₂). Finalmente, realizamos la estimación de los distintos universos definidos por el método combinado o bidimensional. Del análisis de esta información, se puede llegar a las siguientes conclusiones:

1. En el caso de la pobreza por NBI se observa una tendencia claramente decreciente, lo cual no resulta extraño en tanto otros autores han advertido respecto a los cambios en la representatividad de los indicadores seleccionados (ver por ejemplo: Beccaria *et al*, 1997). En otras palabras, las necesidades consideradas “básicas” no serían estáticas, sino que se modificarían con el tiempo. Por lo tanto, es probable que los criterios establecidos a principios/mediados de los ochenta resulten exigentes al analizar etapas previas y que se encuentren desactualizados para períodos más recientes, y de ahí la mejora observada en el indicador de NBI. Ahora bien, ¿esta apreciación es válida para todas las necesidades? Desde nuestro punto de vista, existen algunas necesidades más fáciles de satisfacer que otras y, por ende, la mejora del indicador de NBI debería estar acompañada por una reducción en la cantidad de indicadores incumplidos. La información elaborada para el presente trabajo parece confirmar ambas cuestiones. Respecto a la última, se observa que el número de hogares que no alcanzan el umbral mínimo en un solo indicador incrementó su participación con el tiempo, mientras que, en relación con la primera, el hacinamiento y la capacidad de subsistencia tienen cada vez un peso más preponderante⁷⁹.
2. A diferencia de lo ocurrido en el caso anterior, los indicadores contruidos sobre el método de línea de la pobreza muestran un deterioro, a pesar de las mejoras que pueden observarse en determinados subperíodos (como por ejemplo durante los primeros años de la Convertibilidad). En general, aquellos índices que incorporan más dimensiones de la pobreza (no sólo su extensión) presentan un comportamiento en el mismo sentido, pero con mayor intensidad, que el índice de recuento. Sin embargo, existen algunas etapas en las que esto no se cumple. A modo de ejemplo se pueden mencionar que durante los primeros años de la Convertibilidad los indicadores de severidad muestran una mejora menor o, incluso, un deterioro cuando el índice de recuento continúa mejorando, según los puntos de comparación considerados; mientras que, luego de la devaluación de 2002, el índice FGT₂

⁷⁹ Ambos fenómenos pueden observarse en la reducción de la brecha entre el indicador de NBI respecto a los indicadores individuales de NBI1 y NBI5, así como también en la evolución similar a lo largo del tiempo, particularmente en el caso del NBI5.

comienza a mejorar antes que el resto de los indicadores. Una característica compartida por todos los indicadores es que, después de cada pico, no se retorna al piso anterior, a pesar de que la mejora sustancial de la actividad económica y del nivel de ocupación en determinadas etapas (que en algunos casos alcanzaron, e incluso superaron, los niveles registrados con anterioridad), lo cual estaría poniendo de manifiesto las transformaciones ocurridas en la inserción económica de las personas.

3. Producto de lo ocurrido con los dos universos anteriormente analizados –y, en particular, con lo ocurrido con el último de ellos–, la pobreza estimada a través del método combinado no sólo ha crecido, sino también que ha modificado considerablemente su composición. Así, por un lado, el crecimiento de la insuficiencia de ingresos ha impulsado el crecimiento de la pobreza reciente (componente que ha impulsado el crecimiento de la pobreza), al tiempo que ha marcado un comportamiento “espejado” entre la crónica y la estructural. En consecuencia, a diferencia de lo que ocurría al inicio de la serie, la pobreza estructural ha abandonado su condición predominante, mientras que la insuficiencia de ingresos constituye la forma de exclusión más común. La pobreza crónica también ha aumentado, pero no en igual proporción. En relación con este último universo, vale decir que el bajo nivel de superposición entre ambos métodos durante todo el período refuerza la idea de que los mismos captan fenómenos distintos.

De esta forma, si bien el número total de hogares que presentan algún tipo de inconveniente para satisfacer sus necesidades se encuentra en niveles similares a los del comienzo del período analizado, las características de la pobreza parecen haber cambiado considerablemente. Así, mientras al comienzo la forma predominante de la pobreza era la falta de acceso a bienes y servicios básicos, en la actualidad esta parece caracterizarse por la insuficiencia de ingresos. En ambos casos, su situación se ha deteriorado a lo largo del tiempo. En el caso de los hogares pobres por NBI, a pesar de su reducción en términos generales, la proporción de hogares que además presentan insuficiencia de ingresos se ha incrementado considerablemente. Por su parte, los hogares con ingresos por debajo de la línea de pobreza no sólo han aumentado en cantidad, sino que también la pobreza ha incrementado su intensidad y severidad. Este deterioro de las condiciones de vida de los hogares parece estar asociado al escaso crecimiento y los episodios inflacionarios durante la década de los ochenta; al empeoramiento de las condiciones de empleo en los noventa; y en la post-Convertibilidad, por el pronunciado efecto de la devaluación sobre los ingresos reales, la lenta recuperación de los salarios y el reemplazo del trabajo precario por el protegido. En definitiva, los cambios en el mercado de trabajo y sus efectos sobre la forma en la que se distribuye el ingreso parecen haber sido determinantes en este proceso.

A modo de cierre, si bien con la publicación de este documento de trabajo se concluye una etapa del estudio de las condiciones de vida de los hogares durante aproximadamente treinta años, esta misma nos ha permitido encontrar nuevas líneas de investigación, entre las cuales

cabe mencionar particularmente dos, que se encuentran estrechamente vinculadas entre sí y sobre las que esperamos poder avanzar en el futuro.

Por un lado, esperamos poder avanzar en la cobertura territorial del estudio, bajo la hipótesis de que los procesos económicos mencionados no han afectado de la misma forma y en la misma medida a todas las regiones del país. En este sentido, un estudio que se limita a observar sólo lo ocurrido en el GBA no es capaz de dar cuenta de esta diversidad de situaciones. Por otro lado, en este trabajo se planteó que para avanzar en la estimación de este fenómeno se podía optar por dos caminos alternativos, proponer nuevos métodos de medición o nuevas medidas de pobreza que superen a las existentes. Sin embargo, es importante aclarar que un paso previo y fundamental es la discusión respecto al concepto de pobreza, lo cual implica responder preguntas tales como ¿qué es la pobreza?, ¿por qué es un problema económico?, ¿cuáles son sus causas y sus consecuencias (tanto para las personas como para el modo de acumulación)?, y, de ser posible, ¿cuáles deben ser los lineamientos de la política económica que permitan superar este flagelo? En este caso, nosotros, al igual que muchos otros, omitimos esta discusión, en tanto excedía los objetivos propuestos en el proyecto de investigación en el que se realizó el presente trabajo.

4. BIBLIOGRAFÍA CITADA Y CONSULTADA.

- Arceo, N., A. Monsalvo y A. Wainer (2007), "Patrón de crecimiento y mercado de trabajo: la Argentina en la posconvertibilidad", *Realidad Económica* N° 226, IADE, Buenos Aires, 16 de febrero al 31 de marzo.
- Altimir, O. (2001), "Long-term trends of poverty in Latin American countries", *Estudios de Economía* N° 1, Vol. 28, Departamento de Economía - Universidad de Chile, Santiago de Chile, junio.
- Altimir, O., L. Beccaria y M. González Rosada (2002), "La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000", *Revista de la CEPAL* N° 78, CEPAL, Santiago de Chile, diciembre.
- Atkinson, A. B. (1987), "Poverty" tomado de Eatwell, J. (ed.), *The New Palgrave: A dictionary of Economics*, Macmillan Press, Londres.
- Basualdo, E. (2006), "La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas de la sustitución de importaciones a la valorización financiera", en Basualdo, E. y E. Arceo (comp.), *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, CLACSO, Buenos Aires.
- Beccaria, L. (1989), *Sobre la pobreza en Argentina: Un análisis de la situación en el Gran Buenos Aires.*, IPA - INDEC, Buenos Aires.
- Beccaria, L. (1993), "Estancamiento y distribución del ingreso", en Minujín, A. (ed.), *Desigualdad y Exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*, UNICEF / Losada, Buenos Aires, noviembre.
- Beccaria, L. (2001), *Empleo e integración social*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, septiembre.
- Beccaria, L. (2006), *El mercado de trabajo argentino en el largo plazo: los años de la economía agro-exportadora*, Serie estudios y perspectivas N° 33, CEPAL – Oficina en Buenos Aires, Buenos Aires, junio.
- Beccaria, L. (2007), "Pobreza", en Torrado, S. (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Tomo II, Edhasa, Buenos Aires, octubre.
- Beccaria, L. y A. Minujín (1985), *Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza*, Documento de Trabajo N° 6, INDEC, Buenos Aires.
- Beccaria, L., J. C., Feres y P. Sáinz (1999), "Medición de la pobreza. Situación actual de los conceptos y métodos", presentado en el 4º Taller Regional "La medición de la pobreza: el método de las líneas de pobreza", Programa MECOVI, Buenos Aires, 16 a 19 de noviembre.
- Beccaria, L. y N. López (1997), "Notas sobre el comportamiento del mercado de trabajo urbano", en Beccaria, L. y N. López (comps.), *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, UNICEF - Losada, Buenos Aires.
- Beccaria, L. y R. Maurizio (2008), "Mercado de trabajo y distribución personal del ingreso" en Lindenboim, J. (comp.), *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*, Eudeba, Buenos Aires, octubre.

- Boltvinik, J. (1999), "Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología", *Revista Sociales* N° 1, FCS-UBA – FCPRI-UNR – FLACSo – Homosapiens Ediciones, Rosario, octubre.
- Boltvinik, J. (2001), "Opciones metodológicas para medir la pobreza en México", *Revista Comercio Exterior*, Vol. 51, N° 10, Banco Nacional de Comercio Exterior, México D.F., octubre.
- Boltvinik, J. (2003), "Tipología de los métodos de medición de la pobreza. Los métodos combinados", *Revista Comercio Exterior*, Vol. 53, N° 5, Banco Nacional de Comercio Exterior, México D.F., mayo.
- Brenta, N. (2002), "La convertibilidad argentina y el Plan Real de Brasil: Concepción, implementación y resultados en los años '90", *Revista Ciclos* Vol. XII, Año XII, IIHES-UBA, N° 23.
- CENDA (2005), "La pobreza hoy: evolución, mapa y perfil de quienes viven en situación de pobreza en la Argentina", *El trabajo en Argentina. Condiciones y perspectivas* N° 6, CENDA, Buenos Aires, primavera.
- CENDA (2008), "Empleo, salarios y pobreza. Crecimiento económico, empleo y salarios", *El trabajo en Argentina. Condiciones y perspectivas* N° 14, CENDA, Buenos Aires, primavera.
- CENDA (2010), "La macroeconomía después de la Convertibilidad", en *Notas de la economía argentina* N° 7, CENDA, Buenos Aires, noviembre.
- CEPA (1993a), *Evolución reciente de la pobreza en el Gran Buenos Aires. 1988 - 1992*, Documento de trabajo N° 2, Ministerio de economía y obras y servicios públicos - Secretaría de programación económica, agosto.
- CEPA (1993b), *Necesidades básicas insatisfechas. Evolución intercensal. 1980 - 1991*, Documento de trabajo N° 1, Ministerio de economía y obras y servicios públicos - Secretaría de programación económica, agosto.
- CEPA (1993c), *Hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI). 1980 y 1991*, Documento de trabajo N° 3, Ministerio de economía y obras y servicios públicos - Secretaría de programación económica, octubre.
- Ciocchini, F. y G. Molteni (2007), *Medidas alternativas de la Pobreza en el Gran Buenos Aires, 1995-2006*, Documento de trabajo N° 16, Departamento de Economía – FCSyE – UCA, julio.
- Crosta, F. (2001), "La medición de la pobreza en la Argentina. Revisión metodológica y estimaciones", presentado en la XXXVI Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política (AAEP), Asociación Argentina de Economía Política (AAEP), Buenos Aires, 14 al 16 de noviembre.
- Damill, M., R. Frenkel y R. Maurizio (2002), *Argentina: Una década de convertibilidad. Un análisis del crecimiento, el empleo y la distribución del ingreso*, OIT, Santiago.
- Epsztein, E. y Á. Orsatti (1985), *Características de una línea de pobreza para Argentina*, Documento de trabajo N° 8, IPA - INDEC, Buenos Aires.
- Féiz, M. y P. Pérez (2006), "Macroeconomía, conflicto y mercado laboral. El capital y el trabajo detrás de la política económica argentina posconvertibilidad", Programa de Estudios

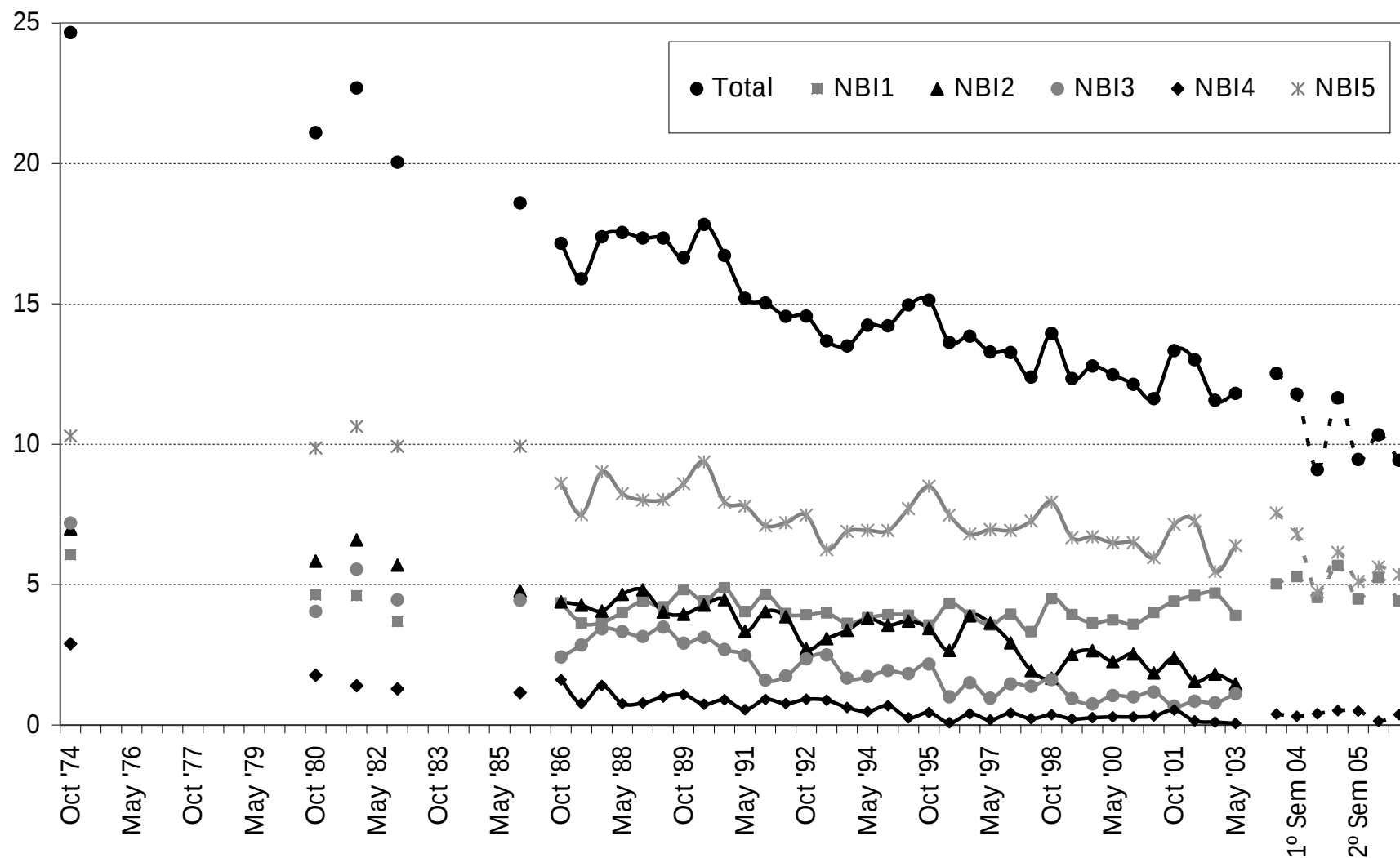
- Socio-Económicos Internacionales. 3er Seminario de Discusión Intensiva de Investigaciones. Mercado de Trabajo e Instituciones Laborales Post-Devaluación
- Feijoo, M. C. (2001), *Nuevo país, nueva pobreza*, Colección Popular, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, junio.
- Feres, J. C. (1997), "Notas sobre la medición de la pobreza según el método del ingreso", *Revista de la CEPAL N° 61*, CEPAL, Santiago de Chile, abril.
- Feres, J. C. y X. Mancero (2000), "El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina", presentado en el *5º Taller Regional - La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones*, Programa MECOVI, México, 6 al 8 de junio.
- Feres, J. C. y X. Mancero (2001), *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura*, CEPAL, Santiago de Chile, enero.
- Fernández Bugna, C. y F. Porta (2008), "El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural", *Realidad Económica N° 233*, IADE, Buenos Aires, enero – febrero.
- Ferrer, A. (2005), *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, Tercera Edición – Primera reimpression, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, febrero.
- Frenkel, R. y M. Rapetti (2010), *A Concise History of Exchange Rate Regimes in Latin America*, Economics Department Working Paper Series N° 97, University of Massachusetts, Amherst, enero.
- González, M. (2008), "Regímenes económicos y mercado de trabajo. Una indagación acerca de la relación entre (des)industrialización, ocupación y salarios reales", presentado en las *III Jornadas "La política social en perspectiva histórica"*, UNGS, Los Polvorines, 11 y 12 de septiembre.
- González, M. y N. Bonofiglio (2004), "Evidencias sobre el deterioro de la calidad de empleo en la Argentina", en Lindenboim, J. (comp.), *Trabajo, desigualdad y territorio. Las consecuencias del neoliberalismo*, Cuadernos del CEPED N° 8, CEPED-IIE-UBA, Buenos Aires, febrero.
- Graña, J. y D. Kennedy (2008), *Salario real, costo laboral, y productividad. Argentina. 1947-2006. Análisis de la información y metodología de estimación*, Documento de trabajo N° 12, CEPED-IIE-FCE-UBA, noviembre.
- INDEC (1984), *La pobreza en Argentina*, INDEC, Buenos Aires, julio.
- INDEC (1990), *La pobreza urbana en la Argentina*, INDEC, Buenos Aires, octubre.
- INDEC (2000a), "Las necesidades básicas insatisfechas: sus deficiencias técnica y su impacto en la definición de políticas sociales", presentado en el *5º Taller Regional - La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones*, Programa MECOVI, México, 6 al 8 de junio.
- INDEC (2000b), "El estudio de la pobreza con datos censales. Nuevas perspectivas metodológicas", presentado en el *5º Taller Regional - La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones*, Programa MECOVI, México, 6 al 8 de junio.
- INDEC (2002), *Incidencia de la pobreza en los aglomerados urbanos. Mayo de 2001*, Información de Prensa, INDEC, Buenos Aires, 19 de febrero.

- INDEC (2003a), *La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina*. 2003, INDEC, Buenos Aires.
- INDEC (2003b), "Mapa de necesidades básicas insatisfechas", *Aquí se cuenta. Revista informativa del censo 2001* N° 7, INDEC, Buenos Aires, Septiembre.
- INDEC (2003c), *Acerca del método utilizado para la medición de la pobreza en Argentina*, INDEC, Buenos Aires, marzo.
- INDEC (2003d), "Actualización de la metodología oficial de cálculo de la línea de pobreza", presentado en el 13º Taller Regional - *La construcción de líneas de pobreza en América Latina: metodología y práctica*, Programa MECOVI, México, 16 a 18 de junio.
- INDEC (2003e), *Acerca del método utilizado para la medición de la pobreza en Argentina*, INDEC, Buenos Aires, marzo.
- INDEC (2005), *Incidencia de la pobreza y de la indigencia en 28 aglomerados urbanos. Resultado del primer semestre de 2005*, Información de Prensa, INDEC, Buenos Aires, 22 de septiembre.
- INDEC (2009), *Ponderación de la muestra y tratamiento de los valores faltantes en las variables de ingreso en la Encuesta Permanente de Hogares*, Metodología N° 15, INDEC, Buenos Aires.
- Kaztman, R. (1995), *La medición de las necesidades básicas insatisfechas en los censos de población*, CEPAL - Oficina de Montevideo, Montevideo.
- Kaztman, R. (1996), "Virtudes y limitaciones de los mapas censales de carencias críticas", *Revista de la CEPAL* N° 58, CEPAL, Santiago de Chile, abril.
- Kosacoff, B. (1993), *La industria argentina. Un proceso de reestructuración desarticulada*, Documento de Trabajo N° 53, CEPAL – Oficina en Buenos Aires, octubre.
- Lavopa, A. (2007), "¿A través de qué relaciones se abre paso el crecimiento económico? Un estudio comparativo en la experiencia argentina reciente", presentado en V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo "Hacia una nueva civilización del trabajo", Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo (ALAST), Montevideo, 18 al 20 de abril.
- Lindenboim, J. (2008), "Auge y declinación del trabajo y los ingresos en el siglo corto de la Argentina", en Lindenboim, J. (comp.), *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*, Eudeba, Buenos Aires, octubre.
- Lindenboim, J. y L. Serino (2000), "Mercados de trabajo urbanos en Argentina de los 90", en Lindenboim, J. (comp.), *Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo. Parte 1. Reflexiones y diagnóstico*, Cuadernos del CEPED N° 4, CEPED-IIE-UBA, diciembre.
- Lo Vuolo, R., A. Barbeito, L. Pautassi y C. Rodríguez (1999), *La pobreza... de la política contra la pobreza*, Miño y Dávila editores - CIEPP, Buenos Aires, octubre.
- Mármora, L. (2004), *Nota del director*, INDEC, Buenos Aires, 17 de septiembre.
- Minujín, A. (1993a), "Introducción", en Minujín, A. (ed), *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*, UNICEF - Losada, Buenos Aires.
- Minujín, A. (1993b), "En la rodada", en Minujín, A. (ed), *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, UNICEF - Losada, Buenos Aires.

- Minujín, A. y N. López (1994), "Nueva pobreza y exclusión. El caso argentino", *Nueva sociedad* N° 131, Fundación Friedrich Ebert, mayo-junio.
- Minujín, A. y A. Scharf (1985), *Estructura del hogar y línea de pobreza: algunas consideraciones en el empleo del concepto del adulto equivalente*, IPA - INDEC, Buenos Aires.
- Morales, E. (1988), *Canasta básica de alimentos*. Gran Buenos Aires, Documento de trabajo N° 3, IPA-INDEC, Buenos Aires, abril.
- Murmis, M. y S. Feldman (1993), "La heterogeneidad social de las pobreza", en Minujín, A. (ed), *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, UNICEF - Losada, Buenos Aires.
- Paz, J. (2005), "Pobres pobres, cada vez más pobres. Una visión global de la pobreza", en Beccaria, L. y R. Maurizio (ed.), *Mercado de trabajo y equidad en Argentina*, UNGS - Prometeo Libros, Los Polvorines.
- Petteta, D. (1998), "Factores asociados a la evolución de la pobreza en el Gran Buenos Aires. 1991-1997", presentado en el *Meeting of expert group on poverty statistics*, CEPAL, Río de Janeiro, 13 al 15 de mayo.
- Petrecolla, D. (1996), "Una medida alternativa de la pobreza en el Gran Buenos Aires: 1989-1994", *Desarrollo Económico* N° 141, Vol. 36, IDES, Buenos Aires, abril-junio.
- Rapoport, M., E. Madrid, A. Mussacchio y R. Vicente (2004), *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Ediciones Macchi, Buenos Aires, julio.
- Schvarzer, J. (2000), *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, 1º Edición, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires, agosto.
- Sen, A. K. (1976), "Poverty: An ordinal approach to measurement", *Econometrica* N° 2, Vol. 44, Econometric Society – Blackwell Publishing, marzo.
- Sen, A. K. (1994), "Sobre conceptos y medidas de pobreza", *Revista de Administración Pública* Vol. 26, Escuela Graduada de Administración Pública - Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Puerto Rico, San Juan, abril.
- Sen, A. K. (2000), *Desarrollo y libertad*, Editorial Planeta, Barcelona, mayo.

5. ANEXO – GRÁFICOS Y CUADROS.

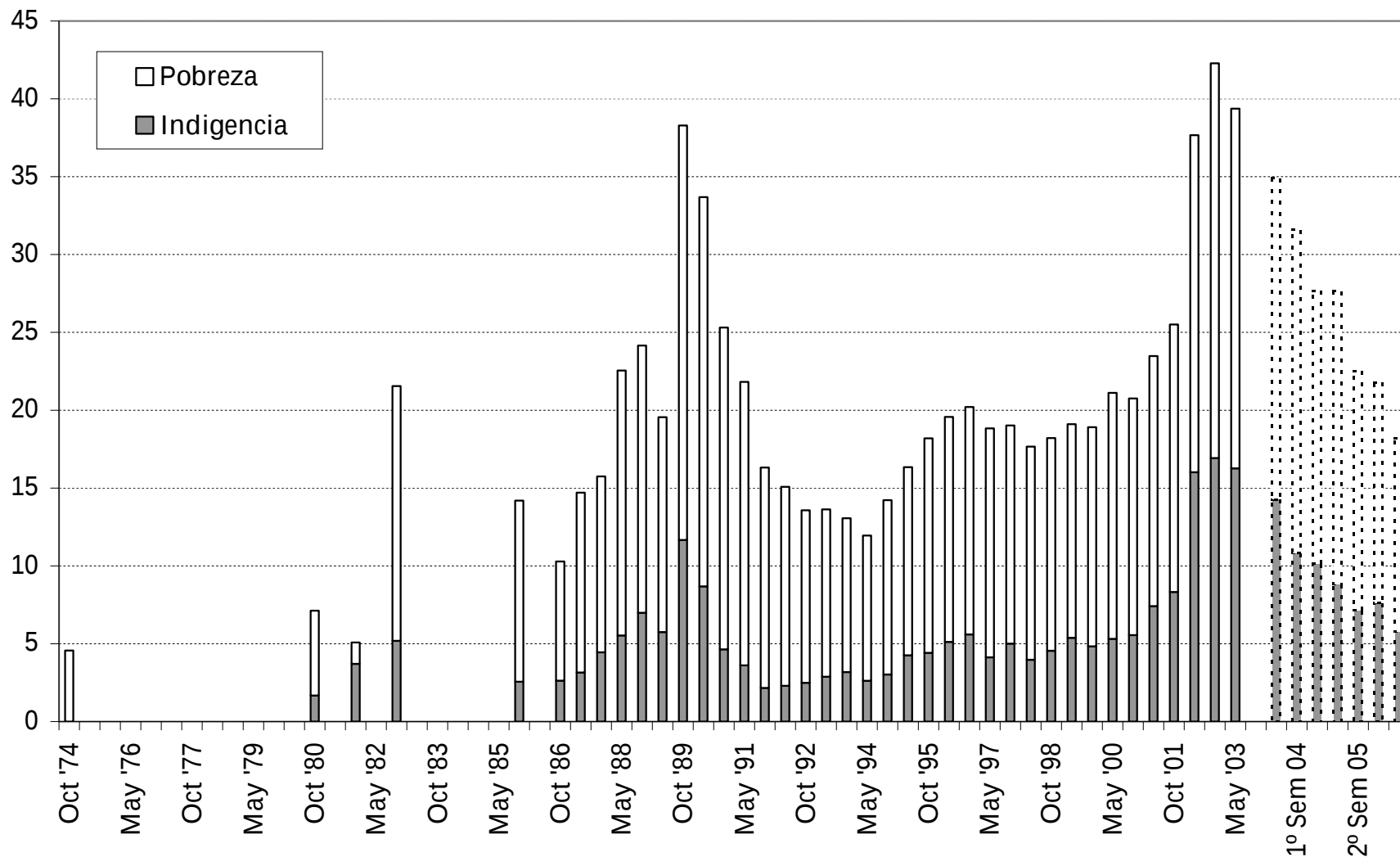
GRÁFICO 1. Necesidades básicas insatisfechas. Índice de recuento y su desagregación por indicador⁸⁰. GBA. 1974-2006. Ondas mayo y octubre (1974-2003), y semestres (2003-2006). En porcentaje respecto a los hogares clasificados por NBI.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

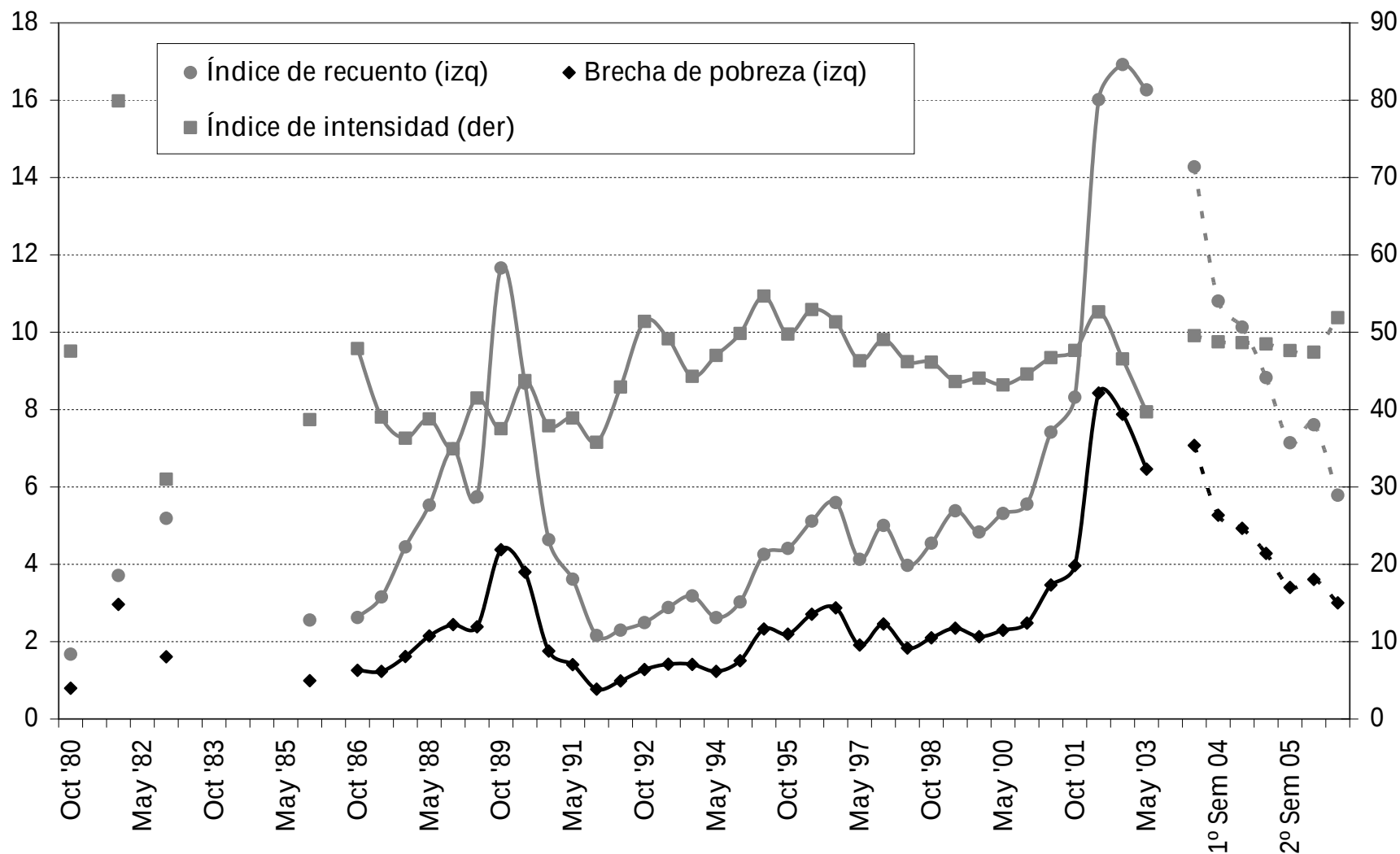
⁸⁰ Para el período de la EPH Continua, los indicadores están expresados sobre el total de hogares clasificados según los 3 indicadores que es posible construir.

GRÁFICO 2. Indigencia y Pobreza. Índice de recuento. GBA. 1974-2006. Ondas mayo y octubre (1974-2003), y semestres (2003-2006). En porcentaje, respecto a los hogares clasificados por LP.



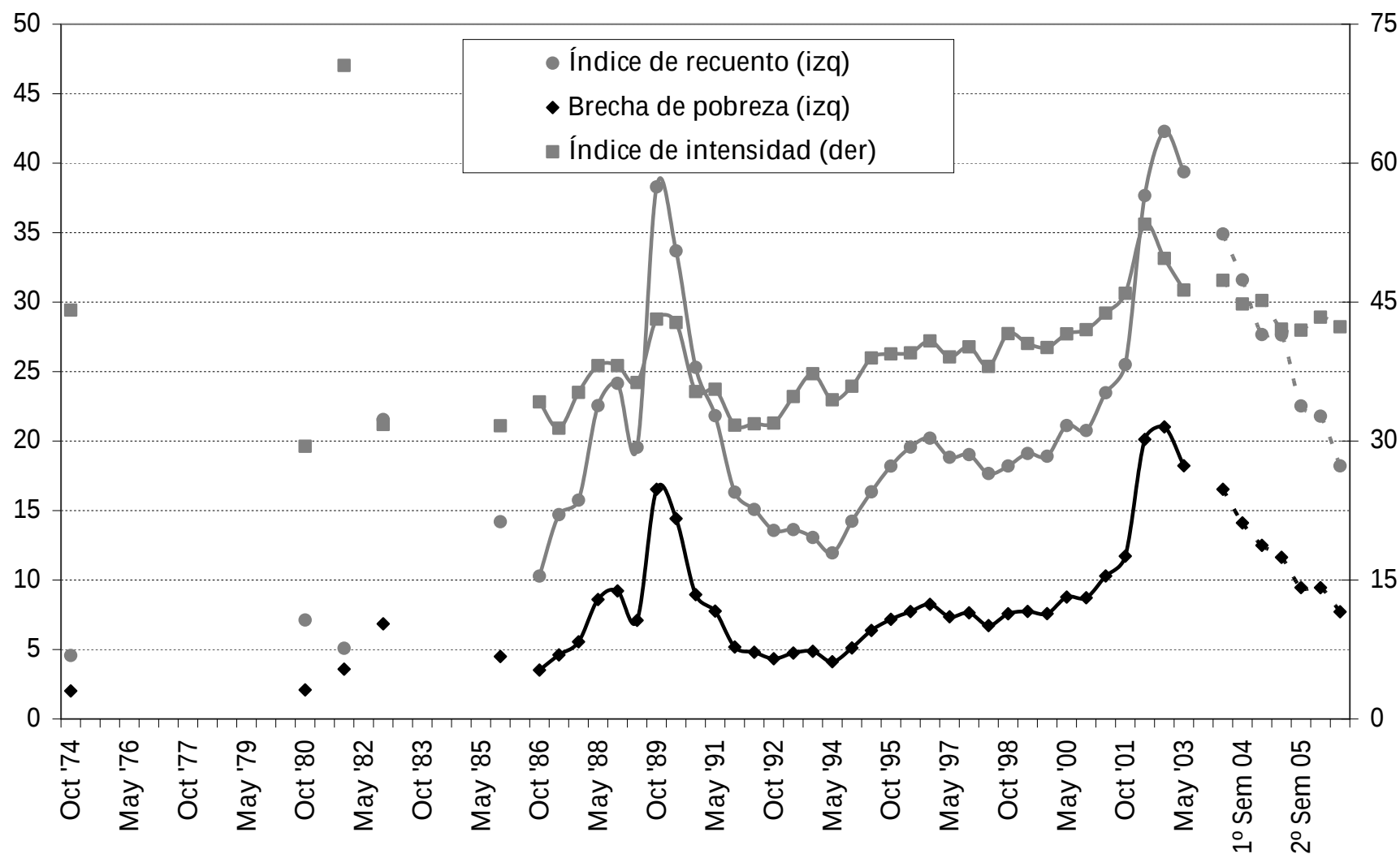
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

GRÁFICO 3. Indigencia. Índice de recuento (izq), Índice de intensidad estandarizada de pobreza (der) y Brecha de pobreza (izq). GBA. 1980-2006. Ondas mayo y octubre (1980-2003), y semestres (2003-2006). En porcentaje.



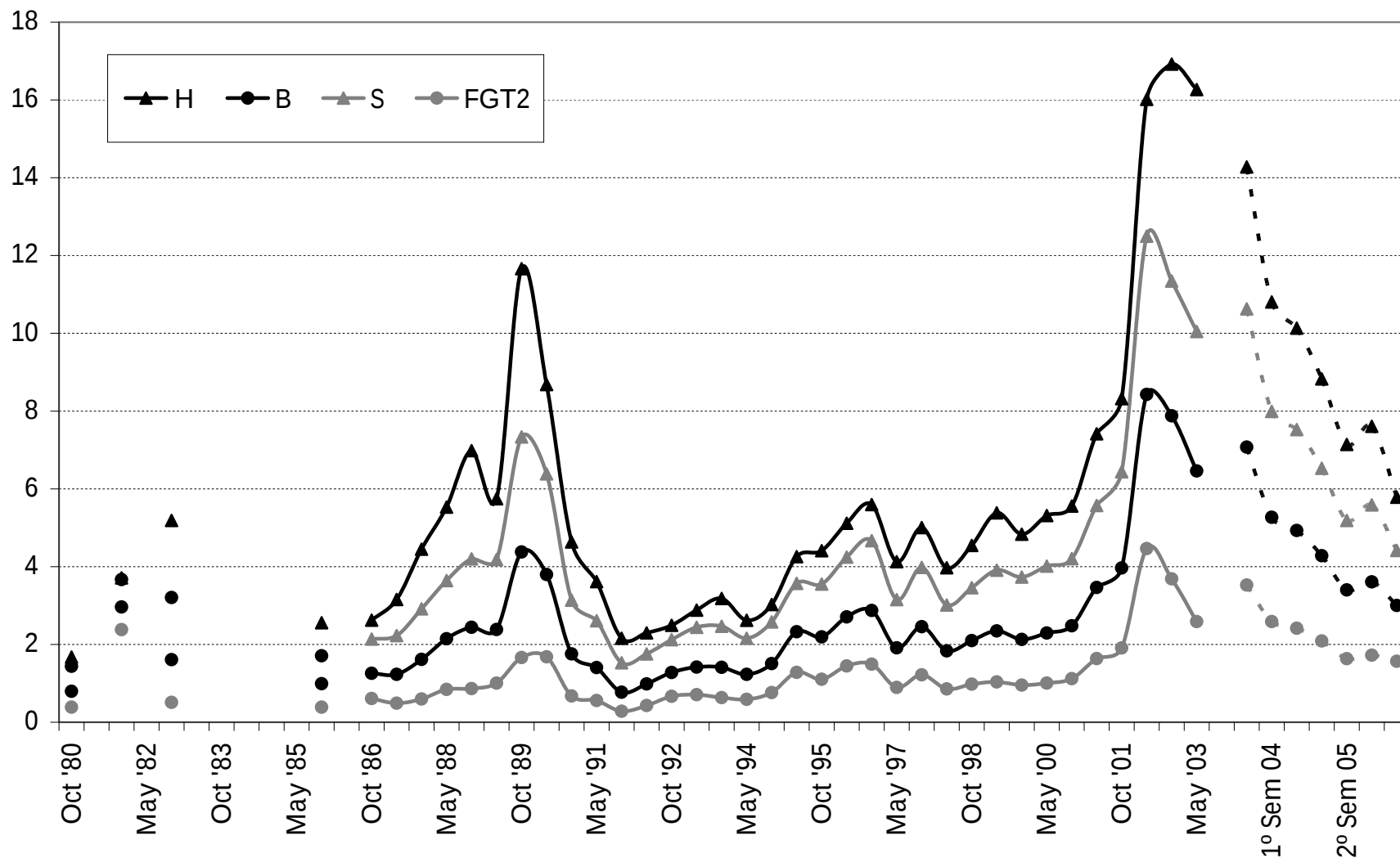
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

GRÁFICO 4. Pobreza. Índice de recuento (izq), Índice de intensidad estandarizada de pobreza (der) y Brecha de pobreza (izq). GBA. 1974-2006. Ondas mayo y octubre (1974-2003), y semestres (2003-2006). En porcentaje.



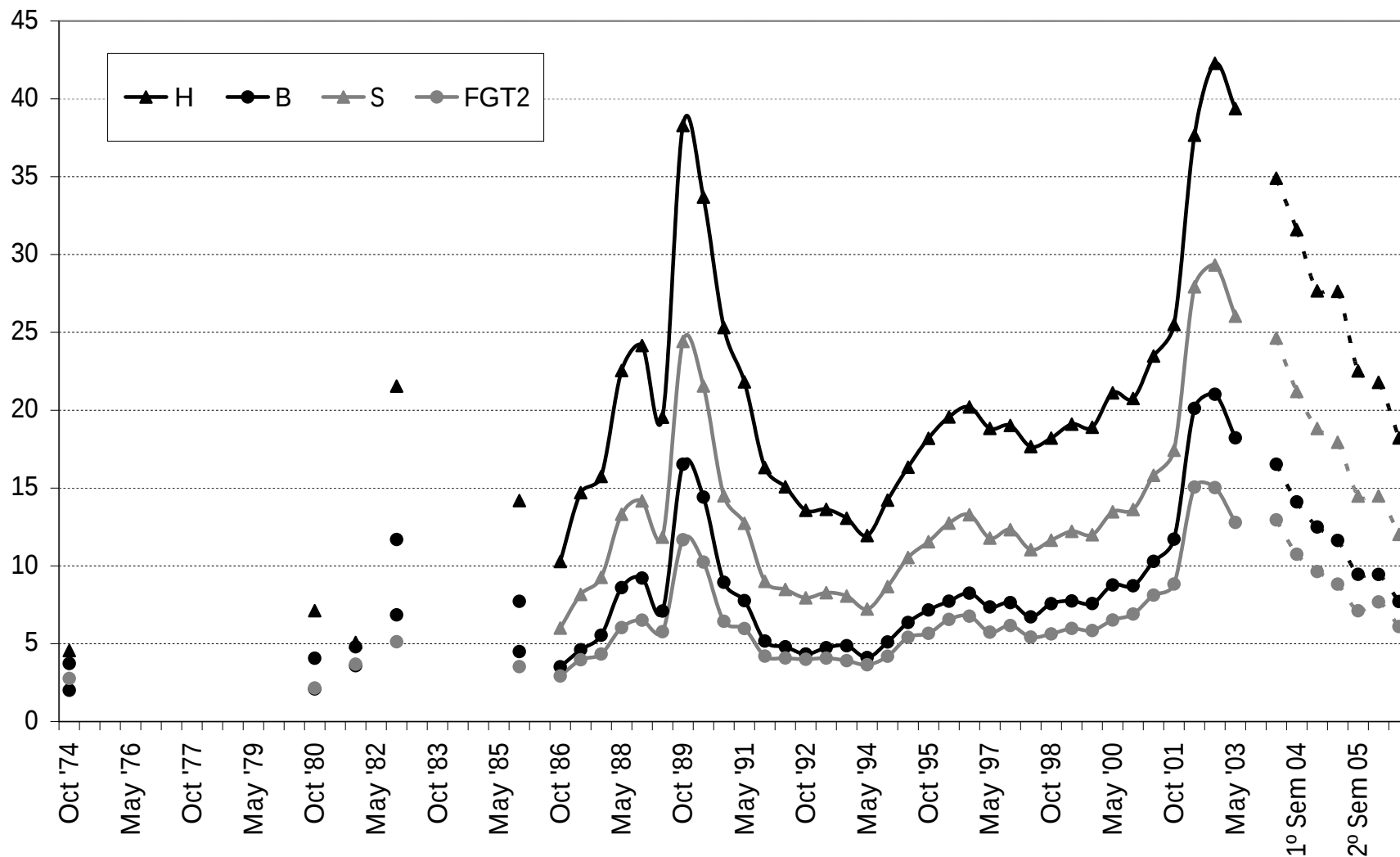
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

GRÁFICO 5. Indigencia. Índice de recuento, brecha de pobreza e índice de Sen e índice FGT2. GBA. 1980 – 2006. Ondas mayo y octubre (1980-2003), y semestres (2003-2006). En porcentaje respecto a la población clasificada por LI.



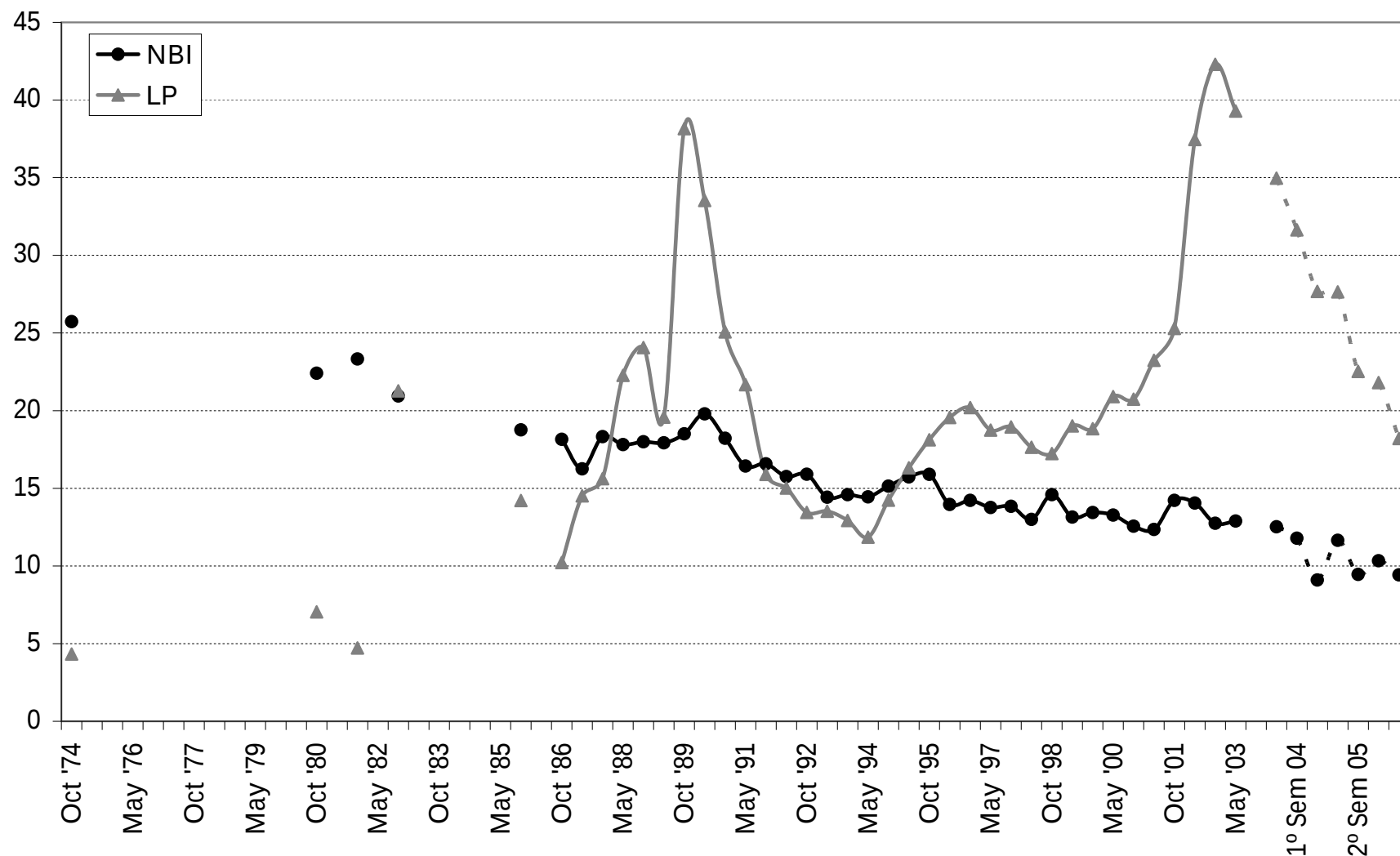
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

GRÁFICO 6. Pobreza. Índice de recuento, brecha de pobreza, índice de Sen e índice FGT₂. GBA. 1974 – 2006. Ondas mayo y octubre (1974-2003), y semestres (2003-2006). En porcentaje respecto a la población clasificada por LP.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

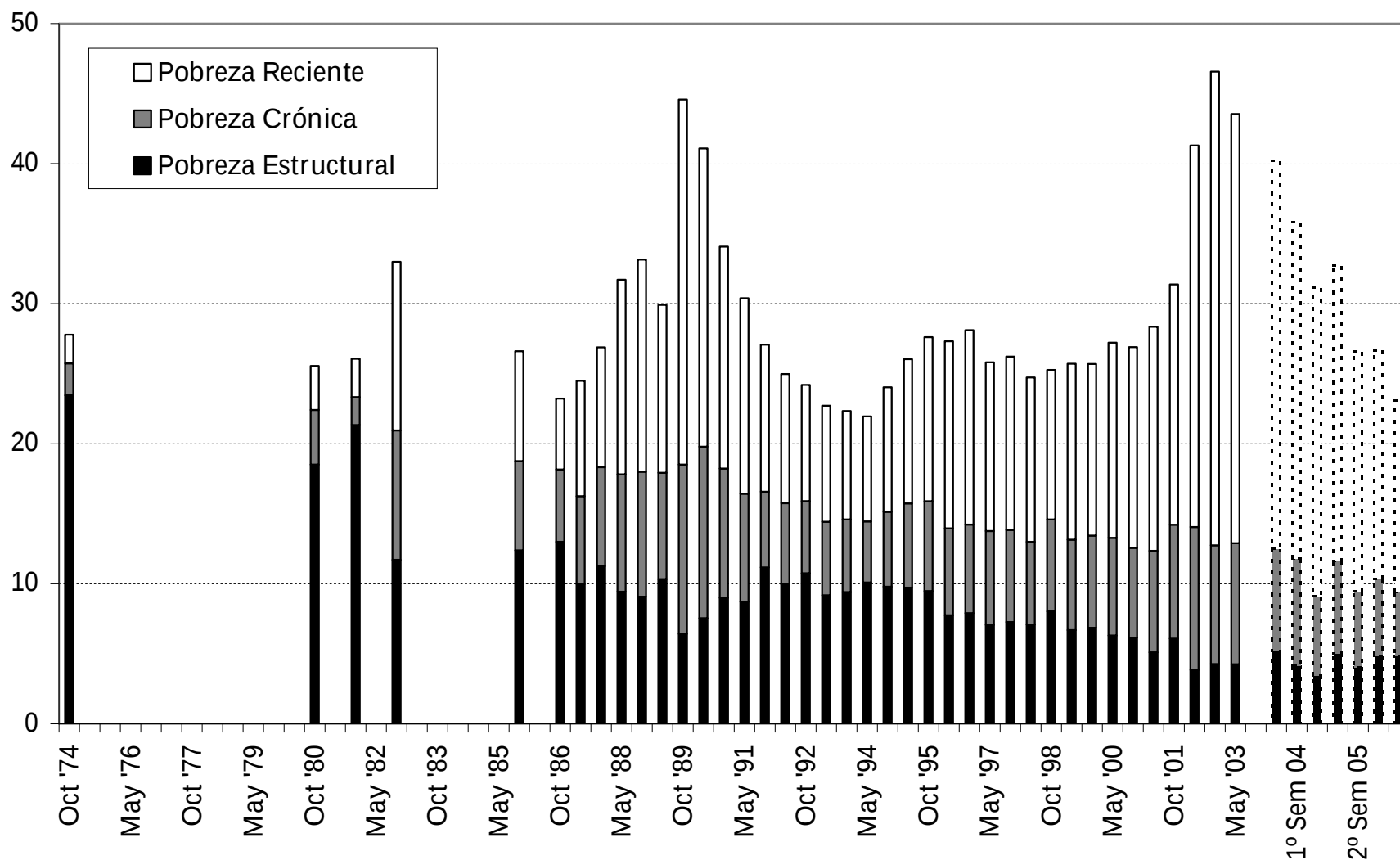
GRÁFICO 7. Pobreza por ingresos y necesidades básicas insatisfechas. Índice de recuento. GBA. 1974 – 2006. Ondas mayo y octubre (1974-2003), y semestres (2003-2006)⁸¹. En porcentaje respecto a la población clasificada por ambos métodos.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

⁸¹ Para el período de la EPH Continua, los hogares son clasificados como NBI en base a los 3 indicadores que es posible construir.

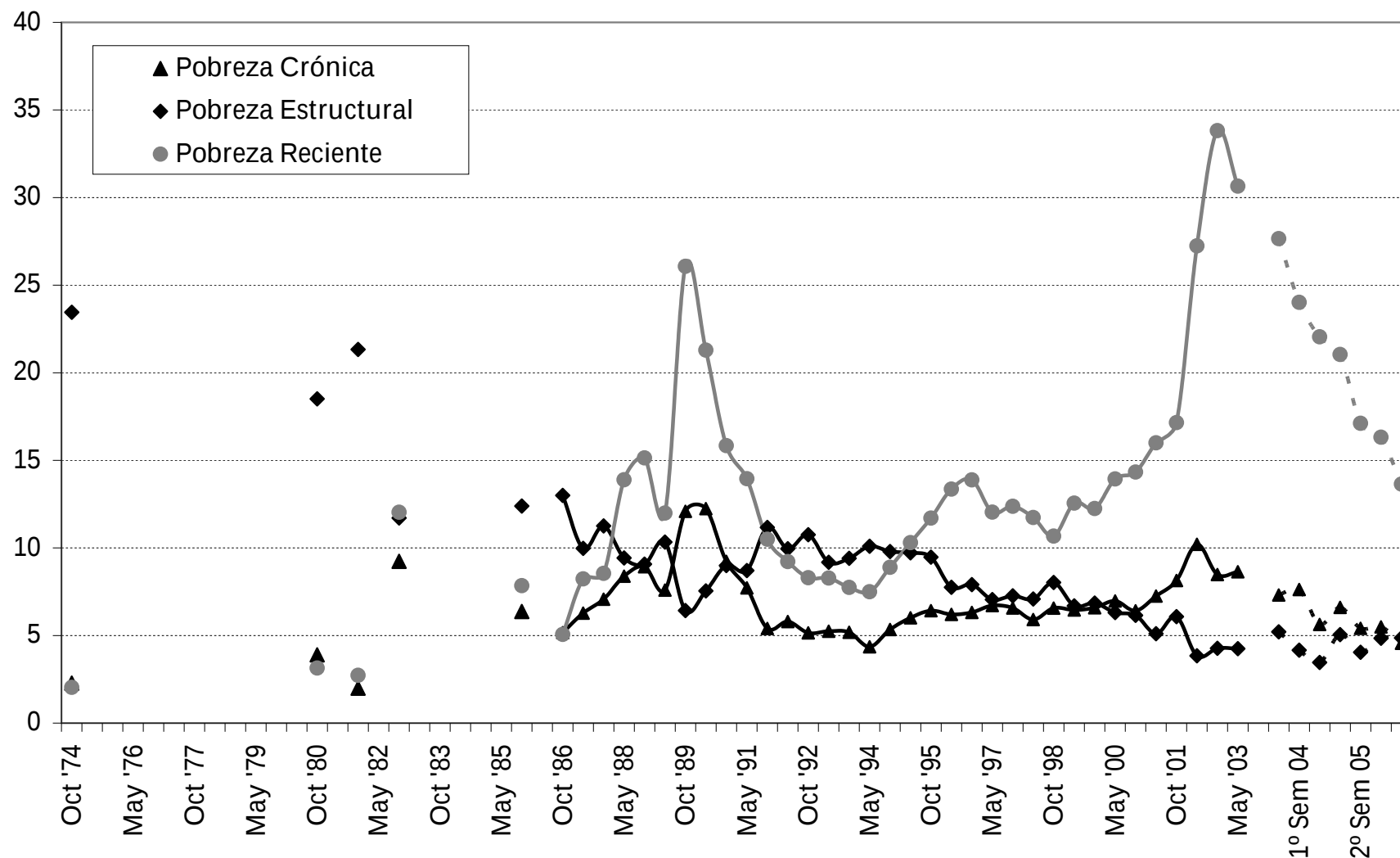
GRÁFICO 8. Pobreza desagregada por subuniversos según el método bidimensional. GBA. 1974 – 2006. Ondas mayo y octubre (1974-2003), y semestres (2003-2006)⁸². En porcentaje respecto a la población clasificada por NBI y LP.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

⁸² Para el período de la EPH Continua, los hogares son clasificados como NBI en base a los 3 indicadores que es posible construir.

GRÁFICO 9. Pobreza desagregada por subuniversos según el método bidimensional. GBA. 1974 – 2006. Ondas mayo y octubre (1974-2003), y semestres (2003-2006)⁸³. En porcentaje respecto a la población clasificada por NBI y LP.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

⁸³ Para el período de la EPH Continua, los hogares son clasificados como NBI en base a los 3 indicadores que es posible construir.

CUADRO 1. Hogares con necesidades básicas insatisfechas. GBA. 1974 – 2006. Ondas mayo y octubre (1974-2003), y semestres (2003-2006)⁸⁴. En absoluto, y en porcentaje respecto al total y al total de clasificados (1).

EPH	ONDA	POBLACIÓN				% sobre Total	% sobre el total clasif.
		NC (2)	Sin NBI	Con NBI	Total		
PUNTUAL	Oct' 74	86.476	1.935.468	633.465	2.655.409	23,86	24,66
	Oct' 80	95.504	2.099.736	561.472	2.756.712	20,37	21,10
	Oct' 81	113.288	2.141.444	628.499	2.883.231	21,80	22,69
	Oct' 82	58.086	2.106.330	528.050	2.692.466	19,61	20,04
	Oct' 85	89.778	2.400.774	548.386	3.038.938	18,05	18,59
	Oct' 86	90.588	2.468.568	511.241	3.070.398	16,65	17,16
	May' 87	79.502	2.542.146	480.306	3.101.954	15,48	15,89
	Oct' 87	88.509	2.490.111	524.144	3.102.764	16,89	17,39
	May '88	82.539	2.519.599	535.970	3.138.109	17,08	17,54
	Oct '88	58.545	2.569.079	539.048	3.166.671	17,02	17,34
	May '89	54.348	2.623.223	550.387	3.227.958	17,05	17,34
	Oct '89	28.026	2.685.150	536.415	3.249.591	16,51	16,65
	May '90	19.595	2.677.022	580.774	3.277.391	17,72	17,83
	Oct '90	24.447	2.688.775	539.899	3.253.120	16,60	16,72
	May '91	27.318	2.769.220	496.184	3.292.722	15,07	15,20
	Oct '91	36.394	2.747.379	486.007	3.269.779	14,86	15,03
	May '92	24.749	2.765.540	470.986	3.261.275	14,44	14,55
	Oct '92	27.954	2.773.066	472.642	3.273.662	14,44	14,56
	May '93	35.231	2.826.671	447.960	3.309.862	13,53	13,68
	Oct '93	17.716	2.865.659	447.213	3.330.588	13,43	13,50
	May '94	18.290	2.910.593	483.203	3.412.086	14,16	14,24
	Oct '94	24.530	2.929.565	485.577	3.439.672	14,12	14,22
	May '95	21.131	2.943.718	517.786	3.482.635	14,87	14,96
	Oct '95	21.939	2.927.780	521.950	3.471.668	15,03	15,13
	May '96	31.609	2.957.254	466.318	3.455.180	13,50	13,62
	Oct '96	20.195	2.974.023	477.967	3.472.185	13,77	13,85
	May '97	25.009	3.002.575	460.093	3.487.677	13,19	13,29
	Oct '97	11.141	3.059.807	467.917	3.538.865	13,22	13,26
	May '98	15.794	3.020.880	427.182	3.463.855	12,33	12,39
	Oct '98	408.265	2.617.341	424.248	3.449.854	12,30	13,95
	May '99	20.704	3.028.572	426.393	3.475.669	12,27	12,34
	Oct '99	14.932	2.984.616	437.485	3.437.033	12,73	12,78
	May' 00	23.835	2.983.743	425.221	3.432.800	12,39	12,47

⁸⁴ Para el período de la EPH Continua, los hogares son clasificados como NBI en base a los 3 indicadores que es posible construir.

	Oct' 00	16.763	2.989.632	412.872	3.419.267	12,07	12,13
	May' 01	21.904	2.996.589	394.062	3.412.555	11,55	11,62
	Oct' 01	17.469	2.960.647	455.396	3.433.512	13,26	13,33
	May' 02	18.190	2.991.916	447.420	3.457.526	12,94	13,01
	Oct' 02	12.035	3.079.703	402.646	3.494.385	11,52	11,56
	May' 03	12.917	3.116.651	417.354	3.546.922	11,77	11,81
CONTINUA	2º Sem 03	9.146	3.414.957	488.883	3.912.986	12,49	12,52
	1º Sem 04	5.372	3.392.121	453.177	3.850.670	11,77	11,79
	2º Sem 04	2.168	3.545.982	354.752	3.902.902	9,09	9,09
	1º Sem 05	1.481	3.377.999	445.501	3.824.981	11,65	11,65
	2º Sem 05	0	3.554.188	371.230	3.925.418	9,46	9,46
	1º Sem 06	2.850	3.489.490	402.181	3.894.521	10,33	10,33
	2º Sem 06	1.330	3.567.649	371.313	3.940.292	9,42	9,43

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

Nota: (1) Surge de restar al total los no clasificados.

(2) Hogares no clasificados.

CUADRO 2. Hogares en condición de hacinamiento (NBI1). GBA. 1974 – 2006. Ondas mayo y octubre (1974-2003), y semestres (2003-2006)⁸⁵. En absoluto, y en porcentaje respecto al total NBI y al total de clasificados (1).

EPH	ONDA	NBI1			Total NBI	% sobre Total NBI	Total clasif	% sobre el total clasif
		NC (2)	Sin NBI1	Con NBI1				
PUNTUAL	Oct' 74	0	2.499.573	155.836	633.465	24,60	2.568.933	6,07
	Oct' 80	0	2.633.465	123.247	561.472	21,95	2.661.208	4,63
	Oct' 81	0	2.755.590	127.641	628.499	20,31	2.769.943	4,61
	Oct' 82	0	2.595.265	97.201	528.050	18,41	2.634.380	3,69
	Oct' 85	0	2.909.030	129.908	531.506	24,44	2.858.381	4,54
	Oct' 86	0	2.942.435	127.962	504.472	25,37	2.940.355	4,35
	May' 87	0	2.992.096	109.857	480.885	22,84	3.026.098	3,63
	Oct' 87	0	2.993.392	109.373	521.051	20,99	2.996.465	3,65
	May '88	0	3.015.498	122.611	535.970	22,88	3.055.570	4,01
	Oct '88	0	3.029.574	137.098	539.048	25,43	3.108.126	4,41
	May '89	0	3.094.454	133.504	550.387	24,26	3.173.610	4,21
	Oct '89	0	3.094.153	155.438	536.415	28,98	3.221.565	4,82
	May '90	0	3.133.472	143.920	580.774	24,78	3.257.797	4,42
	Oct '90	0	3.095.352	157.768	539.899	29,22	3.228.673	4,89
	May '91	0	3.160.775	131.947	496.184	26,59	3.265.404	4,04
	Oct '91	0	3.119.280	150.499	486.007	30,97	3.233.385	4,65
	May '92	0	3.132.850	128.426	470.986	27,27	3.236.527	3,97
	Oct '92	0	3.146.310	127.352	472.642	26,94	3.245.708	3,92
	May '93	0	3.179.051	130.810	447.960	29,20	3.274.631	3,99
	Oct '93	0	3.210.723	119.865	447.213	26,80	3.312.872	3,62
	May '94	0	3.282.553	129.532	483.203	26,81	3.393.796	3,82
	Oct '94	0	3.305.545	134.127	485.577	27,62	3.415.142	3,93
	May '95	0	3.347.477	135.158	517.786	26,10	3.461.504	3,90
	Oct '95	0	3.348.893	122.775	521.950	23,52	3.449.730	3,56
	May '96	0	3.306.804	148.376	466.318	31,82	3.423.571	4,33
	Oct '96	0	3.337.194	134.991	477.967	28,24	3.451.990	3,91
	May '97	0	3.364.319	123.358	460.093	26,81	3.462.668	3,56
	Oct '97	0	3.399.697	139.169	467.917	29,74	3.527.725	3,95
	May '98	0	3.349.238	114.617	427.182	26,83	3.448.061	3,32
	Oct '98	0	3.312.854	137.000	424.248	32,29	3.041.589	4,50
	May '99	0	3.339.924	135.745	426.393	31,84	3.454.965	3,93
	Oct '99	0	3.312.624	124.409	437.485	28,44	3.422.101	3,64
	May '00	0	3.305.131	127.668	425.221	30,02	3.408.965	3,75
	Oct' 00	0	3.297.280	121.987	412.872	29,55	3.402.504	3,59

⁸⁵ Para el período de la EPH Continua, los hogares son clasificados como NBI en base a los 3 indicadores que es posible construir.

	May' 01	0	3.276.643	135.912	394.062	34,49	3.390.652	4,01
	Oct' 01	0	3.282.774	150.737	455.396	33,10	3.416.043	4,41
	May' 02	0	3.298.837	158.689	447.420	35,47	3.439.337	4,61
	Oct' 02	0	3.330.940	163.445	402.646	40,59	3.482.349	4,69
	May' 03	0	3.409.095	137.827	417.354	33,02	3.534.006	3,90
CONTINUA	2º Sem 03	5.374	3.711.532	196.080	488.883	40,11	3.903.840	5,02
	1º Sem 04	5.372	3.641.933	203.365	453.177	44,88	3.845.298	5,29
	2º Sem 04	2.168	3.723.612	177.122	354.752	49,93	3.900.734	4,54
	1º Sem 05	1.481	3.606.335	217.165	445.501	48,75	3.823.500	5,68
	2º Sem 05	0	3.749.286	176.132	371.230	47,45	3.925.418	4,49
	1º Sem 06	2.850	3.687.169	204.502	402.181	50,85	3.891.671	5,25
	2º Sem 06	1.330	3.764.828	174.134	371.313	46,90	3.938.962	4,42

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

Nota: (1) Surge de restar al total los no clasificados.

(2) Hogares no clasificados.

CUADRO 3. Hogares que habitan viviendas de tipo inconveniente (NBI2). GBA. 1974 – 2006. Ondas mayo y octubre (1974-2003), y semestres (2003-2006)⁸⁶. En absoluto, y en porcentaje respecto al total NBI y al total de clasificados (1).

EPH	ONDA	NBI2			Total NBI	% sobre Total NBI	Total clasif	% sobre el total clasif
		NC (2)	Sin NBI2	Con NBI2				
PUNTUAL	Oct' 74	974	2.474.881	179.554	633.465	28,34	2.568.933	6,99
	Oct' 80	1.623	2.599.835	155.254	561.472	27,65	2.661.208	5,83
	Oct' 81	620	2.700.011	182.600	628.499	29,05	2.769.943	6,59
	Oct' 82	4.582	2.537.899	149.985	528.050	28,40	2.634.380	5,69
	Oct' 85	2.033	2.900.320	136.585	531.506	25,70	2.858.381	4,78
	Oct' 86	671	2.940.765	128.962	504.472	25,56	2.940.355	4,39
	May' 87	1.229	2.971.592	129.133	480.885	26,85	3.026.098	4,27
	Oct' 87	634	2.980.486	121.645	521.051	23,35	2.996.465	4,06
	May '88	10.697	2.985.233	142.179	535.970	26,53	3.055.570	4,65
	Oct '88	658	3.016.326	149.687	539.048	27,77	3.108.126	4,82
	May '89	0	3.100.174	127.784	550.387	23,22	3.173.610	4,03
	Oct '89	0	3.122.542	127.049	536.415	23,68	3.221.565	3,94
	May '90	0	3.138.288	139.104	580.774	23,95	3.257.797	4,27
	Oct '90	0	3.108.861	144.259	539.899	26,72	3.228.673	4,47
	May '91	0	3.183.730	108.992	496.184	21,97	3.265.404	3,34
	Oct '91	0	3.139.018	130.761	486.007	26,91	3.233.385	4,04
	May '92	0	3.136.467	124.809	470.986	26,50	3.236.527	3,86
	Oct '92	0	3.185.435	88.228	472.642	18,67	3.245.708	2,72
	May '93	0	3.209.112	100.750	447.960	22,49	3.274.631	3,08
	Oct '93	0	3.218.740	111.848	447.213	25,01	3.312.872	3,38
	May '94	935	3.282.249	128.902	483.203	26,68	3.393.796	3,80
	Oct '94	0	3.318.294	121.377	485.577	25,00	3.415.142	3,55
	May '95	0	3.354.448	128.187	517.786	24,76	3.461.504	3,70
	Oct '95	0	3.353.129	118.539	521.950	22,71	3.449.730	3,44
	May '96	0	3.364.269	90.911	466.318	19,50	3.423.571	2,66
	Oct '96	0	3.337.870	134.315	477.967	28,10	3.451.990	3,89
	May '97	0	3.362.123	125.554	460.093	27,29	3.462.668	3,63
	Oct '97	0	3.435.660	103.205	467.917	22,06	3.527.725	2,93
	May '98	0	3.396.992	66.863	427.182	15,65	3.448.061	1,94
	Oct '98	0	3.399.197	50.657	424.248	11,94	3.041.589	1,67
	May '99	0	3.388.912	86.757	426.393	20,35	3.454.965	2,51
	Oct '99	0	3.346.407	90.627	437.485	20,72	3.422.101	2,65
	May '00	0	3.355.680	77.120	425.221	18,14	3.408.965	2,26
	Oct' 00	0	3.333.298	85.969	412.872	20,82	3.402.504	2,53

⁸⁶ Para el período de la EPH Continua, los hogares son clasificados como NBI en base a los 3 indicadores que es posible construir.

	May' 01	0	3.349.611	62.945	394.062	15,97	3.390.652	1,86
	Oct' 01	0	3.351.792	81.719	455.396	17,94	3.416.043	2,39
	May' 02	0	3.404.092	53.434	447.420	11,94	3.439.337	1,55
	Oct' 02	0	3.431.185	63.200	402.646	15,70	3.482.349	1,81
	May' 03	0	3.495.222	51.700	417.354	12,39	3.534.006	1,46
CONTINUA	2º Sem 03	s/d	s/d	s/d	488.883	s/d	3.903.840	s/d
	1º Sem 04	s/d	s/d	s/d	453.177	s/d	3.845.298	s/d
	2º Sem 04	s/d	s/d	s/d	354.752	s/d	3.900.734	s/d
	1º Sem 05	s/d	s/d	s/d	445.501	s/d	3.823.500	s/d
	2º Sem 05	s/d	s/d	s/d	371.230	s/d	3.925.418	s/d
	1º Sem 06	s/d	s/d	s/d	402.181	s/d	3.891.671	s/d
	2º Sem 06	s/d	s/d	s/d	371.313	s/d	3.938.962	s/d

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

Nota: (1) Surge de restar al total los no clasificados.

(2) Hogares no clasificados.

CUADRO 4. Hogares sin acceso a servicios sanitarios (NBI3). GBA. 1974 – 2006. Ondas mayo y octubre (1974-2003), y semestres (2003-2006)⁸⁷. En absoluto, y en porcentaje respecto al total NBI y al total de clasificados (1).

EPH	ONDA	NBI3			Total NBI	% sobre Total NBI	Total clasif	% sobre el total clasif
		NC (2)	Sin NBI3	Con NBI3				
PUNTUAL	Oct' 74	730	2.469.860	184.819	633.465	29,18	2.568.933	7,19
	Oct' 80	2.303	2.646.823	107.586	561.472	19,16	2.661.208	4,04
	Oct' 81	3.395	2.726.188	153.648	628.499	24,45	2.769.943	5,55
	Oct' 82	4.582	2.570.451	117.433	528.050	22,24	2.634.380	4,46
	Oct' 85	2.217	2.909.826	126.895	531.506	23,87	2.858.381	4,44
	Oct' 86	1.330	2.997.903	71.165	504.472	14,11	2.940.355	2,42
	May' 87	0	3.015.727	86.227	480.885	17,93	3.026.098	2,85
	Oct' 87	0	3.000.183	102.581	521.051	19,69	2.996.465	3,42
	May '88	12.145	3.024.257	101.708	535.970	18,98	3.055.570	3,33
	Oct '88	8.030	3.060.709	97.932	539.048	18,17	3.108.126	3,15
	May '89	2.162	3.115.137	110.659	550.387	20,11	3.173.610	3,49
	Oct '89	1.255	3.154.478	93.858	536.415	17,50	3.221.565	2,91
	May '90	0	3.175.851	101.541	580.774	17,48	3.257.797	3,12
	Oct '90	0	3.166.292	86.828	539.899	16,08	3.228.673	2,69
	May '91	988	3.210.791	80.943	496.184	16,31	3.265.404	2,48
	Oct '91	1.026	3.217.092	51.661	486.007	10,63	3.233.385	1,60
	May '92	2.143	3.202.631	56.502	470.986	12,00	3.236.527	1,75
	Oct '92	975	3.196.303	76.384	472.642	16,16	3.245.708	2,35
	May '93	977	3.227.178	81.707	447.960	18,24	3.274.631	2,50
	Oct '93	0	3.275.316	55.272	447.213	12,36	3.312.872	1,67
	May '94	935	3.352.643	58.508	483.203	12,11	3.393.796	1,72
	Oct '94	1.126	3.372.180	66.365	485.577	13,67	3.415.142	1,94
	May '95	1.911	3.417.358	63.365	517.786	12,24	3.461.504	1,83
	Oct '95	1.184	3.395.571	74.913	521.950	14,35	3.449.730	2,17
	May '96	0	3.420.723	34.457	466.318	7,39	3.423.571	1,01
	Oct '96	0	3.420.171	52.013	477.967	10,88	3.451.990	1,51
	May '97	0	3.454.614	33.063	460.093	7,19	3.462.668	0,95
	Oct '97	0	3.487.219	51.646	467.917	11,04	3.527.725	1,46
	May '98	0	3.416.315	47.540	427.182	11,13	3.448.061	1,38
	Oct '98	0	3.400.749	49.105	424.248	11,57	3.041.589	1,61
	May '99	0	3.443.186	32.483	426.393	7,62	3.454.965	0,94
	Oct '99	1.076	3.410.208	25.749	437.485	5,89	3.422.101	0,75
	May '00	0	3.396.948	35.852	425.221	8,43	3.408.965	1,05
	Oct' 00	0	3.385.194	34.073	412.872	8,25	3.402.504	1,00

⁸⁷ Para el período de la EPH Continua, los hogares son clasificados como NBI en base a los 3 indicadores que es posible construir.

	May' 01	0	3.372.790	39.765	394.062	10,09	3.390.652	1,17
	Oct' 01	0	3.410.517	22.995	455.396	5,05	3.416.043	0,67
	May' 02	0	3.428.412	29.114	447.420	6,51	3.439.337	0,85
	Oct' 02	0	3.466.758	27.627	402.646	6,86	3.482.349	0,79
	May' 03	0	3.507.645	39.277	417.354	9,41	3.534.006	1,11
CONTINUA	2º Sem 03	s/d	s/d	s/d	488.883	s/d	3.903.840	s/d
	1º Sem 04	s/d	s/d	s/d	453.177	s/d	3.845.298	s/d
	2º Sem 04	s/d	s/d	s/d	354.752	s/d	3.900.734	s/d
	1º Sem 05	s/d	s/d	s/d	445.501	s/d	3.823.500	s/d
	2º Sem 05	s/d	s/d	s/d	371.230	s/d	3.925.418	s/d
	1º Sem 06	s/d	s/d	s/d	402.181	s/d	3.891.671	s/d
	2º Sem 06	s/d	s/d	s/d	371.313	s/d	3.938.962	s/d

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

Nota: (1) Surge de restar al total los no clasificados.

(2) Hogares no clasificados.

CUADRO 5. Hogares con menores que no asisten a la escuela (NBI4). GBA. 1974 – 2006. Ondas mayo y octubre (1974-2003), y semestres (2003-2006)⁸⁸. En absoluto, y en porcentaje respecto al total NBI y al total de clasificados (1).

EPH	ONDA	NBI4			Total NBI	% sobre Total NBI	Total clasif	% sobre el total clasif
		NC (2)	Sin NBI4	Con NBI4				
PUNTUAL	Oct' 74	1.296	2.579.817	74.296	633.465	11,73	2.568.933	2,89
	Oct' 80	1.166	2.708.347	47.199	561.472	8,41	2.661.208	1,77
	Oct' 81	3.238	2.841.256	38.737	628.499	6,16	2.769.943	1,40
	Oct' 82	626	2.657.895	33.945	528.050	6,43	2.634.380	1,29
	Oct' 85	621	2.912.853	31.922	531.506	6,01	2.858.381	1,12
	Oct' 86	1.250	2.981.761	46.733	504.472	9,26	2.940.355	1,59
	May' 87	753	3.081.734	23.209	480.885	4,83	3.026.098	0,77
	Oct' 87	649	3.041.912	41.891	521.051	8,04	2.996.465	1,40
	May '88	5.068	3.109.762	23.278	535.970	4,34	3.055.570	0,76
	Oct '88	717	3.141.543	24.411	539.048	4,53	3.108.126	0,79
	May '89	690	3.195.543	31.725	550.387	5,76	3.173.610	1,00
	Oct '89	0	3.214.743	34.848	536.415	6,50	3.221.565	1,08
	May '90	0	3.253.259	24.133	580.774	4,16	3.257.797	0,74
	Oct '90	0	3.224.059	29.061	539.899	5,38	3.228.673	0,90
	May '91	0	3.274.825	17.897	496.184	3,61	3.265.404	0,55
	Oct '91	0	3.240.254	29.525	486.007	6,08	3.233.385	0,91
	May '92	0	3.236.621	24.655	470.986	5,23	3.236.527	0,76
	Oct '92	0	3.243.864	29.798	472.642	6,30	3.245.708	0,92
	May '93	0	3.280.864	28.998	447.960	6,47	3.274.631	0,89
	Oct '93	0	3.309.951	20.637	447.213	4,61	3.312.872	0,62
	May '94	0	3.395.747	16.339	483.203	3,38	3.393.796	0,48
	Oct '94	0	3.416.089	23.583	485.577	4,86	3.415.142	0,69
	May '95	0	3.473.709	8.925	517.786	1,72	3.461.504	0,26
	Oct '95	0	3.456.278	15.390	521.950	2,95	3.449.730	0,45
	May '96	0	3.452.409	2.771	466.318	0,59	3.423.571	0,08
	Oct '96	0	3.458.316	13.869	477.967	2,90	3.451.990	0,40
	May '97	0	3.481.349	6.328	460.093	1,38	3.462.668	0,18
	Oct '97	0	3.523.819	15.047	467.917	3,22	3.527.725	0,43
	May '98	0	3.456.073	7.782	427.182	1,82	3.448.061	0,23
	Oct '98	0	3.438.648	11.206	424.248	2,64	3.041.589	0,37
	May '99	0	3.468.153	7.516	426.393	1,76	3.454.965	0,22
	Oct '99	0	3.428.112	8.921	437.485	2,04	3.422.101	0,26
	May '00	0	3.422.939	9.861	425.221	2,32	3.408.965	0,29
	Oct' 00	0	3.409.499	9.768	412.872	2,37	3.402.504	0,29

⁸⁸ Para el período de la EPH Continua, los hogares son clasificados como NBI en base a los 3 indicadores que es posible construir.

	May' 01	0	3.401.684	10.871	394.062	2,76	3.390.652	0,32
	Oct' 01	0	3.415.213	18.299	455.396	4,02	3.416.043	0,54
	May' 02	0	3.452.446	5.080	447.420	1,14	3.439.337	0,15
	Oct' 02	0	3.490.729	3.656	402.646	0,91	3.482.349	0,10
	May' 03	0	3.544.881	2.041	417.354	0,49	3.534.006	0,06
CONTINUA	2º Sem 03	0	3.897.751	15.235	488.883	3,12	3.903.840	0,39
	1º Sem 04	0	3.838.727	11.943	453.177	2,64	3.845.298	0,31
	2º Sem 04	0	3.887.146	15.756	354.752	4,44	3.900.734	0,40
	1º Sem 05	0	3.805.235	19.746	445.501	4,43	3.823.500	0,52
	2º Sem 05	0	3.905.922	19.496	371.230	5,25	3.925.418	0,50
	1º Sem 06	0	3.889.199	5.322	402.181	1,32	3.891.671	0,14
	2º Sem 06	0	3.925.698	14.594	371.313	3,93	3.938.962	0,37

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

Nota: (1) Surge de restar al total los no clasificados.

(2) Hogares no clasificados.

CUADRO 6. Hogares con problemas de capacidad de subsistencia (NBI5). GBA. 1974 – 2006. Ondas mayo y octubre (1974-2003), y semestres (2003-2006)⁸⁹. En absoluto, y en porcentaje respecto al total y al total de clasificados (1).

EPH	ONDA	NBI5			Total NBI	% sobre Total NBI	Total clasif	% sobre el total clasif
		NC (2)	Sin NBI5	Con NBI5				
PUNTUAL	Oct' 74	113.937	2.277.075	264.397	633.465	41,74	2.568.933	10,29
	Oct' 80	110.546	2.383.637	262.529	561.472	46,76	2.661.208	9,87
	Oct' 81	138.589	2.450.214	294.428	628.499	46,85	2.769.943	10,63
	Oct' 82	61.786	2.369.219	261.461	528.050	49,51	2.634.380	9,92
	Oct' 85	99.506	2.570.812	275.078	531.506	51,75	2.858.381	9,62
	Oct' 86	110.874	2.668.977	249.893	504.472	49,54	2.940.355	8,50
	May' 87	99.482	2.779.276	226.938	480.885	47,19	3.026.098	7,50
	Oct' 87	112.675	2.702.928	268.849	521.051	51,60	2.996.465	8,97
	May '88	80.484	2.805.820	251.805	535.970	46,98	3.055.570	8,24
	Oct '88	70.160	2.847.479	249.032	539.048	46,20	3.108.126	8,01
	May '89	66.846	2.906.283	254.830	550.387	46,30	3.173.610	8,03
	Oct '89	33.129	2.939.651	276.811	536.415	51,60	3.221.565	8,59
	May '90	32.806	2.939.308	305.277	580.774	52,56	3.257.797	9,37
	Oct '90	33.631	2.963.226	256.263	539.899	47,47	3.228.673	7,94
	May '91	33.280	3.004.967	254.475	496.184	51,29	3.265.404	7,79
	Oct '91	40.331	2.999.853	229.595	486.007	47,24	3.233.385	7,10
	May '92	29.756	2.998.419	233.101	470.986	49,49	3.236.527	7,20
	Oct '92	33.081	2.997.948	242.633	472.642	51,34	3.245.708	7,48
	May '93	38.886	3.066.354	204.621	447.960	45,68	3.274.631	6,25
	Oct '93	22.343	3.079.800	228.446	447.213	51,08	3.312.872	6,90
	May '94	21.958	3.154.836	235.292	483.203	48,69	3.393.796	6,93
	Oct '94	28.722	3.174.528	236.422	485.577	48,69	3.415.142	6,92
	May '95	23.035	3.192.998	266.601	517.786	51,49	3.461.504	7,70
	Oct '95	29.727	3.148.747	293.194	521.950	56,17	3.449.730	8,50
	May '96	36.313	3.162.990	255.877	466.318	54,87	3.423.571	7,47
	Oct '96	32.872	3.204.514	234.798	477.967	49,12	3.451.990	6,80
	May '97	34.813	3.211.843	241.021	460.093	52,39	3.462.668	6,96
	Oct '97	18.244	3.276.092	244.529	467.917	52,26	3.527.725	6,93
	May '98	18.738	3.194.627	250.490	427.182	58,64	3.448.061	7,26
	Oct '98	438.294	2.770.065	241.495	424.248	56,92	3.041.589	7,94
	May '99	21.614	3.223.523	230.532	426.393	54,07	3.454.965	6,67
	Oct '99	19.011	3.188.694	229.329	437.485	52,42	3.422.101	6,70
	May' 00	28.701	3.183.007	221.092	425.221	51,99	3.408.965	6,49
	Oct' 00	17.744	3.180.551	220.971	412.872	53,52	3.402.504	6,49

⁸⁹ Para el período de la EPH Continua, los hogares son clasificados como NBI en base a los 3 indicadores que es posible construir.

	May' 01	22.843	3.187.646	202.066	394.062	51,28	3.390.652	5,96
	Oct' 01	20.412	3.169.093	244.006	455.396	53,58	3.416.043	7,14
	May' 02	21.274	3.186.216	250.036	447.420	55,88	3.439.337	7,27
	Oct' 02	13.943	3.290.126	190.316	402.646	47,27	3.482.349	5,47
	May' 03	12.917	3.308.230	225.776	417.354	54,10	3.534.006	6,39
CONTINUA	2º Sem 03	3.772	3.614.514	294.700	488.883	60,28	3.903.840	7,55
	1º Sem 04	0	3.589.019	261.651	453.177	57,74	3.845.298	6,80
	2º Sem 04	0	3.718.022	184.880	354.752	52,12	3.900.734	4,74
	1º Sem 05	0	3.589.946	235.035	445.501	52,76	3.823.500	6,15
	2º Sem 05	0	3.724.688	200.730	371.230	54,07	3.925.418	5,11
	1º Sem 06	0	3.675.493	219.028	402.181	54,46	3.891.671	5,63
	2º Sem 06	0	3.729.384	210.908	371.313	56,80	3.938.962	5,35

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

Nota: (1) Surge de restar al total los no clasificados.

(2) Hogares no clasificados.

CUADRO 7. Hogares con necesidades básicas insatisfechas, desagregados por cantidad de indicadores. GBA. 1974 – 2006. Ondas mayo y octubre (1974-2003), y semestres (2003-2006)⁹⁰. En absoluto, y en porcentaje respecto al total de clasificados hogares NBI.

EPH	ONDA	POBLACIÓN CON NBI												Total
		1 NBI		2 NBI		3 NBI		4 NBI		5 NBI		Ns/Nc (1)		
		Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	
PUNTUAL	Oct '74	447.211	70,6%	111.373	17,6%	34.154	5,4%	9.637	1,5%	629	0,1%	30.461	4,8%	633.465
	Oct '80	442.069	78,7%	82.876	14,8%	11.228	2,0%	6.788	1,2%	0	0,0%	18.511	3,3%	561.472
	Oct '81	473.011	75,3%	99.101	15,8%	23.178	3,7%	2.583	0,4%	1.034	0,2%	29.592	4,7%	628.499
	Oct '82	419.066	79,4%	76.846	14,6%	18.404	3,5%	4.826	0,9%	0	0,0%	8.908	1,7%	528.050
	Oct '85	416.001	75,9%	81.863	14,9%	25.568	4,7%	7.180	1,3%	661	0,1%	17.113	3,1%	548.386
	Oct '86	399.196	78,1%	69.227	13,5%	15.242	3,0%	2.537	0,5%	0	0,0%	25.041	4,9%	511.241
	May '87	391.971	81,6%	52.642	11,0%	12.156	2,5%	2.447	0,5%	0	0,0%	21.089	4,4%	480.306
	Oct '87	407.006	77,7%	73.930	14,1%	12.011	2,3%	5.076	1,0%	0	0,0%	26.121	5,0%	524.144
	May '88	435.611	81,3%	70.369	13,1%	12.887	2,4%	1.264	0,2%	0	0,0%	15.840	3,0%	535.970
	Oct '88	430.776	79,9%	70.796	13,1%	13.146	2,4%	3.942	0,7%	0	0,0%	20.388	3,8%	539.048
	May '89	450.648	81,9%	69.500	12,6%	12.400	2,3%	1.866	0,3%	623	0,1%	15.350	2,8%	550.387
	Oct '89	417.375	77,8%	84.777	15,8%	23.968	4,5%	3.290	0,6%	647	0,1%	6.357	1,2%	536.415
	May '90	466.575	80,3%	80.212	13,8%	16.487	2,8%	4.289	0,7%	0	0,0%	13.211	2,3%	580.774
	Oct '90	424.593	78,6%	86.101	15,9%	16.884	3,1%	3.135	0,6%	0	0,0%	9.184	1,7%	539.899
	May '91	408.666	82,4%	67.025	13,5%	12.553	2,5%	989	0,2%	0	0,0%	6.951	1,4%	496.184
	Oct '91	393.110	80,9%	70.857	14,6%	16.051	3,3%	1.025	0,2%	0	0,0%	4.963	1,0%	486.007
	May '92	386.996	82,2%	61.070	13,0%	12.831	2,7%	2.939	0,6%	0	0,0%	7.149	1,5%	470.986
	Oct '92	389.803	82,5%	63.683	13,5%	12.035	2,5%	1.019	0,2%	0	0,0%	6.102	1,3%	472.642
	May '93	366.511	81,8%	60.078	13,4%	13.164	2,9%	3.575	0,8%	0	0,0%	4.632	1,0%	447.960
	Oct '93	371.214	83,0%	58.516	13,1%	9.123	2,0%	3.733	0,8%	0	0,0%	4.626	1,0%	447.213
May '94	409.908	84,8%	54.775	11,3%	12.060	2,5%	1.857	0,4%	0	0,0%	4.604	1,0%	483.203	
Oct '94	403.448	83,1%	62.915	13,0%	10.555	2,2%	2.183	0,4%	1.159	0,2%	5.318	1,1%	485.577	

⁹⁰ Para el período de la EPH Continua, los hogares son clasificados como NBI en base a los 3 indicadores que es posible construir.

	May '95	441.234	85,2%	62.013	12,0%	9.734	1,9%	990	0,2%	0	0,0%	3.815	0,7%	517.786
	Oct '95	430.368	82,5%	67.267	12,9%	12.331	2,4%	3.012	0,6%	0	0,0%	8.972	1,7%	521.950
	May '96	406.883	87,3%	44.326	9,5%	9.463	2,0%	940	0,2%	0	0,0%	4.704	1,0%	466.318
	Oct '96	389.833	81,6%	63.950	13,4%	10.461	2,2%	1.045	0,2%	0	0,0%	12.677	2,7%	477.967
	May '97	391.708	85,1%	50.408	11,0%	8.172	1,8%	0	0,0%	0	0,0%	9.804	2,1%	460.093
	Oct '97	388.748	83,1%	61.631	13,2%	9.420	2,0%	1.015	0,2%	0	0,0%	7.103	1,5%	467.917
	May '98	370.783	86,8%	46.799	11,0%	6.655	1,6%	0	0,0%	0	0,0%	2.944	0,7%	427.182
	Oct '98	339.547	80,0%	47.883	11,3%	6.788	1,6%	0	0,0%	0	0,0%	30.030	7,1%	424.248
	May '99	369.390	86,6%	46.508	10,9%	8.623	2,0%	962	0,2%	0	0,0%	910	0,2%	426.393
	Oct '99	392.719	89,8%	38.683	8,8%	927	0,2%	0	0,0%	0	0,0%	5.155	1,2%	437.485
	May' 00	375.940	88,4%	42.460	10,0%	1.955	0,5%	0	0,0%	0	0,0%	4.866	1,1%	425.221
	Oct' 00	358.696	86,9%	46.495	11,3%	6.700	1,6%	0	0,0%	0	0,0%	981	0,2%	412.872
	May' 01	339.404	86,1%	49.938	12,7%	3.780	1,0%	0	0,0%	0	0,0%	940	0,2%	394.062
	Oct' 01	394.171	86,6%	54.201	11,9%	4.080	0,9%	0	0,0%	0	0,0%	2.943	0,6%	455.396
	May' 02	397.389	88,8%	44.960	10,0%	1.987	0,4%	0	0,0%	0	0,0%	3.084	0,7%	447.420
	Oct' 02	358.852	89,1%	38.176	9,5%	3.711	0,9%	0	0,0%	0	0,0%	1.908	0,5%	402.646
	May' 03	381.719	91,5%	32.004	7,7%	3.631	0,9%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	417.354
CONTINUA	2º Sem 03	471.751	96,5%	17.132	3,5%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	488.883
	1º Sem 04	429.395	94,8%	23.782	5,2%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	453.177
	2º Sem 04	331.746	93,5%	23.006	6,5%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	354.752
	1º Sem 05	419.056	94,1%	26.445	5,9%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	445.501
	2º Sem 05	347.542	93,6%	22.248	6,0%	1.440	0,4%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	371.230
	1º Sem 06	375.510	93,4%	26.671	6,6%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	402.181
	2º Sem 06	344.645	92,8%	25.013	6,7%	1.655	0,4%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	371.313

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

Nota: (1) Incluye aquellos hogares que se sabe que son NBI, pero que resulta imposible determinar la cantidad de indicadores que no cumple debido a la no respuesta de alguna de las preguntas necesarias para la construcción de los mismos. En otras palabras, no alcanzan el umbral mínimo de al menos unos, pero se desconoce cuántos.

CUADRO 8. Canasta básica alimentaria (CBA), Inversa del coeficiente de Engel (CdE) y Canasta básica total (CBT). GBA. 1974-2006. Ondas abril y septiembre (1974-2003), y meses (2003-2006).

ONDA	CBA	Inversa del CdE	CBT
Septiembre 1974 (1)	s/ d	s/ d	392,69
Septiembre 1980 (1)	125.836,16	2,00	251.591,39
Septiembre 1981 (1)	271.114,81	2,03	551.264,95
Septiembre 1982 (1)	814.208,17	1,86	1.518.446,82
Septiembre 1985 (2)	19,36	2,06	39,96
Septiembre 1986 (2)	34,67	1,93	66,91
Abril 1987 (2)	51,27	1,96	100,27
Septiembre 1987 (2)	84,88	1,86	157,75
Abril 1988 (2)	173,40	2,01	348,53
Septiembre 1988 (2)	427,58	1,95	833,78
Abril 1989 (2)	978,22	1,95	1.907,52
Septiembre 1989 (2)	15.044,70	2,16	32.495,20
Abril 1990 (2)	137.130,01	2,32	318.141,62
Septiembre 1990 (2)	245.772,87	2,25	552.988,98
Abril 1991 (2)	400.185,98	2,45	980.455,66
Septiembre 1991 (2)	487.425,48	2,27	1.106.455,83
Abril 1992	55,51	2,23	123,78
Septiembre 1992	57,94	2,23	129,21
Abril 1993	60,89	2,25	137,01
Septiembre 1993	62,44	2,21	137,99
Abril 1994	61,59	2,32	142,89
Septiembre 1994	62,82	2,33	146,38
Abril 1995	64,84	2,34	151,73
Septiembre 1995	66,12	2,34	154,71
Abril 1996	65,88	2,35	154,83
Septiembre 1996	67,38	2,32	156,32
Abril 1997	65,38	2,38	155,61
Septiembre 1997	67,36	2,34	157,63
Abril 1998	68,28	2,34	159,77
Septiembre 1998	69,78	2,31	161,19
Abril 1999	65,97	2,37	156,35
Septiembre 1999	64,57	2,40	154,96
Abril 2000	62,93	2,43	152,92
Septiembre 2000	62,44	2,42	151,10
Abril 2001	63,24	2,44	154,30
Septiembre 2001	61,02	2,46	150,11
Abril 2002	81,76	2,37	193,77
Septiembre 2002	104,87	2,21	231,77
Abril 2003	106,55	2,18	232,28
Julio 2003	102,31	2,22	227,13
Agosto 2003	102,08	2,21	225,60

Septiembre 2003	101,99	2,20	224,38
Octubre 2003	104,12	2,19	228,02
Noviembre 2003	105,24	2,18	229,42
Diciembre 2003	105,76	2,19	231,61
Enero 2004	105,81	2,19	231,72
Febrero 2004	106,17	2,19	232,51
Marzo 2004	106,02	2,19	232,18
Abril 2004	106,52	2,19	233,29
Mayo 2004	106,66	2,19	233,58
Junio 2004	106,88	2,19	234,08
Julio 2004	106,14	2,21	234,57
Agosto 2004	107,90	2,19	236,30
Septiembre 2004	108,54	2,19	237,70
Octubre 2004	108,10	2,20	237,82
Noviembre 2004	108,25	2,20	238,15
Diciembre 2004	108,36	2,21	239,48
Enero 2005	108,66	2,22	241,23
Febrero 2005	111,37	2,21	246,13
Marzo 2005	114,71	2,18	250,07
Abril 2005	114,18	2,19	250,05
Mayo 2005	114,04	2,19	249,75
Junio 2005	114,49	2,20	251,88
Julio 2005	115,78	2,20	254,72
Agosto 2005	117,50	2,18	256,15
Septiembre 2005	120,14	2,16	259,49
Octubre 2005	120,70	2,17	261,92
Noviembre 2005	124,73	2,15	268,17
Diciembre 2005	124,59	2,16	269,11
Enero 2006	125,81	2,17	273,01
Febrero 2006	127,19	2,16	274,73
Marzo 2006	129,44	2,15	278,30
Abril 2006	128,49	2,16	277,54
Mayo 2006	126,57	2,18	275,92
Junio 2006	126,62	2,19	277,30
Julio 2006	126,36	2,20	277,99
Agosto 2006	126,68	2,20	278,70
Septiembre 2006	126,78	2,20	278,92
Octubre 2006	127,88	2,20	281,34
Noviembre 2006	130,50	2,18	284,49
Diciembre 2006	134,14	2,17	291,08

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.

Notas: (1) Valores expresados en Pesos Ley 18.188.

(2) Valores en Australes.

CUADRO 9. Indigencia y pobreza. Índice de recuento. GBA. 1974-2006. Ondas mayo y octubre (1974 – 2003), y semestres (2003 – 2006). En absoluto, y en porcentaje respecto al total de clasificados.

EPH	ONDA	INDIGENTES		POBRES		Total de clasificados
		Absoluto	%	Absoluto	%	
PUNTUAL	Oct '74	s/d	s/d	99.352	4,57	2.175.728
	Oct '80	36.036	1,68	153.300	7,13	2.151.359
	Oct '81	86.092	3,71	117.984	5,08	2.320.683
	Oct '82	119.091	5,19	494.753	21,55	2.295.800
	Oct '85	61.408	2,56	340.772	14,19	2.400.869
	Oct '86	62.764	2,63	245.919	10,29	2.390.915
	May '87	76.563	3,16	356.769	14,70	2.426.335
	Oct '87	105.839	4,45	374.522	15,74	2.378.707
	May '88	146.120	5,53	595.770	22,55	2.642.174
	Oct '88	179.401	6,98	620.377	24,15	2.568.522
	May '89	151.830	5,75	516.496	19,55	2.641.416
	Oct '89	285.878	11,66	938.637	38,29	2.451.461
	May '90	208.622	8,68	809.494	33,69	2.402.848
	Oct '90	111.246	4,64	607.407	25,31	2.400.023
	May '91	86.724	3,61	523.748	21,82	2.399.916
	Oct '91	52.690	2,16	398.086	16,32	2.439.114
	May '92	54.060	2,30	354.822	15,08	2.352.955
	Oct '92	65.937	2,49	359.205	13,57	2.646.628
	May '93	83.736	2,88	395.817	13,63	2.903.765
	Oct '93	92.310	3,18	378.884	13,06	2.900.489
	May '94	81.605	2,62	371.869	11,95	3.112.436
	Oct '94	93.039	3,03	437.316	14,23	3.073.677
	May '95	133.458	4,26	512.412	16,34	3.135.219
	Oct '95	136.734	4,41	563.964	18,20	3.099.438
	May '96	158.702	5,12	606.929	19,57	3.101.301
	Oct '96	170.929	5,60	617.041	20,21	3.053.848
	May '97	133.849	4,13	610.652	18,83	3.242.964
	Oct '97	159.997	5,01	607.832	19,02	3.195.740
	May '98	123.650	3,97	549.902	17,66	3.113.095
	Oct '98	142.574	4,55	571.008	18,21	3.136.127
	May '99	167.567	5,38	594.751	19,11	3.113.058
	Oct '99	146.638	4,83	573.726	18,91	3.033.821
	May' 00	161.092	5,31	640.195	21,12	3.031.832
	Oct' 00	168.492	5,56	629.225	20,75	3.031.698
	May' 01	223.168	7,42	706.559	23,48	3.009.131
	Oct' 01	249.268	8,32	764.016	25,50	2.995.736
	May' 02	474.002	16,01	1.114.772	37,66	2.959.743
	Oct' 02	503.377	16,92	1.257.763	42,29	2.974.455
	May' 03	485.997	16,27	1.176.131	39,37	2.987.262

CONTINUA	2º Sem 03	558.641	14,28	1.365.920	34,91	3.912.986
	1º Sem 04	416.157	10,81	1.216.804	31,60	3.850.670
	2º Sem 04	395.456	10,13	1.079.747	27,67	3.902.902
	1º Sem 05	337.612	8,83	1.057.171	27,64	3.824.981
	2º Sem 05	280.357	7,14	884.260	22,53	3.925.418
	1º Sem 06	296.342	7,61	848.636	21,79	3.894.521
	2º Sem 06	228.033	5,79	717.737	18,22	3.940.292

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

CUADRO 10. Indigencia. Índice de recuento (H), índice de intensidad estandarizada de la indigencia (I), brecha de indigencia (B), coeficiente de Gini del ITF de los indigentes (G_i) e índice de Sen (S). GBA. 1974-2006. Ondas mayo y octubre (1974 – 2003), y semestres (2003 – 2006). En porcentaje, excepto el coeficiente de Gini.

EPH	ONDA	H	I	B = H x I	G _i	S = H x G + B x (1 - G)
PUNTUAL	Oct '74	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d
	Oct '80	1,68	47,57	0,80	0,73	1,44
	Oct '81	3,71	79,92	2,96	0,94	3,67
	Oct '82	5,19	31,00	1,61	0,45	3,21
	Oct '85	2,56	38,70	0,99	0,46	1,70
	Oct '86	2,63	47,89	1,26	0,64	2,14
	May '87	3,16	39,03	1,23	0,52	2,23
	Oct '87	4,45	36,30	1,62	0,46	2,92
	May '88	5,53	38,79	2,15	0,44	3,64
	Oct '88	6,98	34,93	2,44	0,39	4,20
	May '89	5,75	41,50	2,39	0,53	4,18
	Oct '89	11,66	37,53	4,38	0,41	7,33
	May '90	8,68	43,74	3,80	0,53	6,39
	Oct '90	4,64	37,90	1,76	0,48	3,14
	May '91	3,61	38,91	1,41	0,54	2,61
	Oct '91	2,16	35,77	0,77	0,54	1,53
	May '92	2,30	42,92	0,99	0,59	1,76
	Oct '92	2,49	51,40	1,28	0,70	2,12
	May '93	2,88	49,16	1,42	0,70	2,44
	Oct '93	3,18	44,30	1,41	0,60	2,47
	May '94	2,62	47,00	1,23	0,67	2,16
	Oct '94	3,03	49,84	1,51	0,71	2,58
	May '95	4,26	54,68	2,33	0,64	3,57
	Oct '95	4,41	49,77	2,20	0,61	3,55
	May '96	5,12	52,93	2,71	0,64	4,25
	Oct '96	5,60	51,34	2,87	0,66	4,67
	May '97	4,13	46,31	1,91	0,56	3,15
	Oct '97	5,01	49,06	2,46	0,60	3,98
	May '98	3,97	46,20	1,83	0,55	3,01
	Oct '98	4,55	46,14	2,10	0,56	3,46
	May '99	5,38	43,63	2,35	0,51	3,91
	Oct '99	4,83	44,07	2,13	0,59	3,73
	May '00	5,31	43,20	2,30	0,57	4,01
	Oct '00	5,56	44,60	2,48	0,56	4,21
	May '01	7,42	46,73	3,47	0,53	5,57
	Oct '01	8,32	47,65	3,96	0,57	6,44
	May '02	16,01	52,63	8,43	0,54	12,50
	Oct '02	16,92	46,55	7,88	0,38	11,34
	May '03	16,27	39,71	6,46	0,37	10,05

CONTINUA	2º Sem 03	14,28	49,55	7,07	0,49	10,63
	1º Sem 04	10,81	48,76	5,27	0,49	7,99
	2º Sem 04	10,13	48,66	4,93	0,50	7,52
	1º Sem 05	8,83	48,49	4,28	0,50	6,53
	2º Sem 05	7,14	47,63	3,40	0,48	5,19
	1º Sem 06	7,61	47,42	3,61	0,49	5,59
	2º Sem 06	5,79	51,89	3,00	0,51	4,42

Fuente: Elaboración propia en base a datos de las EPH – INDEC.

CUADRO 11. Indigencia. Índice de recuento (H), índice de intensidad estandarizada de la indigencia (I), coeficiente de variación (C²) e índice FGT₂ (FGT₂). GBA. 1974-2006. Ondas mayo y octubre (1974 – 2003), y semestres (2003 – 2006). En porcentaje, excepto el coeficiente de variación.

EPH	ONDA	H	I	C²	FGT ₂ = H x [I² + (1 - I) x C²]
PUNTUAL	Oct '74	s/d	s/d	s/d	s/d
	Oct '80	1,68	47,57	1,71	0,39
	Oct '81	3,71	79,92	7,22	2,38
	Oct '82	5,19	31,00	0,52	0,51
	Oct '85	2,56	38,70	0,55	0,39
	Oct '86	2,63	47,89	1,21	0,61
	May '87	3,16	39,03	0,70	0,49
	Oct '87	4,45	36,30	0,58	0,60
	May '88	5,53	38,79	0,51	0,84
	Oct '88	6,98	34,93	0,40	0,86
	May '89	5,75	41,50	0,76	1,00
	Oct '89	11,66	37,53	0,44	1,66
	May '90	8,68	43,74	0,77	1,68
	Oct '90	4,64	37,90	0,59	0,68
	May '91	3,61	38,91	0,80	0,56
	Oct '91	2,16	35,77	0,79	0,28
	May '92	2,30	42,92	0,94	0,43
	Oct '92	2,49	51,40	1,51	0,67
	May '93	2,88	49,16	1,54	0,71
	Oct '93	3,18	44,30	0,97	0,63
	May '94	2,62	47,00	1,26	0,59
	Oct '94	3,03	49,84	1,60	0,76
	May '95	4,26	54,68	1,17	1,28
	Oct '95	4,41	49,77	1,09	1,10
	May '96	5,12	52,93	1,17	1,45
	Oct '96	5,60	51,34	1,27	1,49
	May '97	4,13	46,31	0,85	0,90
	Oct '97	5,01	49,06	0,98	1,22
	May '98	3,97	46,20	0,81	0,86
	Oct '98	4,55	46,14	0,87	0,98
	May '99	5,38	43,63	0,70	1,04
	Oct '99	4,83	44,07	0,97	0,95
	May '00	5,31	43,20	0,93	1,01
	Oct '00	5,56	44,60	0,87	1,12
	May '01	7,42	46,73	0,83	1,64
	Oct '01	8,32	47,65	0,89	1,91
	May '02	16,01	52,63	0,78	4,46
	Oct '02	16,92	46,55	0,41	3,69
	May '03	16,27	39,71	0,38	2,59

CONTINUA	2º Sem 03	14,28	49,55	0,67	3,53
	1º Sem 04	10,81	48,76	0,65	2,59
	2º Sem 04	10,13	48,66	0,66	2,42
	1º Sem 05	8,83	48,49	0,66	2,09
	2º Sem 05	7,14	47,63	0,64	1,63
	1º Sem 06	7,61	47,42	0,64	1,72
	2º Sem 06	5,79	51,89	0,70	1,57

Fuente: Elaboración propia en base a datos de las EPH – INDEC.

CUADRO 12. Pobreza. Índice de recuento (H), índice de intensidad estandarizada de la pobreza (I), brecha de pobreza (B), coeficiente de Gini del ITF de los hogares pobres (G_p), índice de Sen (S). GBA. 1974-2006. Ondas mayo y octubre (1974 – 2003), y semestres (2003 – 2006). En porcentaje, excepto el coeficiente de Gini.

EPH	ONDA	H	I	B = H x I	G _p	S = H x G + B x (1 - G)
PUNTUAL	Oct '74	4,57	44,14	2,02	0,67	3,73
	Oct '80	7,13	29,44	2,10	0,39	4,07
	Oct '81	5,08	70,55	3,59	0,82	4,81
	Oct '82	21,55	31,79	6,85	0,33	11,70
	Oct '85	14,19	31,66	4,49	0,33	7,73
	Oct '86	10,29	34,23	3,52	0,37	6,00
	May '87	14,70	31,39	4,62	0,35	8,17
	Oct '87	15,74	35,25	5,55	0,36	9,26
	May '88	22,55	38,15	8,60	0,34	13,31
	Oct '88	24,15	38,15	9,21	0,33	14,17
	May '89	19,55	36,32	7,10	0,38	11,84
	Oct '89	38,29	43,17	16,53	0,36	24,42
	May '90	33,69	42,80	14,42	0,37	21,56
	Oct '90	25,31	35,35	8,95	0,34	14,50
	May '91	21,82	35,60	7,77	0,35	12,74
	Oct '91	16,32	31,71	5,18	0,34	9,00
	May '92	15,08	31,87	4,81	0,36	8,49
	Oct '92	13,57	31,94	4,34	0,39	7,95
	May '93	13,63	34,81	4,74	0,40	8,28
	Oct '93	13,06	37,27	4,87	0,39	8,06
	May '94	11,95	34,45	4,12	0,40	7,23
	Oct '94	14,23	35,92	5,11	0,39	8,67
	May '95	16,34	38,96	6,37	0,42	10,54
	Oct '95	18,20	39,41	7,17	0,40	11,55
	May '96	19,57	39,52	7,73	0,42	12,74
	Oct '96	20,21	40,81	8,25	0,42	13,29
	May '97	18,83	39,09	7,36	0,39	11,79
	Oct '97	19,02	40,17	7,64	0,41	12,33
	May '98	17,66	38,06	6,72	0,39	11,04
	Oct '98	18,21	41,59	7,57	0,38	11,65
	May '99	19,11	40,53	7,74	0,39	12,22
	Oct '99	18,91	40,09	7,58	0,39	12,00
	May '00	21,12	41,57	8,78	0,38	13,47
	Oct '00	20,75	42,02	8,72	0,41	13,62
	May '01	23,48	43,82	10,29	0,42	15,82
	Oct '01	25,50	45,94	11,72	0,41	17,43
	May '02	37,66	53,41	20,12	0,45	27,93
	Oct '02	42,29	49,71	21,02	0,39	29,32
	May '03	39,37	46,30	18,23	0,37	26,04

CONTINUA	2º Sem 03	34,91	47,35	16,53	0,44	24,63
	1º Sem 04	31,60	44,65	14,11	0,41	21,21
	2º Sem 04	27,67	45,17	12,50	0,42	18,82
	1º Sem 05	27,64	42,09	11,63	0,39	17,94
	2º Sem 05	22,53	41,97	9,45	0,38	14,48
	1º Sem 06	21,79	43,37	9,45	0,41	14,49
	2º Sem 06	18,22	42,33	7,71	0,41	12,02

Fuente: Elaboración propia en base a datos de las EPH – INDEC.

CUADRO 11. Pobreza. Índice de recuento (H), índice de intensidad estandarizada de la indigencia (I), coeficiente de variación (C²) e índice FGT₂ (FGT₂). GBA. 1974-2006. Ondas mayo y octubre (1974 – 2003), y semestres (2003 – 2006). En porcentaje, excepto el coeficiente de variación.

EPH	ONDA	H	I	C²	FGT ₂ = H x [I² + (1 - I) x C²]
PUNTUAL	Oct '74	4,57	44,14	1,32	2,77
	Oct '80	7,13	29,44	0,43	2,15
	Oct '81	5,08	70,55	2,62	3,69
	Oct '82	21,55	31,79	0,29	5,12
	Oct '85	14,19	31,66	0,32	3,53
	Oct '86	10,29	34,23	0,39	2,93
	May '87	14,70	31,39	0,36	3,97
	Oct '87	15,74	35,25	0,36	4,34
	May '88	22,55	38,15	0,32	6,04
	Oct '88	24,15	38,15	0,32	6,52
	May '89	19,55	36,32	0,40	5,77
	Oct '89	38,29	43,17	0,37	11,68
	May '90	33,69	42,80	0,37	10,25
	Oct '90	25,31	35,35	0,31	6,44
	May '91	21,82	35,60	0,35	5,98
	Oct '91	16,32	31,71	0,34	4,21
	May '92	15,08	31,87	0,36	4,09
	Oct '92	13,57	31,94	0,42	4,00
	May '93	13,63	34,81	0,42	4,08
	Oct '93	13,06	37,27	0,41	3,91
	May '94	11,95	34,45	0,43	3,65
	Oct '94	14,23	35,92	0,40	4,20
	May '95	16,34	38,96	0,48	5,41
	Oct '95	18,20	39,41	0,43	5,67
	May '96	19,57	39,52	0,49	6,56
	Oct '96	20,21	40,81	0,48	6,77
	May '97	18,83	39,09	0,41	5,74
	Oct '97	19,02	40,17	0,46	6,17
	May '98	17,66	38,06	0,42	5,43
	Oct '98	18,21	41,59	0,40	5,63
	May '99	19,11	40,53	0,42	5,98
	Oct '99	18,91	40,09	0,41	5,85
	May' 00	21,12	41,57	0,40	6,52
	Oct' 00	20,75	42,02	0,46	6,91
	May' 01	23,48	43,82	0,49	8,12
	Oct' 01	25,50	45,94	0,46	8,84
	May' 02	37,66	53,41	0,53	15,07
	Oct' 02	42,29	49,71	0,43	15,03
	May' 03	39,37	46,30	0,38	12,79

CONTINUA	2º Sem 03	34,91	47,35	0,53	12,96
	1º Sem 04	31,60	44,65	0,46	10,75
	2º Sem 04	27,67	45,17	0,48	9,64
	1º Sem 05	27,64	42,09	0,42	8,83
	2º Sem 05	22,53	41,97	0,41	7,11
	1º Sem 06	21,79	43,37	0,51	7,68
	2º Sem 06	18,22	42,33	0,47	6,10

Fuente: Elaboración propia en base a datos de las EPH – INDEC.

CUADRO 14. Pobres crónicos y estructurales. GBA. 1974-2006. Ondas mayo y octubre (1974 – 2003), y semestres (2003 – 2006). En absoluto, y en porcentaje respecto al total de hogares clasificados.

EPH	ONDA	POBRES CRÓNICOS		POBRES ESTRUCT.		Total clasif	NC	TOTAL
		Absoluto	% sobre el Total clasif	Absoluto	% sobre el Total clasif			
PUNTUAL	Oct' 74	48.944	2,28%	502.928	23,45%	2.144.614	510.795	2.655.409
	Oct' 80	82.838	3,90%	393.308	18,51%	2.124.798	631.914	2.756.712
	Oct' 81	45.315	2,00%	484.527	21,33%	2.271.172	612.059	2.883.231
	Oct' 82	208.067	9,24%	263.724	11,71%	2.252.469	439.997	2.692.466
	Oct' 85	150.976	6,37%	293.452	12,39%	2.368.815	576.581	2.945.396
	Oct' 86	122.122	5,16%	307.492	13,00%	2.365.926	663.818	3.029.744
	May' 87	151.155	6,28%	239.959	9,97%	2.406.232	699.464	3.105.696
	Oct' 87	166.872	7,07%	265.700	11,26%	2.360.402	724.050	3.084.452
	May '88	218.431	8,39%	245.548	9,43%	2.603.995	534.114	3.138.109
	Oct '88	227.321	8,92%	231.153	9,08%	2.547.022	619.648	3.166.670
	May '89	198.780	7,59%	270.580	10,33%	2.618.176	609.782	3.227.958
	Oct '89	293.480	12,09%	155.977	6,42%	2.428.014	821.576	3.249.590
	May '90	291.820	12,24%	179.829	7,55%	2.383.252	894.139	3.277.391
	Oct '90	219.795	9,23%	214.103	8,99%	2.380.645	872.476	3.253.121
	May '91	183.477	7,72%	206.883	8,71%	2.375.817	916.906	3.292.723
	Oct '91	130.603	5,41%	269.749	11,17%	2.415.414	854.366	3.269.780
	May '92	135.340	5,80%	232.255	9,95%	2.333.357	927.920	3.261.277
	Oct '92	134.923	5,15%	281.710	10,75%	2.619.649	654.013	3.273.662
	May '93	150.585	5,25%	263.534	9,18%	2.870.654	439.208	3.309.862
	Oct '93	149.512	5,18%	271.280	9,41%	2.883.854	446.734	3.330.588
	May '94	134.886	4,36%	312.347	10,09%	3.095.067	317.018	3.412.085
	Oct '94	163.067	5,34%	298.819	9,79%	3.051.316	388.355	3.439.671
	May '95	187.409	6,01%	302.933	9,72%	3.116.139	366.496	3.482.635
	Oct '95	197.727	6,42%	291.833	9,48%	3.079.476	392.192	3.471.668
	May '96	190.783	6,21%	238.224	7,75%	3.073.685	381.494	3.455.179
	Oct '96	191.658	6,32%	239.902	7,91%	3.034.555	437.629	3.472.184
	May '97	215.966	6,71%	227.088	7,05%	3.219.015	268.662	3.487.677
	Oct '97	209.419	6,57%	231.532	7,27%	3.185.639	353.227	3.538.866
	May '98	183.240	5,91%	219.610	7,09%	3.099.308	364.547	3.463.855
	Oct '98	181.186	6,56%	221.555	8,03%	2.760.210	689.644	3.449.854
	May '99	199.751	6,46%	206.913	6,69%	3.093.314	382.354	3.475.668
	Oct '99	198.911	6,59%	207.009	6,85%	3.019.899	417.133	3.437.032
	May' 00	209.781	6,97%	189.900	6,31%	3.010.018	422.780	3.432.798
	Oct' 00	193.287	6,41%	185.521	6,15%	3.014.935	404.333	3.419.268
	May' 01	216.636	7,25%	152.433	5,10%	2.988.208	424.347	3.412.555
	Oct' 01	242.650	8,14%	181.162	6,08%	2.980.298	453.214	3.433.512
	May' 02	300.365	10,21%	113.011	3,84%	2.941.553	515.974	3.457.527
	Oct' 02	251.354	8,48%	126.587	4,27%	2.964.539	529.845	3.494.384
	May' 03	257.244	8,64%	126.511	4,25%	2.976.474	570.448	3.546.922

CONTINUA	2º Sem 03	285.521	7,31%	203.362	5,21%	3.903.840	9.146	3.912.986
	1º Sem 04	293.148	7,62%	160.029	4,16%	3.845.298	5.372	3.850.670
	2º Sem 04	219.599	5,63%	135.153	3,46%	3.900.734	2.168	3.902.902
	1º Sem 05	252.466	6,60%	193.035	5,05%	3.823.500	1.481	3.824.981
	2º Sem 05	212.448	5,41%	158.782	4,04%	3.925.418	0	3.925.418
	1º Sem 06	213.601	5,49%	188.580	4,85%	3.891.671	2.850	3.894.521
	2º Sem 06	179.613	4,56%	191.700	4,87%	3.938.962	1.330	3.940.292

Fuente: Elaboración propia en base a datos de las EPH – INDEC.

CUADRO 15. Pobres recientes y no pobres. GBA. 1974-2006. Ondas mayo y octubre (1974 – 2003), y semestres (2003 – 2006). En absoluto, y en porcentaje respecto al total de hogares clasificados.

EPH	ONDA	POBRES RECIENTES		NO POBRES		Total clasif	NC	TOTAL
		Absoluto	% sobre el Total clasif	Absoluto	% sobre el Total clasif			
PUNTUAL	Oct' 74	43.858	2,05%	1.548.884	72,22%	2.144.614	510.795	2.655.409
	Oct' 80	66.783	3,14%	1.581.869	74,45%	2.124.798	631.914	2.756.712
	Oct' 81	61.973	2,73%	1.679.357	73,94%	2.271.172	612.059	2.883.231
	Oct' 82	271.151	12,04%	1.509.527	67,02%	2.252.469	439.997	2.692.466
	Oct' 85	185.821	7,84%	1.738.566	73,39%	2.295.900	649.496	2.945.396
	Oct' 86	119.805	5,06%	1.816.507	76,78%	2.334.600	695.144	3.029.744
	May' 87	198.172	8,24%	1.816.946	75,51%	2.409.134	696.562	3.105.696
	Oct' 87	201.813	8,55%	1.726.017	73,12%	2.346.471	737.981	3.084.452
	May '88	361.668	13,89%	1.778.348	68,29%	2.603.995	534.114	3.138.109
	Oct '88	385.621	15,14%	1.702.927	66,86%	2.547.022	619.648	3.166.670
	May '89	313.874	11,99%	1.834.942	70,08%	2.618.176	609.782	3.227.958
	Oct '89	633.027	26,07%	1.345.530	55,42%	2.428.014	821.576	3.249.590
	May '90	507.489	21,29%	1.404.114	58,92%	2.383.252	894.139	3.277.391
	Oct '90	377.123	15,84%	1.569.624	65,93%	2.380.645	872.476	3.253.121
	May '91	331.513	13,95%	1.653.944	69,62%	2.375.817	916.906	3.292.723
	Oct '91	253.528	10,50%	1.761.534	72,93%	2.415.414	854.366	3.269.780
	May '92	215.103	9,22%	1.750.659	75,03%	2.333.357	927.920	3.261.277
	Oct '92	217.382	8,30%	1.985.634	75,80%	2.619.649	654.013	3.273.662
	May '93	237.751	8,28%	2.218.784	77,29%	2.870.654	439.208	3.309.862
	Oct '93	223.363	7,75%	2.239.699	77,66%	2.883.854	446.734	3.330.588
	May '94	232.064	7,50%	2.415.770	78,05%	3.095.067	317.018	3.412.085
	Oct '94	271.437	8,90%	2.317.993	75,97%	3.051.316	388.355	3.439.671
	May '95	321.071	10,30%	2.304.726	73,96%	3.116.139	366.496	3.482.635
	Oct '95	360.482	11,71%	2.229.434	72,40%	3.079.476	392.192	3.471.668
	May '96	410.562	13,36%	2.234.116	72,69%	3.073.685	381.494	3.455.179
	Oct '96	421.406	13,89%	2.181.589	71,89%	3.034.555	437.629	3.472.184
	May '97	387.663	12,04%	2.388.298	74,19%	3.219.015	268.662	3.487.677
	Oct '97	394.366	12,38%	2.350.322	73,78%	3.185.639	353.227	3.538.866
	May '98	363.687	11,73%	2.332.771	75,27%	3.099.308	364.547	3.463.855
	Oct '98	294.602	10,67%	2.062.867	74,74%	2.760.210	689.644	3.449.854
	May '99	388.517	12,56%	2.298.133	74,29%	3.093.314	382.354	3.475.668
	Oct '99	370.024	12,25%	2.243.955	74,31%	3.019.899	417.133	3.437.032
	May' 00	419.454	13,94%	2.190.883	72,79%	3.010.018	422.780	3.432.798
	Oct' 00	432.000	14,33%	2.204.127	73,11%	3.014.935	404.333	3.419.268
	May' 01	478.018	16,00%	2.141.121	71,65%	2.988.208	424.347	3.412.555
	Oct' 01	511.151	17,15%	2.045.335	68,63%	2.980.298	453.214	3.433.512
	May' 02	801.429	27,25%	1.726.748	58,70%	2.941.553	515.974	3.457.527
	Oct' 02	1.002.635	33,82%	1.583.963	53,43%	2.964.539	529.845	3.494.384
	May' 03	912.335	30,65%	1.680.384	56,46%	2.976.474	570.448	3.546.922

CONTINUA	2º Sem 03	1.079.636	27,66%	2.335.321	59,82%	3.903.840	9.146	3.912.986
	1º Sem 04	923.656	24,02%	2.468.465	64,19%	3.845.298	5.372	3.850.670
	2º Sem 04	860.148	22,05%	2.685.834	68,85%	3.900.734	2.168	3.902.902
	1º Sem 05	804.705	21,05%	2.573.294	67,30%	3.823.500	1.481	3.824.981
	2º Sem 05	671.812	17,11%	2.882.376	73,43%	3.925.418	0	3.925.418
	1º Sem 06	635.035	16,32%	2.854.455	73,35%	3.891.671	2.850	3.894.521
	2º Sem 06	537.459	13,64%	3.030.190	76,93%	3.938.962	1.330	3.940.292

Fuente: Elaboración propia en base a datos de las EPH – INDEC.